

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA

Tesina

“EXPERIENCIAS MIGRATORIAS DE MUJERES BOLIVIANAS
RESIDENTES EN MENDOZA”

María Victoria Martínez Espínola

Directora: Dra. Estela Fernández Nadal

Co-directora: Dra. Mercedes Molina Galarza

Mendoza, julio de 2010

INTRODUCCIÓN

La presente investigación pretende conocer las representaciones existentes acerca de las experiencias migratorias, tal como se manifiestan en los discursos de mujeres bolivianas residentes en Mendoza.

La colectividad boliviana ha adquirido, desde mediados del siglo XX en adelante, una importancia cuantitativa creciente en la provincia. Asimismo, consideramos que junto con su aumento numérico, se desarrollan procesos de gran interés sociológico, relacionados con aspectos socioculturales que deben abordarse en su especificidad.

La investigación se enmarca en el campo temático de las migraciones. Este fenómeno, entendido como una *estrategia de reproducción* en el contexto económico y social actual, reviste gran importancia si se trata de comprender la estructura social de las urbes contemporáneas. Dentro del extenso conjunto de estudios sobre migraciones, nos hemos basado en algunos análisis que hacen hincapié en la importancia de las redes sociales de migrantes, así como en investigaciones cuya perspectiva se orienta a poner de relieve la cuestión de la *agencia* de los y las migrantes en el desarrollo de los procesos migratorios.

Para acceder a una comprensión lo más completa posible de las migraciones de mujeres bolivianas a la provincia de Mendoza, consideramos pertinente detenernos en algunos aportes acerca del proceso de feminización de las migraciones. Por otro lado, resulta fundamental incorporar resultados de algunos análisis históricos acerca de la migración de personas de Bolivia en Argentina y en Mendoza.

De manera más específica, para un acercamiento a las subjetividades de quienes protagonizan el fenómeno migratorio en Mendoza hoy, se ha recurrido a diferentes categorías de análisis, proporcionadas por los estudios de género, los estudios sobre condiciones de producción y reproducción social, y los estudios sobre la construcción de identidades sociales, culturales y étnicas.

La existencia del *otro* o la *otra* en un determinado contexto social se hace evidente muchas veces por cuestiones que atañen a la corporalidad. También es común que la discriminación social se manifieste en el lenguaje peyorativo que hace referencia a los

rasgos físicos de algunos grupos de personas. Por estos motivos, en el presente trabajo conceptualizaremos la cuestión de la discriminación en su relación con el referente *cuerpo*.

El problema de investigación cuestiona qué significaciones construyen las integrantes de la comunidad boliviana residentes en Mendoza en torno a su experiencia migratoria, teniendo en cuenta su condición de mujeres procedentes de Bolivia, pertenecientes a sectores populares, y los procesos de configuración y reconfiguración de identidades culturales en el contexto posmigratorio. Asimismo, se ha intentado dar respuesta a múltiples interrogantes relacionados al problema central, como son las motivaciones personales de la migración, la trayectoria espacio-temporal recorrida y las experiencias laborales vividas.

El objetivo general de la investigación ha consistido en analizar los significados que construyen las mujeres en torno a su condición de mujeres migrantes de origen boliviano, con el fin de descubrir qué lazos permiten anudar la clase social, la nacionalidad, la etnia y el género como categorías analíticas que, de manera interrelacionada, configuran la experiencia migratoria de las mujeres entrevistadas imprimiéndole características particulares.

En cuanto a los objetivos específicos, se procuró: a) conocer la trayectoria individual de la migración de las mujeres desde la partida de sus lugares de origen hasta su localización definitiva en Mendoza; b) reconstruir significados en torno a la condición de ser mujeres; c) reconstruir significados en torno a la condición de ser migrantes y trabajadoras; d) reconstruir significados en torno a la condición de ser migrantes de origen boliviano, y f) reconstruir significados en torno a las diferencias culturales y étnicas.

Intentaremos indagar en las subjetividades de mujeres bolivianas que dejaron su país de origen y viven actualmente en la provincia de Mendoza. Nos guía el interés por conocer, desde su perspectiva, cuáles han sido sus experiencias como migrantes portadoras de identidades de género, de clase social e identidades culturales específicas. En consecuencia, resulta imprescindible la elección de una metodología cualitativa, que permita reconstruir el universo de significaciones de las actoras involucradas en los procesos bajo estudio.

De acuerdo a los fines de la investigación, la muestra poblacional está conformada por mujeres de distintas edades nacidas en Bolivia, que migraron a Argentina y residen en

Mendoza. El trabajo de campo se realizó en los puestos ambulantes de las entrevistadas, que tienen lugar en el centro de la ciudad de Mendoza y en un barrio periférico del departamento de Las Heras. El límite temporal de la investigación se ubica en el año 2009.

El acercamiento a la problemática de las migraciones de mujeres bolivianas en Mendoza constituye un objeto de estudio poco conocido, lo cual da a este trabajo la característica de ser fundamentalmente exploratorio. Sin embargo, dado que se abordarán significaciones de determinados fenómenos sociales, se pretende lograr no sólo una mirada descriptiva del objeto, sino hacer visibles ciertas posiciones de dominación/subordinación socialmente construidas. Así, el carácter exploratorio no invalida la pretensión de alcanzar niveles de *comprensión* profunda de los procesos analizados.

Las técnicas seleccionadas para llevar a cabo la recolección de la información en campo han sido entrevistas no estructuradas y observación en terreno.

Al tratarse de entrevistas no estructuradas, se elaboró una “pauta” o guía de preguntas, que se aplicó en forma flexible durante los encuentros. Para la elección de esta técnica hemos considerado las ventajas señaladas por Saltalamacchia, a saber: permiten la aparición de lo imprevisto; permiten explorar un universo poco conocido; permiten la co-investigación, es decir, la búsqueda en colaboración con la entrevistada de la información; permiten que la entrevistada exprese sus opiniones de la manera que le parezca más adecuada. De allí que las entrevistas no estructuradas pueden ser consideradas como verdaderos testimonios de la sociedad que experimentan los y las entrevistadas.

El tipo de muestra para abordar el objeto de estudio ha sido intencional. Se procuró que dicho subconjunto de personas reúna las características de ser mujeres nacidas en Bolivia.

La investigación con técnicas no estructuradas se caracteriza por ser un proceso de construcción y reconstrucción permanente del objeto de investigación, es decir, puede haber una progresiva reelaboración de los criterios puestos en juego durante la construcción de la muestra en la primera fase. De esta manera, se ajustó el número y la especificidad de las experiencias de las entrevistadas hasta lograr la saturación teórica.

La observación en terreno se llevó a cabo durante los recorridos y permanencia de la investigadora en el mismo, prestando constante atención y registro de todos aquellos signos

y sucesos que permitieron profundizar o ampliar el conocimiento de los fenómenos bajo estudio.

Dado que se trata de una investigación de carácter cualitativo, orientada a reconstruir sentidos y significaciones elaboradas por los sujetos sociales, no es posible a partir del marco teórico elegido elaborar hipótesis que luego puedan ser de algún modo contrastadas con los hallazgos de la investigación.

Lo que sí puede afirmarse, en tanto supuesto de sentido (que se desprende de la conceptualización utilizada) es que aspectos tales como la nacionalidad, el género, la etnia y la clase social van imprimiendo marcas corporales, a la vez que configuran la experiencia vital de las y los sujetos. Esas marcas y experiencias están vinculadas a conjuntos de significaciones y representaciones social y culturalmente construidas, que en el caso de las mujeres bolivianas residentes en Mendoza, configuran, delimitan y en algunos casos, determinan, sus posibilidades y condiciones de vida.

La tesina consta de la presente introducción, cuatro capítulos y las conclusiones finales. Los dos primeros capítulos están dedicados al marco teórico conceptual. El Capítulo I se orienta al esclarecimiento de los conceptos de género, clase social, trabajo y de identidades culturales y étnicas. Incluye también un recorrido por algunos estudios que explican la estructura socio-productiva de la provincia de Mendoza. El objetivo perseguido en este capítulo es enmarcar el objeto de estudio en dos sentidos: a nivel conceptual y a nivel del contexto socioeconómico en el que se desarrollan las migraciones de mujeres bolivianas a la provincia de Mendoza. Los conceptos de género, clase social y de identidades culturales y étnicas nos permiten desentrañar características de la población objeto de estudio que consideramos que se presentan de manera interrelacionada. Tener en cuenta estas variables de manera conjunta nos permite complejizar el análisis, a la vez que posibilitan una mirada alejada de unilateralismos que privilegien sólo una dimensión (la de género, clase o identificaciones culturales). Lo que subyace a estas conceptualizaciones es la intención de develar lógicas de jerarquización y subordinación entre los y las actoras sociales, de manera que la referencia a la existencia de relaciones de poder atraviesa a cada uno de los ejes antes mencionados.

El segundo capítulo está orientado a explicitar los conceptos relacionados al fenómeno migratorio. Para este fin, nos basamos, en primer lugar, en algunos estudios que contribuyen a una comprensión de los orígenes y desarrollos de las migraciones en términos generales. En segundo lugar, tomamos los estudios de algunas autoras referidos a los procesos de feminización de las migraciones, punto en el que se conectan los estudios de género con los estudios sobre migraciones contemporáneas. Luego abordamos el tema de las migraciones de personas bolivianas a la Argentina a partir de los análisis de investigadores argentinos, de algunos datos estadísticos acerca del fenómeno en Bolivia y de una periodización histórica aportada por Susana Sassone.

Respecto de las migraciones de Bolivia a Mendoza, nos basamos en un estudio etnográfico realizado por Cristina García Vázquez, que ofrece información histórica sobre la provincia y su constitución en centro de atracción para la población boliviana. Asimismo, aportamos algunos datos estadísticos basados en el Censo de Población y Vivienda del año 2001 referidos a la población boliviana en Mendoza. Analizamos estos datos teniendo en cuenta el comportamiento de las siguientes variables según sexo: edad, condición ocupacional y nivel de instrucción. El propósito es conocer las características de la población femenina procedente de Bolivia en contraste con la de sus pares varones. Por último, el capítulo incluye una conceptualización que permitirá comprender los discursos de las entrevistadas, la cual consta de los conceptos de *representaciones sociales*, *subjetividades de sectores populares* y *experiencia*.

Los capítulos III y IV se dirigen a interpretar los discursos de las mujeres entrevistadas. El capítulo III se aboca al análisis de las categorías, construidas en base al trabajo de campo, referidas a la experiencia migratoria de las entrevistadas. A los fines analíticos, hemos distinguido tres momentos constitutivos de la experiencia migratoria: la toma de la decisión de migrar, la trayectoria migratoria y el establecimiento en Mendoza. Otra categoría central del análisis es la de *trabajo*, aspecto conceptualizado en sentido amplio, de manera que nos permite indagar en las significaciones que las entrevistadas asociaron al trabajo remunerado (de tipo rural y urbano) y al trabajo no remunerado (de tipo doméstico). En este capítulo nos adentramos también en las representaciones que las mujeres han construido respecto de su pertenencia al género femenino, y la relación de esta cuestión con

sus experiencias migratorias. Por último, nos detenemos en las narraciones de las mujeres a propósito de la escolarización, tema que encontramos en íntima relación con las trayectorias laborales y con factores de género. Indagamos, además, en las ideas que suscita en las entrevistadas la posibilidad de retorno a sus lugares natales.

El último capítulo de este trabajo busca indagar en los procesos de configuración y reconfiguración de identidades sociales y culturales que han experimentado las entrevistadas como resultado de su interacción con el contexto posmigratorio. De este modo, privilegiamos la interpretación de las significaciones de las mujeres en torno de los siguientes asuntos: la importancia otorgada a determinadas manifestaciones culturales (como el lenguaje, los hábitos alimentarios y los modos de vestir); la relevancia, en sus trayectorias migratorias, de las relaciones familiares (con padres, hermanos y hermanas, hijas e hijos y con sus parejas); las emociones que ha suscitado la migración en sus trayectorias vitales; las vivencias asociadas a la discriminación social en la sociedad de destino; por último, las relaciones que han podido o querido establecer con distintos grupos sociales en el contexto posmigratorio.

Finalmente, exponemos las reflexiones que la investigación ha suscitado, así como las nuevas preguntas que han emergido, las cuales pueden dar curso a futuras líneas de trabajo en relación a la temática abordada.

CAPÍTULO I

Análisis de las dimensiones de género, clase social e identidades culturales para una comprensión de las migraciones de mujeres bolivianas en Mendoza

En el presente capítulo pretendemos dar cuenta de tres ejes conceptuales que estructuran la investigación, ya que nos permiten una mayor comprensión de la población que conforma nuestro objeto de estudio. Nos referimos a las dimensiones de género, de clase social y de identidades culturales y étnicas. Nuestro propósito es conocer de qué manera estos aspectos se relacionan con las experiencias migratorias de las mujeres entrevistadas y les imprimen características particulares.

1.1. Algunas precisiones conceptuales en torno de la categoría de género

La presente investigación pretende conocer y comprender el fenómeno migratorio en Mendoza desde una perspectiva de género. Este abordaje precisa aclaraciones conceptuales, dada la multiplicidad de enfoques que tal categoría posibilita. En tal sentido, concebiremos al género siguiendo a Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, quienes lo conceptualizan como un sistema de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores en torno a la diferencia sexual entre los seres humanos, que organiza las relaciones entre mujeres y varones de manera jerárquica. Este sistema es una construcción social que se impone a los individuos y que, a su vez, es recreado por ellos a partir de los significados proporcionados por el lenguaje, la historia y la cultura. Por lo tanto, el concepto de género articula aspectos de carácter socio-estructural y socio-simbólico e incluye tanto determinantes macro como microestructurales¹.

Partiendo de la anterior definición, nuestra manera de comprender la dimensión de género se nutre de algunos estudios que hacen hincapié en cuatro cuestiones principales: en

¹ Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de (2000) “Contribuciones de la perspectiva de género a la sociología de la población en Latinoamérica”, p. 2.

primer lugar, el carácter de construcción cultural e histórica que reviste todo principio de diferenciación entre los sexos, de manera que se descarta toda pretensión de entender “lo femenino” y “lo masculino” como esencias naturales e inmutables. En este sentido, nos referenciamos en las palabras de Marta Lamas cuando afirma que “pensar que algo es natural es creer que es inmutable. Justamente de la crítica feminista sobre el sexo como algo dado e inamovible surgió el uso de la categoría género como lo construido socialmente”².

En segundo lugar, consideramos que el concepto de género alude siempre a relaciones de género o entre los géneros, intentando de este modo alejarnos de ciertas nociones del sentido común que asocian las cuestiones de género a los asuntos estrictamente femeninos. En este sentido aclaramos que, si bien nuestro trabajo de campo se basó únicamente en testimonios de mujeres, esto no quita que, en torno a algunos temas, también existe una narración de la experiencia de género masculino, y de la relación entre ambos.

En tercer lugar, entendemos que la dimensión de género no es algo que deba incluirse en los estudios como mero complemento que enriquece la comprensión de ciertos fenómenos, sino que, al constituir “un elemento constitutivo de las relaciones sociales”³, se nos presenta, más bien, como un eje transversal de todo proceso social.

Por último, consideramos de fundamental importancia, y sobre todo en relación con el objeto de estudio del presente trabajo, prestar atención al fenómeno que Sonia Parella Rubio denomina *triple discriminación*⁴. Según esta postura teórica, particularmente definida para el estudio de las migraciones femeninas, el género como categoría de análisis no adquiere el mismo significado en todos los contextos sociales, sino que se redefine en función de otros factores, como la clase social y la etnia. Como producto de la interrelación de estos distintos elementos constitutivos de las subjetividades se produce el *trasvase de las desigualdades*⁵. Por ejemplo, teniendo en cuenta las categorías de género y de clase social, se puede observar la existencia de fuertes desigualdades entre patronas y empleadas. Del

²Lamas, Marta (1999) “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género”, p. 170.

³Scott, Joan (1990) “Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea”, p. 44.

⁴ Parella Rubio, Sonia (2003) “Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación”.

⁵ *Ibidem*, p. 61.

lado de las diferencias étnicas, éstas también juegan un papel fundamental en la manera en que las experiencias de vida afectan a los y las sujetos sociales. Es de suma importancia tener en claro que “las experiencias de las mujeres son relacionales, por cuanto las categorías hombre/mujer y mujer blanca/mujer de «color» solo tienen significado poniendo en contraposición una con la otra”⁶. Nos resulta muy interesante rescatar la idea de la autora según la cual el sujeto femenino no es unificado, sino que, por el contrario, está internamente fragmentado por la clase, la raza, la etnia, la religión, la cultura y la edad⁷.

A continuación mencionamos los estudios de algunas autoras que guiarán nuestra comprensión acerca de las relaciones de género.

Joan Scott desarrolla un concepto de género que consta de la integración de dos proposiciones fundamentales: por un lado, el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; por el otro, el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Es decir, el género constituye el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder. A su vez, Scott enriquece esta definición general con el análisis de cuatro elementos interrelacionados, a partir de cuya observación pueden distinguirse los procesos de construcción de las relaciones de género: en primer lugar, los símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples y a veces contradictorias (éstos se expresan comúnmente en relatos tradicionales, como los bíblicos); en segundo lugar, conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, los cuales se expresan, por ejemplo, en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, que afirman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, de lo masculino y lo femenino; en tercer lugar, la autora menciona la pertinencia de un análisis desnaturalizante de las nociones políticas y de las referencias a las instituciones y organizaciones sociales (es decir, problematizar la cuestión de género no sólo en el ámbito familiar y doméstico, sino también en la política, la educación y el mercado de trabajo); por último, el cuarto aspecto del género es la identidad subjetiva, la cual puede conocerse a través de los aportes del psicoanálisis, pero más satisfactoriamente,

⁶ *Ibidem*, p. 62.

⁷ *Ibidem*, p. 60-62.

según Scott, para el análisis histórico, a través de las biografías. Todos estos elementos se presentan relacionados⁸.

Por otro lado, nos interesa el aporte de Marta Lamas, en tanto concibe a los sujetos sociales (hombres, mujeres, orientales, occidentales, etc.) como productos de representaciones simbólicas histórica y culturalmente construidas, y no como reflejo de una realidad “natural”. Por lo tanto, para Lamas, “las identidades de género son inventos culturales, ficciones necesarias que sirven para construir un sentimiento compartido de pertenencia y de identificación”⁹.

Estela Grassi afirma, luego de una revisión bibliográfica acerca de los orígenes del patriarcado, que la subordinación de la mujer y su reclusión al espacio doméstico no son hechos naturales que obedecerían a características biológicas de los sexos, sino que son hechos de cultura, invenciones humanas, susceptibles de modificaciones que, de hecho, pueden observarse en distintos aspectos de la realidad¹⁰.

Según Ivone Gebara, la perspectiva feminista inaugura un camino de reflexión en el ámbito doméstico, el cual es el escenario privado de las relaciones entre hombres y mujeres, en el que se manifiestan jerarquías y exclusiones no confesadas¹¹. Por lo tanto, la categoría de género constituye un nuevo instrumento hermenéutico que brinda enriquecedoras vías de análisis a las ciencias sociales. Gebara distingue dos dimensiones interconectadas que conforman la categoría de género: por un lado, la afirmación de que la realidad biológica del ser humano no basta para explicar el comportamiento diferenciado de lo masculino y lo femenino en la sociedad, sino que el convertirse en hombre o en mujer depende de determinadas construcciones culturales y sociales; por el otro, que se debe poner en el centro del análisis la noción de poder, dado que se puede constatar que el poder está distribuido de modo desigual entre los dos sexos, hecho observable en la realidad de

⁸ Scott, op. cit., p. 44-46.

⁹ Lamas, op. cit., p. 174.

¹⁰ Grassi, Estela (1986) “Antropología y mujer”, p. 57.

¹¹ Gebara, Ivone (2002) “El rostro oculto del mal”, p. 19.

que las mujeres ocupan, por lo general, puestos de inferior categoría en la organización de la vida social y también en la organización de las religiones en Occidente¹².

En relación a la importancia de la dimensión del poder como elemento determinante de la desigualdad en las relaciones de género en el ámbito familiar, Catalina Wainerman afirma que el ámbito de la interacción conyugal, el cual es una de las dimensiones clave de la vida en familia, se encuentra especialmente atravesado por las relaciones de poder. Éstas se manifiestan en la esfera de la toma de decisiones, desde las cotidianas hasta las extraordinarias. Wainerman retoma una conceptualización relacional del poder, según la cual el ejercicio del poder se refiere a la posesión de los recursos materiales y/o inmateriales que los actores ponen en juego para lograr sus objetivos. Según la autora, dentro de la familia se ponen en juego distintos tipos de recursos, no sólo los económicos, sino también los de tipo afectivo y expresivo. La cuestión de género se hace presente en la medida en que la puesta en juego de estos recursos de poder está condicionada y modelada por los contenidos normativos de la cultura relativos a lo que se espera de las mujeres y de los varones en la familia¹³.

De acuerdo a los aportes reseñados, podemos comprender de qué manera el género, en tanto *forma primaria de relaciones significantes de poder*, determina experiencias tan disímiles entre varones y mujeres, por ejemplo, en lo que respecta al conjunto de actividades no remuneradas que forman parte de la cotidianidad de las mujeres que conforman nuestro objeto de estudio, y también relacionar esta situación con el peso de una historia de desigualdad entre los géneros que recae, aunque de maneras diferentes, en amplísimos grupos de mujeres.

Además, respecto de las migraciones, y de acuerdo a nuestra información de campo, las relaciones de género determinan, en importante medida, la decisión, por parte de algunas mujeres, de emprender la migración. En este sentido, de acuerdo a los resultados de un estudio sobre experiencias de mujeres latinas en Alemania, Nadia Rizzo afirma que a través de la migración algunas mujeres pueden renegociar sus roles de género al interior de la

¹² *Ibíd.*, p. 29.

¹³ Wainerman, Catalina (2003) “Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones”, p. 81-82.

familia y la comunidad de origen. Por lo tanto, la migración no sólo representa un movimiento originado por carencias económicas sino que también puede constituir un movimiento intencionado de actores genéricos para evitar sociedades represivas. Dado que, si bien tanto mujeres como varones pueden desafiar roles de género establecidos en la sociedad de origen, son las primeras quienes sufren más condicionamientos. Por este motivo, según la autora, “las mujeres a menudo usaron la emigración como un modo de negociación de relaciones maritales difíciles y superación de jerarquías de género en el país de origen”¹⁴.

1.2. Clases sociales, trabajo y estructura socioeconómica de Mendoza

En relación a la categoría de *clase social* nos basaremos en los conceptos proporcionados por Pierre Bourdieu y por Susana Torrado, reconociendo la particularidad de cada uno respecto de los distintos niveles de abstracción y los diferentes contextos de producción de los mismos.

P. Bourdieu pone de manifiesto el carácter teórico de la noción de clases sociales. Según el autor, lo que existe es un espacio social que organiza las prácticas y las representaciones de los agentes, y es dicho espacio el que posibilita la elaboración de clases teóricas lo más homogéneas posibles¹⁵. Estos grupos se constituyen en torno a principios de diferenciación. En palabras del autor: “la posición ocupada en el espacio social, es decir en la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital, que asimismo son armas, ordena las representaciones de este espacio y las tomas de posición en las luchas por conservarlo o transformarlo”¹⁶. Más explícitamente “las diferencias primarias, aquellas que distinguen las grandes clases de condiciones de existencia, encuentran su principio en el **volumen global del capital** como conjuntos de recursos y poderes efectivamente utilizables, capital económico, capital cultural, y también capital social: las diferentes clases (y fracciones de

¹⁴ Rizzo, Nadia (2007) “Género y migración: sentidos e impactos de la experiencia migratoria en las biografías de mujeres latinas en Alemania”, p. 5.

¹⁵ Bourdieu, Pierre (1997) “Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción”, p. 21-22.

¹⁶ *Ibidem*, p. 25.

clase) se distribuyen así desde las que están mejor provistas simultáneamente de capital económico y de capital cultural hasta las que están más desprovistas en estos dos aspectos”¹⁷.

Por su parte, la conceptualización de Susana Torrado “reconoce filiación en la teoría de los modos, formas o comunidades de producción, y su articulación en formaciones sociales y sociedades concretas”¹⁸. De acuerdo a su posición, el análisis de la estructura social remite a la estructura de clases. Según la autora, el concepto de clase social presenta distintos niveles de abstracción según se las estudie al nivel del modo de producción en general, de cada uno de los modos de producción históricamente conocidos, o de las formaciones sociales particulares. Agrega que, a cualquier nivel que se traten, las clases sociales involucran determinaciones estructurales, dadas por las prácticas económicas, y determinaciones superestructurales, definidas por las prácticas jurídicas, políticas e ideológicas. Por cuestiones referidas a la obtención de datos, la autora circunscribe su análisis al nivel de las determinaciones estructurales. Así, los agentes sociales se distribuyen según sus *prácticas económicas*, constituyendo éstas el objeto de estudio de la estructura de clases sociales de una sociedad concreta. Dicho estudio remite al análisis de las formas que en dicha sociedad asume la división social del trabajo. Este análisis tiene por objeto dar cuenta de las diferentes posiciones propias de los procesos sociales que tienen lugar en la sociedad, las cuales se definen en términos de prácticas sociales determinadas por las relaciones que estructuran a esos procesos y fundamentalmente por las relaciones de producción¹⁹.

De esta manera, Torrado define las relaciones de producción como la distribución fundamental, históricamente producida y reproducida, que reparte a los agentes sociales de una sociedad concreta en un sistema de posiciones o lugares definidos en base a prácticas sociales concernientes al control del proceso de producción económica, es decir, al control de los medios de producción y, fundamentalmente, al control de los agentes que participan

¹⁷ Bourdieu, Pierre (2006) “La distinción. Criterio y bases sociales del gusto” [1979], p. 113, negritas en el original.

¹⁸ Torrado, Susana (1992) “Estructura social de la Argentina: 1945-1983”, p. 23.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 24-25.

en dicho proceso. Así, son las relaciones de producción las que constituyen el criterio para la delimitación de los subconjuntos de agentes sociales que ocupan posiciones análogas, permitiendo determinar la forma que asume en la sociedad la división social del trabajo. Estos subconjuntos o clases sociales definidas por sus determinaciones económicas, pueden subdividirse internamente en fracciones de clase y en capas sociales. Las fracciones de clases remiten a diferenciaciones horizontales (procesos, ramas o sectores de producción), mientras que las capas sociales se refieren a diferenciaciones verticales (diferencias jerárquicas)²⁰.

De acuerdo a la conceptualización de Torrado, las mujeres que conforman nuestro objeto de estudio forman parte del *empleo marginal*, el cual define al conjunto de posiciones ocupacionales emergentes de la articulación del modo de producción capitalista en sociedades dependientes. Este sector se caracteriza por agrupar a trabajadores con escasa o nula calificación y/o educación formal, quienes, al carecer de alternativas de inserción estable en la producción mercantil, se ocupan de manera ocasional vendiendo su fuerza de trabajo en la construcción, el transporte de carga o la oferta callejera de bienes o servicios de distinta índole. Todas estas actividades poseen muy escasa o nula productividad y reportan ínfimos ingresos. Desde el punto de vista de su posición social, estos trabajadores constituyen la capa inferior de la clase obrera²¹.

Si bien la conceptualización de Torrado nos es útil para clasificar a la población bajo estudio como trabajadoras *marginales* de acuerdo a sus prácticas en la esfera económica, respecto de la pertenencia de clase nos parece más adecuado utilizar el concepto de *sectores populares* definido por Margulis, Urresti y Lewin. Según esta definición, los sectores populares comprenden a un conjunto heterogéneo de actores sociales que no participan en la dirección del proceso hegemónico, agrupando en su seno al conjunto de posiciones subalternas que se identifican, en términos económicos, por su composición de trabajadores manuales o de servicios de escasa calificación y por la percepción de remuneraciones bajas que suponen una subsistencia dificultosa. El otro aspecto que consideramos relevante de esta definición para nuestro trabajo es que contempla el origen migratorio de las personas

²⁰ Torrado, op. cit., p. 25.

²¹ *Ibíd.*, p. 112.

pertenecientes a sectores populares, destacándose entre ellos las y los mirantes internos y de países limítrofes. “Los sectores populares actuales son el producto histórico de un desarrollo poblacional vinculado con ciclos económicos muy definidos y están compuestos por migrantes de distintos orígenes”²².

1.2.1. Concepto de *trabajo*

A través del concepto de trabajo queremos dar cuenta del total de actividades que realizan las personas para satisfacer sus propias necesidades y las de otros y otras. Es decir, entendemos el trabajo en sentido amplio, de modo que el concepto abarca al conjunto de actividades remuneradas y no remuneradas realizadas por las y los sujetos sociales.

Consideramos que tal perspectiva es capaz de dar cuenta de la realidad social de muchas mujeres que se dedican a producir bienes y servicios durante muchas horas del día, ya sea en el contexto del mercado como en el doméstico.

Para nuestro propósito, resulta esclarecedora una reflexión de Marx en torno del trabajo, según la cual, “como creador de valores de uso, es decir como *trabajo útil*, el trabajo es, por tanto, condición de vida del hombre, y condición independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana”²³. Si bien consideramos que hablar de *necesidad perenne y natural* para caracterizar al trabajo humano nos puede llevar a esencializar la cuestión, y no es ese nuestro propósito, queremos aclarar que consideramos que la pertinencia del pasaje citado está dada por la afirmación marxiana de que el *trabajo* es creador de las condiciones de vida de las y los sujetos y que, en tanto categoría para el análisis social, trasciende a los modos de producción históricamente variables.

²² Margulis, Mario, Urresti, Marcelo y Lewin, Hugo (2007) “Sectores populares y sectores medios: una mirada desde la dimensión cultural”, en: Margulis, Mario, Urresti, Marcelo y Lewin, Hugo “Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires”, p. 23-24.

²³ Marx, Karl (1971) “El Capital”, p. 10, cursivas en el original.

El autor señala la importancia del trabajo en tanto acción humana que trasciende cualquier forma de sociedad, es decir, que es independiente de los modos de remuneración y mercantilización del trabajo, de modo que “la *producción de valores de uso u objetos útiles* no cambia de carácter, de un modo *general*, por el hecho de que se efectúe *para* el capitalista y bajo su control (...) El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza”²⁴.

En relación al origen histórico de la actual concepción reduccionista del trabajo en tanto empleo asalariado, tomaremos como referencia el análisis de Cristina García Sainz. La autora explica que hasta el siglo XVIII, momento en el que surge la ciencia económica, la economía en su origen trataba de la gestión y administración de la casa. Con posterioridad a este suceso histórico de tipo epistemológico, la producción no mercantil fue relegada como objeto económico. Conjuntamente, la serie de cambios socioeconómicos provocados por la industrialización modificaron la relación de los individuos con el trabajo, debido a que “al objetivo de la subsistencia se sumó la finalidad de acumular y obtener beneficios lucrativos por medio del trabajo”²⁵. Sin embargo, la autora considera que, a pesar de la invisibilidad teórica y de las alteraciones en la organización doméstica, el trabajo para la subsistencia se ha mantenido siempre y está ligado a la existencia y la convivencia entre los seres humanos con carácter universal, motivo por el cual se trata de una categoría antropológica.

De este modo, tal desarrollo histórico de las relaciones entre seres humanos y trabajo, ha desembocado en que “sea el empleo, industrial, asalariado, masculino y extradoméstico, el paradigma de todo trabajo.”²⁶. Sin embargo, según García Sainz, dicho paradigma comenzó a ser cuestionado como resultado de la observación empírica, que ha mostrado las diversas formas de trabajo, tanto mercantiles como no mercantiles. Este hecho cuestiona el supuesto sistema de equilibrio macroeconómico sobre el que se basan los indicadores en dos sentidos: en primer lugar, admitir que la actividad no remunerada contribuye a la riqueza

²⁴ Marx, op. cit., p. 139, cursivas en el original.

²⁵ García Sainz (2002) “Trabajo no remunerado versus mercantilización. Hacia un reparto de responsabilidades entre hogar, mercado y Estado”, p. 139.

²⁶ *Ibíd.*, p. 140.

implica la alteración de los supuestos teóricos sobre los que se basa la economía como ciencia; en segundo lugar, la cuantificación paralela de los recursos y de la producción, llevada a cabo mediante la propuesta de las cuentas satélite²⁷, aportaría cifras por completo diferentes a las conocidas respecto al PBI, modificando el valor de los indicadores económicos. Además, a este replanteo subyace el cuestionamiento acerca de que “si la población hasta ahora invisible en los indicadores de trabajo dejara de serlo, tras observar su contribución a la producción y el bienestar social, ¿cómo admitir que su trabajo se mantuviera sin ningún tipo de remuneración?”²⁸. Por estos motivos, García Sainz afirma que la ciencia económica convencional se muestra reticente a considerar este tipo de análisis.

Por excelencia, el trabajo no remunerado es el trabajo llevado a cabo dentro del hogar a fin de mantener la vida de quienes lo constituyen. Por motivos socioculturales estas tareas recaen, en todas las sociedades conocidas, en las mujeres. En el estudio citado, que hace referencia a la cuestión en el contexto de la sociedad española, se hace mención al debate sobre si estas tareas deberían recibir una remuneración por parte del Estado o no. Ciertamente la cuestión desborda las posibilidades de análisis en el presente trabajo, pero encontramos interesante la reflexión de la autora respecto del doble valor que presentan los bienes y servicios que se producen en el ámbito doméstico: valor económico y valor social. Al respecto, según García Sainz, “al someter el trabajo no remunerado a criterios de mercado se sigue un proceso de abstracción en el que se destacan las características comunes que afectan al conjunto (pudiendo así ser cuantificado) pero se pierden los aspectos particulares, las características singulares, y los matices que incorporan ciertas tareas (cuidado personalizado, socialización diferenciada, calidad de los servicios según

²⁷ Las cuentas satélite implican una ampliación de los sistemas de contabilidad nacionales con el fin de incorporar al análisis económico datos referidos a la riqueza producida como resultado del trabajo que no tiene contrapartida económica directa. La Conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer en Pekín, en 1995, marcó un punto de inflexión al respecto, ya que aprobó esta propuesta. Sin embargo, en los hechos el cambio contable no se ha producido en los Estados miembros. De cualquier manera, sí ha habido avances en el plano estadístico y teórico, manifestados, por ejemplo, en la proliferación de encuestas de uso del tiempo (Durán, 2007: 94-95).

²⁸ García Sainz, op. cit., p. 140.

gustos individualizados, etc.); un valor adicional que se diluye cuando se traduce en precio.”²⁹.

Nuestra conceptualización se dirige a contemplar la dimensión *trabajo* en sentido amplio, dado que consideramos que, de ese modo, la comprensión de este aspecto en la vida de los y las sujetos es más realista y permite identificar en qué medida la cotidianidad de muchas mujeres pertenecientes a sectores populares está atravesada por el trabajo. En este punto, las investigaciones sobre usos del tiempo brindan importantes aportes³⁰.

La referencia a la dimensión temporal que reviste a todo proceso de producción es antigua. En palabras de Marx, “(...) un valor de uso, un bien, sólo encierra *un valor* por ser *encarnación o materialización* del *trabajo* humano abstracto. ¿Cómo se mide la *magnitud* de este valor? Por la *cantidad* de «sustancia creadora de valor», es decir, de trabajo, que encierra. Y, a su vez, la cantidad de trabajo que encierra se mide por *el tiempo* de su *duración*, y el tiempo de trabajo, tiene, finalmente, su unidad de medida en las *distintas fracciones de tiempo*: horas, días, etc.”³¹.

Por último, consideramos necesario definir lo que entenderemos por *sector informal* de la economía, siendo éste el sector en el que nuestras entrevistadas se encuentran empleadas actualmente. Según Julio Neffa, el sector informal de la economía está compuesto por empleados no registrados o que no son asalariados³². Para el autor, las principales características de este sector son las siguientes: “lo componen unidades de producción muy heterogéneas, existe facilidad de entrada al sector, los mercados en que operan son competitivos pero no están reglamentados, predomina la utilización de recursos y factores de producción de origen local, tienen dificultades para acceder a créditos institucionales, los bienes de producción son propiedad de personas físicas y de sus familiares, las actividades son de pequeña escala y predominan las de carácter inestables o ambulantes, la producción se destina al mercado local, se usan tecnologías poco productivas e intensivas en el uso de fuerza de trabajo, las clasificaciones profesionales han sido adquiridas fuera del sistema

²⁹ García Sainz, op. cit., p. 144.

³⁰ Para profundizar en este tema, ver Carlos Prieto (ed.) (2007) “Trabajo, género y tiempo social”, Editorial Complutense, Madrid.

³¹ Marx, op. cit., p. 6, cursivas en el original.

³² Neffa, Julio (coord.) (2005) “Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones”, p. 26.

escolar formal, en cada unidad trabaja un número pequeño de personas y predominan las formas de empleo no asalariado y los trabajadores familiares no remunerados.”³³.

Por otra parte, Saskia Sassen relaciona la emergencia de la informalización laboral con la globalización económica y sus consecuencias sobre las condiciones de trabajo de las mujeres inmigrantes. Según la autora, en las *ciudades globales* se da un proceso de reestructuración económica que trae como consecuencia la polarización socioeconómica. Ésta se caracteriza por la destrucción del salario familiar y un gran aumento en la demanda de trabajadores para empleos de bajos salarios, con escasas posibilidades de progreso y pocas protecciones, en un contexto en que, al mismo tiempo, se da un auge en la concentración urbana de la riqueza y el poder. En este marco socioeconómico, “el par «mujeres e inmigrantes» se transforma en una fuerza laboral que facilita la imposición de salarios bajos y la falta de poder en un contexto de gran demanda de ese tipo de mano de obra para ocupar empleos en sectores con altos niveles de crecimiento”³⁴.

1.2.2. Estructura socio-productiva de Mendoza

Siguiendo la propuesta analítica de Susana Torrado, centrada en la correlación entre la conformación de las clases sociales de acuerdo a las relaciones sociales de producción que caracterizan a determinada formación social, estimamos necesario detenernos en algunos estudios que dan cuenta de la estructura socioeconómica de la provincia de Mendoza.

Para conocer las características que actualmente presenta la estructura socio-productiva de la provincia de Mendoza, recurrimos a algunos resultados de estudios de diferentes autores acerca de las modificaciones económicas, políticas y sociales que han tenido lugar en los últimos años del siglo XX y a principios del XXI, tanto en el contexto provincial y nacional como en el internacional.

Según Eduardo Basualdo, a partir de 1976 la Argentina asiste al desarrollo de un nuevo régimen social de acumulación que interrumpe la industrialización basada en la sustitución de importaciones, y que constituye un caso particular del nuevo funcionamiento de la

³³ *Ibíd.*, p. 26-27.

³⁴ Sassen, Saskia (2007) “Una sociología de la globalización”, p. 153.

economía mundial. El autor explica que, al igual que ocurrió en la economía capitalista, en la sociedad argentina se impuso un planteo donde la valorización financiera del capital devino en el eje ordenador de las relaciones económicas. Este cambio no aludió únicamente a la importancia que adquirió el sector financiero en la absorción y asignación del excedente, sino a un proceso más abarcativo que revolucionó el comportamiento microeconómico de las grandes firmas oligopólicas y de la economía en su conjunto³⁵.

Afirma Basualdo que, en esta etapa, la deuda externa, y en particular la del sector privado, cumplió un papel decisivo porque el núcleo central del nuevo patrón de acumulación estuvo basado en la valorización financiera que realizó el capital oligopólico local, constituido por los grupos económicos locales y los intereses extranjeros radicados en el país a partir de la misma.

Más específicamente, el autor explica que en el proceso de valorización financiera las fracciones del capital dominante contrajeron deuda externa para luego realizar con esos recursos colocaciones en activos financieros en el mercado interno (a través de títulos, bonos, depósitos, etc.) para valorizarlos a partir de la existencia de un diferencial positivo entre la tasa de interés interna e internacional y luego fugarlos al exterior. Así, a diferencia de lo que ocurría durante la segunda etapa de sustitución de importaciones, la fuga de capitales estuvo vinculada al endeudamiento externo porque éste ya no constituyó una forma de financiamiento de la inversión o el capital de trabajo, sino un instrumento para obtener renta financiera dado que la tasa de interés interna (a la cual se colocaba el dinero) era superior al costo del endeudamiento externo en el mercado internacional.

Según el autor, este proceso no hubiera sido factible sin una modificación de la naturaleza del Estado, la cual se expresó al menos en tres procesos fundamentales:

- 1) Gracias al endeudamiento del sector público en el mercado financiero interno, la tasa de interés superó sistemáticamente al costo del endeudamiento en el mercado internacional.

³⁵ Basualdo, Eduardo (2006) “La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas. De la sustitución de importaciones a la valorización financiera”, p. 130.

- 2) El endeudamiento externo estatal fue el que posibilitó la fuga de capitales locales al proveer las divisas necesarias para que ello fuese posible.
- 3) La subordinación estatal a la nueva lógica de la acumulación de capital por parte de las fracciones sociales dominantes, que posibilitó que se estatizara la deuda externa privada.³⁶

Como resultado de este proceso en el cual el endeudamiento externo devino en un instrumento para la obtención de renta financiera, el mismo se escindió con respecto a la evolución de la economía real.

El autor insiste en que, para aprehender la naturaleza de la deuda externa y del proceso que se implementó hay que comprender que ésta no genera renta por sí misma. Es decir, que de ella no se generó el excedente que se transfirió a los acreedores externos, ni provino de la expansión económica. El origen del excedente se encuentra en la redistribución del ingreso, la cual comenzó cuando convergieron la Reforma Financiera de 1977 y la apertura discriminada en el mercado de bienes y de capitales. La conjunción del deterioro del salario real primero y la eclosión de la desocupación y subocupación después, trajeron aparejada desde la dictadura militar en adelante una inédita reducción de la participación de los asalariados en el ingreso. Esta profunda redistribución del ingreso fue el prerequisite que hizo posible la valorización financiera que llevaron a cabo los sectores dominantes basados en el endeudamiento externo y cuyos resultados fugaran al exterior.

Durante los noventa esta situación se agravó, producto de la profundización del proceso de desindustrialización y la privatización de las empresas estatales, deviniendo los trabajadores desocupados en uno de los estratos más dinámicos en las luchas sociales que se desplegaron durante los últimos años de la Convertibilidad³⁷.

Por otro lado, Alberto Daniel Gago analiza el impacto de la acumulación vigente en la región de Cuyo. El autor parte de la idea de que las jurisdicciones provinciales no son autónomas y están ligadas a los modos de acumulación del contexto nacional e

³⁶ *Ibíd.*, p. 131.

³⁷ Medida económica implementada a partir de la Ley 23.928, sancionada y promulgada el 27 de marzo de 1991, y cuya vigencia se extendió hasta principios de 2002. Entre otras cosas, la norma establecía la paridad cambiaria entre la moneda nacional y el dólar estadounidense (Pacceca y Courtis, 2008: 25).

internacional. Considera que el plan de ajuste, apertura externa y desregulación implementado en los años '90 formula una estrategia de modernización sustentada en la internacionalización de los mercados que produce fuertes transformaciones en los espacios regionales. En consonancia con estos cambios, entiende que en la región de Cuyo se ha ido configurando un nuevo modelo de acumulación sustentado en nuevos agentes y en un proceso de cambios profundos en la naturaleza de la producción y la distribución de los recursos económicos y políticos³⁸.

Según el análisis de Gago, los aspectos centrales que caracterizan la modalidad de acumulación vigente pueden sintetizarse en:

- a. El marco regulatorio: se destruye el marco regulatorio de intervención estatal. Se sustituye por otro basado en decisiones y acciones de los agentes privados en un marco de libertad de funcionamiento de los mercados. Se modifican sustantivamente las relaciones capital-trabajo, capital-Estado y capital-capital. Esta modalidad de regulación responde a un modelo “burocrático de lobby”: la construcción del modo de regulación es llevada a cabo por el elenco político-burocrático en base a la participación activa de los grupos económicos (oligopólicos-monopólicos). Los lobbies locales son los grupos funcionales a la nueva dinámica de acumulación.
- b. Orientación del crecimiento económico: se orienta por políticas que promueven el desarrollo de las exportaciones regionales. Las bases exportables son el soporte central de la nueva dinámica económica. Las actividades agroindustriales y las basadas en los recursos mineros se fortalecen y constituyen las actividades estratégicas. Este modelo requiere de una incorporación acelerada de innovación tecnológica, capaz de aumentar la productividad y ajustarse a las preferencias de la demanda externa. Las modalidades de gestión de la empresa y la organización de las fracciones del capital se ubican en estos sectores estratégicos, y también en las actividades financieras y empresas de servicios monopólicos. Las privatizaciones dejan lugar a la gestión privada en sectores básicos como comunicaciones, energía, banca, petróleo, gas, agua, etc.

³⁸ Gago, Alberto Daniel (2003) “Las nuevas tendencias de desigualdad, polarización y exclusión. El impacto de la acumulación vigente en la región de Cuyo”, p. 23-24.

- c. Articulación de los agentes: las estrategias de valorización del capital que marca la nueva dinámica de acumulación son observadas en el comportamiento de todas las firmas y se expresan en el dominio sobre diversos agentes: agentes externos (representa a capitales nacionales e internacionales, se dedican a la explotación estratégica de recursos naturales y servicios); agentes hegemónicos en el control de las cadenas productivas agroindustriales en todos los eslabones; agentes que operan inter-actividades dentro de una rama económica (firmas totalmente integradas); agentes hegemónicos inter-sectores económicos (se constituyen en consolidados grupos económicos); agentes que lideran bocas de consumo (grandes líneas de supermercados).
- d. La función del aparato del Estado y la ideología del libre mercado: la nueva racionalidad económica busca la mayor competitividad y productividad. Las políticas del Estado neoliberal-conservador apoyan esta ideología y hacen funcionar el modelo a través del ajuste fiscal, coparticipación, fusión bancaria, privatizaciones, tributación regresiva y endeudamiento. El gasto del Estado se concentra en inversiones orientadas al crecimiento de las exportaciones y su infraestructura de apoyo y se limitan los recursos públicos destinados al gasto social³⁹.

Por otra parte, en una investigación dirigida por Mabel Cardello ⁴⁰ sobre condiciones laborales y marginalidad social en la industria agroalimenticia en Mendoza, se realiza un abordaje teórico y empírico de dicho sector en la provincia. Es un riguroso estudio y expondremos aquí sus principales lineamientos, ya que ofrece un marco crítico útil para una mejor comprensión de los datos empíricos.

Se parte en este trabajo de que el fenómeno de estudio es el predominio casi absoluto de las relaciones técnicas y sociales de producción capitalistas. En este contexto general, se abren tendencias *en apariencia* contradictorias, como la “revolución de carácter científico-tecnológico” (finanzas, comunicaciones, biotecnologías, robótica, automatización) y el crecimiento explosivo de las desigualdades, la miseria y el hambre en países del tercer

³⁹ *Ibíd.*, p. 24-34.

⁴⁰ Cardello, Mabel (dir.) (2002) “Innovaciones tecnológicas, condiciones laborales y marginalidad social en la industria agroalimenticia en Mendoza”.

mundo, mientras reaparecen niveles de desempleo importantes en la mayoría de los países occidentales.

Dentro de la literatura especializada en estos temas, una corriente muy fuerte explica los cambios a partir de la variable tecnológica, según la cual se integran las innovaciones tecnológicas con las modificaciones en el proceso de trabajo y en las relaciones laborales, lo que acarrea una serie de consecuencias sociales. En los '90 comienza a imponerse en las ciencias sociales una relevante discusión cuyo eje es el "fin del trabajo". El enfoque dominante, a tono con la hegemonía política neoliberal, convierte a las innovaciones tecnológicas en una variable independiente y determinante de las transformaciones en la producción y el trabajo.

En el sector de la producción agroalimentaria, las innovaciones han sido muy importantes; han provocado cambios en la estructura y organización empresarial y laboral del mismo, y es donde las contradicciones son más notorias: los saltos cuantitativos y cualitativos en producción de alimentos y en productividad agraria e industrial contrastan con las situaciones mundiales de hambre.

Según Cardello, no se trata de negar la evidencia empírica acerca del desplazamiento de la mano de obra por la introducción de cambios técnicos de diverso tipo, sino de someter a discusión la supuesta inevitabilidad de tales procesos y de vincularlos con las relaciones de producción que los condicionan.

Un concepto relevante en esta investigación, por su aparición en los complejos agroindustriales, es el de un "nuevo ejército de reserva" constituido por una masa laboral eventual, cuyo núcleo son los trabajadores temporales y los subcontratados. Otro concepto importante relacionado con el anterior es el de "reingeniería social en las empresas", el cual se define por el uso de tecnologías blandas (*management*, organización del proceso de trabajo), menos puestos de trabajo, jornadas laborales extensas y empleados polivalentes. Las empresas prefieren emplear una pequeña fuerza de trabajo durante más horas en lugar de contratar una mayor durante menos horas, para ahorrar los costes de los subsidios, que incluyen coberturas asistenciales y fondos de pensiones.

Queremos retomar la noción de "marginalidad" elaborada en este estudio, en el que se la entiende (siguiendo en este sentido a la teoría de la dependencia) no como obstáculo

atribuible a la cultura local, ni solamente como un resultado de procesos de exclusión, sino también como condición previa a la acumulación, en un proceso de súper-explotación de la fuerza de trabajo en los centros urbanos y de disponibilidad de un gran ejército de reserva de mano de obra descalificada, proveniente del campo, donde se da un proceso de degradación de las relaciones socioeconómicas. La marginalidad es tanto condición previa como producto de la acumulación capitalista. Desde esta perspectiva, existe un proceso de “creación” de la marginalidad durante la reproducción capitalista.⁴¹

El proceso de reestructuración de la agroindustria mendocina está en la base de la crisis económica y social que emergió en los últimos años. La característica principal del proceso es de carácter económico, asociada a la lógica de reproducción del capital: concentración y centralización. La recomposición de la actividad adopta parámetros globalizados: innovación tecnológica, fuertes inversiones extranjeras inaccesibles a los pequeños y medianos productores y empresarios nacionales, ligazón estrecha con las exportaciones.

La privatización no sólo transfirió activos, como por ejemplo la bodega Giol (una tradicional e importante empresa pública mendocina), sino también la capacidad real para determinar la estructura de precios y las rentabilidades relativas. La extranjerización y la concentración avanzaron en diversos complejos agroindustriales.

La teoría de la base exportable, según la cual el aumento de las exportaciones vitivinícolas redundaría en el desarrollo regional, aparece como inconsistente. Este fracaso se explica por el abandono del mercado interno como base principal para el logro del crecimiento económico global e integrado y para el desarrollo social armónico.

El proceso de “modernización e innovación tecnológica” trajo aparejada la desaparición de un importante número de pequeños productores agrarios considerados ineficientes. También desaparecieron numerosas empresas industriales pequeñas o no integradas⁴².

Respecto de los trabajadores, el proceso ha generado destrucción neta de puestos de trabajo. El mayor desempleo responde a dos vías: una es la innovación tecnológica y otra la reestructuración organizativa. Esta última es reforzada desde el Estado al impulsar éste

⁴¹ *Ibíd*em, p. 14.

⁴² La integración es una estrategia empresarial a partir de la cual se controla la cadena productiva en su totalidad, desde la producción primaria hasta la comercialización (Cardello, *ibíd*em, p. 35).

reformas laborales que aumentan el poder relativo de las empresas frente a las organizaciones de trabajadores.

Los procesos analizados han seguido la lógica de la productividad y la competitividad empresarias. En los complejos agroindustriales se han perseguido mejores resultados agrarios, industriales y comerciales dejando de lado las consecuencias inmediatas: quiebra de pequeños agricultores y empresarios, despido y precarización de obreros; y las mediatas: destrucción del mercado interno.

La concentración económica, la centralización del capital y la introducción de las innovaciones tecnológicas crean continuamente un ejército de desocupados, fuente inagotable de marginación social⁴³.

Por último, tomaremos algunos aspectos de un estudio sobre el comercio minorista en Mendoza, que hace hincapié en las características que asume la venta ambulante. Según Margarita Schmidt, junto con el deterioro económico generalizado en el área central de la ciudad de Mendoza, han surgido nuevas formas comerciales y se han intensificado otras, entre las se destaca la gran importancia alcanzada por el sector informal del comercio, específicamente, por la venta ambulante. Este fenómeno, que comenzó a observarse en Mendoza en la década de los años '80, es común a numerosas ciudades latinoamericanas. Afirma Schmidt que “aunque en Mendoza el número absoluto de vendedores ambulantes no es extremadamente elevado, su fuerte concentración espacial en 4 ó 5 calles del centro los convierte en una manifestación muy visible que genera conflicto con otros comerciantes, el municipio y los demás usuarios de la vía pública en un área caracterizada por la complejidad de funciones”⁴⁴. Esta actividad presenta características particulares, entre las que la autora puntualiza el comercio de pequeña escala de artículos de vestimenta, altamente especializados y muy orientados según la estación, en sitios de trabajo flexibles y con fuerte participación familiar. De acuerdo a su trabajo de campo, afirma que “los vendedores evidencian un nivel aceptable de conformidad con la actividad que desarrollan,

⁴³ Cardello, op. cit., p. 78.

⁴⁴ Schmidt, Margarita (2004) “Lo urbano como elemento orientador del desarrollo regional. Dinámicas actuales en ciudades argentinas”, p. 11.

en general, desde hace mucho tiempo y no desean modificarla”⁴⁵. Concordamos con Schmidt en que “la actividad constituye un reflejo de la relación con los problemas de empleo en la ciudad y su contexto socioeconómico más amplio.”⁴⁶.

El previo recorrido sobre algunos análisis que dan cuenta de determinados aspectos de la estructura socioeconómica de la provincia de Mendoza cobra un sentido explicativo, en el marco de la presente investigación, acerca de la provincia en tanto *contexto posmigratorio*⁴⁷ en el que la población bajo estudio se ha insertado. De este modo, se contribuye a la comprensión del marco más amplio dentro del cual tienen lugar determinados procesos de índole sociocultural, hacia cuya explicación nos adentramos en el siguiente apartado.

1.3. Identidades culturales y étnicas

En el presente apartado nos abocaremos a esclarecer de qué manera entenderemos a las identidades culturales y étnicas. Nos orientamos por algunos estudios de autores que conciben la cuestión desde perspectivas antiesencialistas, poniendo especial énfasis en el carácter abierto y relacional de la construcción de las identidades.

Consideramos que la conformación de las identidades sociales alude a un proceso complejo en el que intervienen dimensiones distintas: por un lado, las identidades son posibles gracias a la existencia de relaciones sociales y culturales con otros y otras, es decir que se configuran y re-configuran en el seno de interacciones sociales; por otro lado, las identidades se construyen en determinados contextos históricos y geográficos que les imprimen características particulares y mutables.

Preferimos hablar de *identidades* en plural, ya que entendemos, con Amartya Sen que las pertenencias identitarias son múltiples. Es por esto que, en el presente trabajo, intentamos comprender aspectos de las vidas de las entrevistadas teniendo en cuenta sus

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 12.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 13.

⁴⁷ La noción de *contexto posmigratorio* es tomada de las reflexiones de Sergio Caggiano y hace referencia no sólo a la sociedad receptora o de destino, sino que también participan de él otros inmigrantes de la misma o de diferente procedencia de la del grupo analizado (Caggiano, 2005: 57).

posicionamientos en tanto mujeres, migrantes, bolivianas, madres, trabajadoras y pertenecientes a sectores populares.

Sen analiza la cuestión de la identidad tanto en el nivel de los sujetos individuales como de los grupos (étnicos, religiosos, etc.). Más bien, enfoca la problemática poniendo en relación permanente a las personas con los diferentes grupos con los que pueden identificarse. El autor considera que, en la vida cotidiana, los y las sujetos pertenecemos a una variedad de grupos, vinculados con la ciudadanía, el origen geográfico, el género, la clase, la política, la profesión, el empleo, los hábitos alimentarios, los intereses deportivos, el gusto musical, los compromisos sociales, etc. De este modo, para Sen, “cada una de estas colectividades, a las que esta persona pertenece en forma simultánea, le confiere una identidad particular. Ninguna de ellas puede ser considerada la única identidad o categoría de pertenencia de la persona”⁴⁸.

Este planteo de la cuestión identitaria nos permite, por tanto, una comprensión de la conformación de la propia identidad exenta de rigideces poco realistas que se alejan bastante de poder captar la complejidad que nos atraviesa como seres humanos. En palabras de Amartya Sen, “las complejidades de los grupos plurales y las múltiples lealtades desaparecen al ver a cada persona firmemente incorporada en una sola filiación, reemplazando la riqueza de llevar una vida humana abundante con la estrechez estereotipada de insistir en que toda persona está “situada” exclusivamente en un grupo orgánico”⁴⁹.

Otro aporte interesante para la comprensión del proceso de construcción de identidades lo encontramos en la reflexión de Mario Margulis, quien explica la relación entre la otredad y la configuración de las identidades sociales, develando el carácter necesario e imprescindible de la existencia de los/las otros/otras como condición de posibilidad de la construcción identitaria. Según Margulis “toda cultura supone un «nosotros» que constituye la base de las identidades sociales. Éstas se fundan en los códigos compartidos, en las formas simbólicas que permiten apreciar, reconocer, clasificar, categorizar, nominar y diferenciar, la identidad social opera por diferencia: todo «nosotros» supone un «otros», en

⁴⁸ Sen, Amartya (2007) “Identidad y violencia. La ilusión del destino”, p. 27.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 45.

función de rasgos, percepciones, códigos y sensibilidades compartidas y una memoria colectiva común. Estas características se tornan más evidentes al encontrarse o coexistir con grupos diferentes, con los cuales la comunicación encuentra obstáculos⁵⁰. De este modo, la otredad es la base de la convivencia social y de la conformación de identidades colectivas. Sin embargo, la otredad también puede ser un centro de conflictividad social cada vez que, en base a las diferencias de diversa índole entre las personas y grupos sociales, se establecen relaciones jerárquicas de subordinación, invisibilización, desconocimiento, etc.

Por otro lado, consideramos relevante para nuestro análisis el aporte de Sergio Caggiano, en la medida en que relaciona los procesos de constitución de identidades sociales con los contextos posmigratorios. Caggiano adopta una perspectiva constructivista y relacional para abordar la problemática de las identidades, ya que estima que esta postura permite “poner en suspenso una concepción de la sociedad como todo estructurado cuya lógica interna es conocida de antemano, y de la que se conocen de antemano también los grupos o sectores que la integran”⁵¹. Por el contrario, el autor intenta poner énfasis en las dinámicas contingentes y localmente situadas de la conformación de grupos y colectivos.

La conceptualización de Caggiano acerca de la construcción de las identidades sociales pone al descubierto el impacto que sobre ella tienen los procesos migratorios, dado que puntualiza que “en los contextos posmigratorios se dan modos singulares de transformación del papel de los ejes identitarios (nacionales, de clase, étnicos, de género, etcétera), y de la relación entre ellos”⁵². Para una comprensión de las maneras en que se produce la reconfiguración de los ejes identitarios de determinados grupos, Caggiano elabora tres hipótesis, según las cuales: en primer lugar, las transformaciones experimentadas por los inmigrantes en torno de algunos ejes identitarios se explican en relación con un nuevo marco sociosimbólico ofrecido por la sociedad de destino, de manera que tal interacción

⁵⁰ Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1998) “La segregación negada. Cultura y discriminación social”, p. 44.

⁵¹ Caggiano, Sergio (2003) “Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina”, en: Cuadernos del IDES, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, p. 3.

⁵² *Ibíd.*, p. 4.

puede significar, a veces, una ruptura en algunos aspectos. En segundo lugar, los diferentes lugares en los que la colectividad se asienta, dentro de un mismo estado, determinarán de manera diferencial la manera en que se vivencian y re-configuran las identidades nacionales, étnicas o regionales. La tercera hipótesis que formula Caggiano hace referencia a los cambios que puede provocar en la conformación de identidades el asentamiento progresivo de una colectividad en determinado espacio nacional o regional, complejizando la manera en que los ejes identitarios de la colectividad migrante cobren relevancia (por ejemplo, se podría pasar de dar más importancia a las identidades regionales del país de origen que a la identidad nacional)⁵³.

Caggiano desarrolla un concepto de cultura que la concibe como una “forma de estructurar valores, deseos y prácticas, acciones y repertorios para la acción, una forma de interrelacionarse y, fundamentalmente, una forma de concebir los clivajes sociales y de imaginar las categorías identitarias”⁵⁴. Lo relevante de esta noción, a nuestro entender, radica en que se halla alejada de posturas que relacionan objetos con grupos sociales de manera intrínseca y reduccionista, y destaca en cambio las modalidades que adquieren las relaciones sociales y la acción.

Alejandro Grimson también analiza el desarrollo de la cuestión identitaria entre grupos bolivianos en Buenos Aires y su relación con la identificación argentina de fuerte arraigo, según la cual “los argentinos descienden de los barcos”. A este proceso el autor lo denomina “régimen de invisibilización de la diversidad”⁵⁵, ya que la presión del Estado para que la nación se comporte como una unidad étnica, junto a su efectiva capacidad de inclusión social, resultó en que toda diferenciación o particularidad –fundamentalmente, el hecho de ser descendiente de pueblos originarios y no de europeos-fuera percibida como negativa o resultara invisibilizada. Por este motivo, la cuestión de la etnicidad ha sido un

⁵³ Caggiano, Sergio (2005) “Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios”, Prometeo, Buenos Aires, p. 57-59.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 34.

⁵⁵ Grimson, Alejandro (2006) “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina”, en: Grimson, Alejandro y Jelin, Elizabeth (comps.) “Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdades y derechos” Prometeo, Buenos Aires. Consultado en línea en <http://www.fmed.uba.ar/depto/saludpublica/3/sugeridos/GRIMSON.pdf>.

“idioma político prohibido”⁵⁶. Sin embargo, Grimson afirma que en los noventa se produjeron modificaciones en el régimen de visibilidad de los pueblos originarios en la Argentina, pasando de una situación de invisibilización de la diversidad a una creciente hipervisibilización de las diferencias. Según el autor, este último proceso debe ser contextualizado en el marco global de los debates y políticas multiculturales y del énfasis puesto en la cuestión del “reconocimiento”. Como respuesta a esta tendencia a la etnicización, los migrantes limítrofes mostraron una creciente organización social, básicamente para reclamar y gestionar su legalización y documentación, así como para revertir la valoración negativa de sus identidades a través de la “difusión de su cultura”⁵⁷.

En otro estudio, Grimson se refiere a los procesos identitarios llevados a cabo por la colectividad en Argentina como *bolivianidad migrante*, la cual “lejos de constituir una reproducción de prácticas ancestrales y de llevar una cultura esencial a los lugares de destino, es el modo de construcción de una nueva colectividad. Los nuevos usos de las «tradiciones nacionales», en acontecimientos especiales y en la vida cotidiana, instituyen un nuevo sentido étnico de la bolivianidad construyendo propuestas *desde abajo* para la interacción e integración”⁵⁸.

Por otra parte, Dolores Juliano nos aporta una noción de cultura, a propósito de su análisis de las dinámicas de integración/diferenciación de los migrantes latinoamericanos en España, que se aleja tanto de posturas racistas y homogeneizantes de las diferencias culturales, como de los efectos que puede tener la adopción acrítica de una postura relativista, que puede terminar considerando a los grupos de manera reduccionista. Según Juliano, si se entiende la cultura como “un conjunto de estrategias adaptativas, desarrolladas por un grupo humano a través de la historia, como parte de sus interrelaciones con las otras sociedades y con el entorno; se puede aceptar que constituye una configuración dinámica en la que se apoyan las conductas individuales, pero que no las determina. Con este punto de partida se puede otorgar valor positivo a los elementos

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 3.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 1.

⁵⁸ Grimson, Alejandro (1997) “Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires”, en: Nueva Sociedad, Comunicación, culturas e identidades en el fin de siglo, n° 147, Enero-Febrero, p. 107, cursivas en el original.

dinámicos de cada sociedad y a los agentes de cambio cultural, entendidos como actores que facilitan el desarrollo social y no como elementos de su desintegración. Así, el respeto por la diferencia cultural se transforma en interés por las interrelaciones mutuas –y mutuamente enriquecedoras- dejando de lado todo esencialismo. Una interpretación teórica de este tipo brinda un marco más flexible a las relaciones entre minorías y sociedad global”⁵⁹.

Por último queremos retomar los conceptos de cultura y de etnia tal como son entendidos por Albó y Barrios Suvelza en un estudio sobre las características del Estado boliviano. Según los autores, la cultura de un determinado grupo social hace referencia al conjunto de saberes y conductas aprendidas (en contraposición a lo simplemente heredado biológicamente) y transmitidas de unos seres humanos a otros⁶⁰. A su vez, distinguen tres esferas o dimensiones en torno de las cuales los seres humanos creamos y acumulamos cultura:

- La esfera de las relaciones con la naturaleza o *cultura material* (producción, alimento, vivienda, etc.).
- La esfera de las relaciones entre personas y grupos, también llamada *cultura social o política* (familia, comunidad, política).
- La esfera imaginaria o simbólica que da sentido al conjunto, es decir, la *cultura simbólica* (lenguaje, religión, arte)⁶¹.

En cuanto al concepto de *etnia*, los autores se remiten al origen griego del término, *ethnos*, que significa *pueblo*. Por tanto, lo étnico es lo propio de cada pueblo, identificado por su cultura. De este modo, la idea de *etnicidad* remite a la identificación de los pueblos según sus rasgos culturales. Lo interesante de la postura asumida por los autores es que les permite dar cuenta de que, en ocasiones, tanto en el habla común como en las ciencias

⁵⁹ Juliano, Dolores (2002) “Los desafíos de la migración. Antropología, educación e interculturalidad”, en: Anuario de Psicología, vol. 33, n° 4, Facultat de Psicologia Universitat de Barcelona, p. 490.

⁶⁰ Albó y Barrios Suvelza, Albó, Xavier y Barrios Suvelza, Franz (2006) “Cuaderno de Trabajo. Por una Bolivia plurinacional e intercultural con autonomías”, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), La Paz, p. 41.

⁶¹ *Ibidem*, p. 41.

sociales se ha dado un sentido reduccionista al vocablo, reservándolo sólo a grupos minoritarios indígenas. Así, “en países que reciben inmigrantes de muchos orígenes culturales suele llamarse grupo étnico sólo a ciertos subgrupos dentro de una sociedad mayor que los engloba a todos, dejando la impresión de que los grupos culturales hegemónicos de esta sociedad englobante ya no son tales. Nos parece mucho más rico su sentido original más amplio y cultural: tan étnico es el modo de ser andino o guaraní como el hispano criollo”⁶².

Por otra parte, esta conceptualización se aleja también de una concepción de etnia como equivalente a lo que comúnmente se denomina *raza* (volveremos sobre este tema en el capítulo 2). Como afirman los autores, *etnia* se refiere a lo propio de cada pueblo, identificado por una cultura transmitida a través del aprendizaje, mientras que el término *raza* se refiere explícitamente a aspectos físicos y biológicos, transmitidos mediante la herencia genética. Sin embargo, desde ciertas ideologías se ha puesto énfasis en la raza como un indicador clasificador de los grupos humanos, estableciendo relaciones jerárquicas entre seres humanos biológicamente diferentes. Lo que hay que tener presente en este sentido es que se trata de construcciones socio-culturales⁶³.

La presente conceptualización de la cuestión identitaria nos permite comprender los diversos procesos atravesados por las entrevistadas en sus experiencias vitales, referidos a dos cuestiones fundamentales: en primer lugar, los modos en que distintos aspectos del patrimonio cultural de sus lugares natales han cobrado importancia en la sociedad de destino; en segundo lugar, nos permite atender a los modos de relacionamiento con los “otros y otras” que forman parte del contexto posmigratorio y, así, desentrañar los procesos de conformación de un “nosotras-mujeres-migrantes-bolivianas”.

⁶² *Ibíd.*, p. 43.

⁶³ *Ibíd.*, p. 44-45.

CAPÍTULO II

Migraciones de mujeres bolivianas a Mendoza. Conceptos, periodización y datos estadísticos

En el presente capítulo pretendemos arribar a una explicación del fenómeno bajo estudio haciendo un recorrido desde abordajes generales en torno al tema de las migraciones, hasta las características más particulares de la población de mujeres bolivianas en Mendoza. Para este fin, nos detendremos en algunas precisiones acerca del proceso de feminización de las migraciones, como también en el desarrollo de la migración de personas bolivianas a la Argentina.

Por otro lado, explicitaremos el modo en el que comprendemos la discriminación social hacia personas migrantes de países limítrofes. Por último, daremos cuenta de las categorías que nos permitirán un acercamiento a la comprensión de las significaciones que las mujeres entrevistadas otorgan a su experiencia migratoria y a diversos aspectos que conforman sus subjetividades.

2.1. Migraciones: algunos conceptos y enfoques

El campo de análisis constituido por los procesos migratorios contemporáneos es de una vastísima extensión. Asimismo, son muchas las disciplinas y enfoques desde donde se los puede analizar, pudiendo enfatizar en aspectos demográficos, antropológicos, económicos, psicológicos, comunicacionales, etc.

Además, existen diversas corrientes teóricas dentro de las ciencias sociales que han abordado esta temática desde distintos marcos conceptuales⁶⁴. Según Massey y otros, en la actualidad no existe una teoría coherente y única sobre las migraciones internacionales, sino un conjunto fragmentado de teorías que se han desarrollado aisladas unas de otras.

⁶⁴ Para una revisión acerca de teorías migratorias contemporáneas, ver: Massey, Douglas, Arango, Joaquín, Graeme, Hugo y otros (2000) “Teorías sobre la migración internacional: Una reseña y una evaluación”, en: Trabajo, Año 2, núm. 3, 5-50. Arango, Joaquín (2003) “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”. Migración y Desarrollo, N° 1.

Según los autores, dada la complejidad y la naturaleza multifacética que revisten actualmente las migraciones, es necesaria la incorporación de varias perspectivas, niveles y supuestos de análisis⁶⁵.

De acuerdo a nuestra investigación bibliográfica y a nuestro trabajo de campo, consideramos importante tener en cuenta esta sugerencia a la hora de conceptualizar el fenómeno migratorio. De esta manera, tomaremos como referencias teóricas algunos estudios que ponen de manifiesto la importancia de distintas variables que permiten explicar el surgimiento y desarrollo de los movimientos migratorios: la existencia de aspectos socioeconómicos que determinan la salida de grupos humanos de determinadas sociedades, la conformación de redes sociales que estimulan la inmigración a ciertas regiones y las motivaciones personales de los y las protagonistas de este proceso social.

Siguiendo a Larissa Lomnitz, consideramos a la migración como el resultado de una perturbación entre el hombre y su ambiente, sea social o físico⁶⁶. La autora propone un modelo descriptivo de las migraciones que permita comprender analíticamente los diversos aspectos del problema. Para este fin, caracteriza a las sociedades humanas desde un enfoque ecológico, entendiéndolas como uno de los elementos dentro de un sistema complejo de factores geográficos, climáticos y de fauna y flora propios de una región dada.

En este marco, el fenómeno de la migración se presenta como un proceso de desplazamiento geográfico de poblaciones humanas de un “nicho ecológico” a otro. Dentro de este proceso se distinguen tres etapas:

- a) Desequilibrio: proceso mediante el cual un nicho ecológico se satura temporal o permanentemente, afectando la subsistencia o la seguridad de un grupo humano.
- b) Traslado: comporta todos los factores que afectan al proceso migratorio propiamente, incluyendo diversas variables como: distancia de traslado, medios de transporte, características de los migrantes, aspectos temporales y espaciales.
- c) Estabilización: implica el restablecimiento del equilibrio o acomodo del grupo. Incluye todo el proceso de aculturación y adaptación al nuevo ambiente. Esta última etapa del

⁶⁵ Massey, Douglas, Arango, Joaquín, Graeme, Hugo y otros (2000) “Teorías sobre la migración internacional: Una reseña y una evaluación”, en: Trabajo, Año 2, núm. 3, p. 6.

⁶⁶ Lomnitz, Larissa (1987) “Cómo sobreviven los marginados”, Siglo XXI, México, p. 47.

proceso se subdivide, a su vez, en tres momentos: asentamiento, interacción con el lugar de destino e interacción en el lugar de origen.

Lomnitz hace una consideración relevante para nuestro análisis, dado que se refiere a la migración de tipo rural-urbana. Según la autora, en América Latina “la etapa *a*) del proceso migratorio se produce por la saturación del subsistema rural, debido al crecimiento de la población rural y el agotamiento de las tierras. Pero a esta saturación es necesario agregar factores de desequilibrio *relativo*, tales como la centralización de los recursos nacionales en el subsistema urbano, que tiene por consecuencia un rezago creciente del campo no sólo en lo que se refiere a la economía, sino en todos los aspectos de la modernización.”⁶⁷.

Esta conceptualización nos permite hablar de la migración como una *estrategia* por parte de los y las sujetos frente a un contexto ecológico que dificulta la producción y reproducción de la vida humana. Por esto tomaremos el concepto de *estrategias de reproducción* que aporta Bourdieu, según el cual éstas “constituyen un *sistema* y, con ese título, están al principio de suplencias funcionales y de efectos compensatorios ligados a la unidad de función”⁶⁸. De este modo, las estrategias de reproducción son acciones destinadas a generar nuevas condiciones de vida en un contexto de deficiencia de algunos de los factores imprescindibles para asegurar el mantenimiento la vida individual y/o colectiva. Así, estas estrategias pueden ser emprendidas por sujetos individuales o colectivos, con diferentes grados de conciencia por parte de los mismos y son aplicadas en puntos diferentes del ciclo de vida como proceso irreversible⁶⁹. Según el autor, su noción de *estrategias de reproducción* presenta las virtudes de “tomar en cuenta las presiones estructurales que pesan sobre los agentes (contra ciertas formas del individualismo metodológico), al mismo tiempo que la posibilidad de respuestas activas a esas presiones (contra cierta visión mecanicista del estructuralismo)”⁷⁰.

En el contexto de la globalización económica, Saskia Sassen entiende a la migración internacional como una estrategia de supervivencia desplegada por los habitantes de países

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 50.

⁶⁸ Bourdieu, Pierre (2002) “Estrategias de reproducción y modos de dominación”, en: “Colección Pedagógica Universitaria”, n° 37-38, p. 7.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 7.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 19.

fuertemente endeudados y también por sus gobiernos, que se encuentran cada vez más dependientes de las remesas de los emigrantes. Del lado de las sociedades de destino, que son las *ciudades globales*⁷¹ más ricas, estas migraciones se han convertido en una fuente de trabajadores de bajos salarios que responden a la demanda creciente en puestos de trabajo precarizados y descalificados del sector terciario de la economía⁷².

En un línea análoga a la de Sassen, Susana Novick afirma que los migrantes latinoamericanos llevan a cabo la estrategia migratoria como un intento por lograr mejores condiciones de vida en un contexto signado por “las asimetrías e inequidades del orden internacional vigente, caracterizado por la expansión económica unida a mayores niveles de concentración de la riqueza y fuertes desigualdades sociales”⁷³.

Otro aspecto relacionado con las estrategias de sobrevivencia y los procesos migratorios es el de las redes sociales de migrantes. Dentro de los estudios sobre migraciones, este asunto constituye un campo en sí mismo. En relación con nuestro trabajo este aspecto es insoslayable, dada la importancia que para nuestras entrevistadas ha tenido la existencia de redes de migrantes procedentes de Bolivia, tanto en la toma de la decisión de migrar, así como en el apoyo que les fue brindado una vez llegadas a Mendoza.

Debido a la existencia de una extensa bibliografía sobre el tema de las redes migratorias, acotaremos nuestra referencia teórica a la conceptualización que hacen Douglas Massey y otros autores, siendo Massey uno de los más importantes investigadores que se han centrado en esta temática. Según los autores, las redes de migrantes son “conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes, primeros migrantes y no-migrantes en las áreas origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y de compartir un origen

⁷¹ Según Sassen, en los últimos veinte años, junto con la expansión de la economía global se ha constituido una red de aproximadamente cuarenta *ciudades globales*. A partir de este concepto Sassen da cuenta de ciudades que se caracterizan por articular la riqueza y los procesos económicos nacionales con una multiplicación de circuitos globales para el mercado de capitales, las inversiones y el comercio. Así, la red de ciudades globales constituye un espacio de poder que contiene las infraestructuras y capacidades necesarias para la gestión de las operaciones internacionales de empresas y mercados globales (Sassen, 2007: 36).

⁷² Sassen, Saskia (2008) “Actores y espacios laborales de la globalización” en: PAPELES, n° 101, p. 34.

⁷³ Novick, Susana (comp.) (2008) “Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias”, Catálogos, Buenos Aires, p. 11.

común. Incrementan la probabilidad del traslado internacional porque bajan los costos y los riesgos del movimiento e incrementan los rendimientos netos esperados de la migración. Las conexiones de redes constituyen una forma de capital social que la gente puede usar para tener acceso al empleo en el extranjero. Una vez que un número de migrantes alcanza un umbral crítico, la expansión de la red reduce los costos y los riesgos del movimiento, lo que hace aumentar las probabilidades de la migración, lo que origina traslados adicionales, que después expanden la red, y así sucesivamente. Con el tiempo esta conducta se extiende hasta abarcar amplios segmentos de la sociedad expulsora”⁷⁴.

Según esta conceptualización, las redes de migrantes tienen una importancia central en la conformación de comunidades migrantes en todos los momentos implicados en la trayectoria migratoria, es decir, desde la toma de decisión en los lugares de origen hasta el establecimiento en las sociedades de destino. En un primer momento, es a través de parientes o amigos que los futuros migrantes obtienen la información necesaria para evaluar y decidir emprender la migración. Posteriormente, gracias a los miembros de estas redes, los y las migrantes accederán más fácilmente a un trabajo y podrán construir sus casas, por ejemplo.

Pero es también a muy largo plazo que la influencia de las redes de migrantes tiene consecuencias, dado que posibilitan que la migración sea un proceso de difusión auto-sostenido en el tiempo. Como explican los autores, “esta dinámica teoría acepta que la migración internacional es un proceso de decisión individual o familiar, pero argumenta que los actos de migración en cierto punto en el tiempo alteran sistemáticamente el contexto dentro del cual se toman las decisiones de la migración futura, incrementando la probabilidad de que otros decidan migrar (...) En tanto que la migración internacional se institucionaliza a través de la formación y elaboración de redes, también se independiza progresivamente de los factores que estructuralmente la causaron, sean estructurales o individuales”⁷⁵.

Por otra parte, consideramos de fundamental importancia tener en cuenta la dimensión de las motivaciones personales en el análisis de los procesos migratorios, ya que si se

⁷⁴ Massey, Arango, Graeme y otros, op. cit., p. 26-27.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 28.

desdibujan los factores subjetivos –que pueden estar configurados, por ejemplo, por la existencia de redes de migración-, la comprensión profunda de este fenómeno social quedaría incompleta. En un análisis de Sergio Caggiano sobre las construcciones que la prensa escrita ha elaborado sobre los inmigrantes en Argentina, encontramos un llamado de atención al respecto: “se recurre a numerosos términos, desde algunos ya clásicos hasta otros más novedosos, desde los más usados hasta los esporádicos: «ola», «corriente», o «flujo» inmigratorio, «oleadas», «torrente» o «aluvión». Todos ellos evocan fenómenos pertenecientes al orden de lo natural. La historicidad, las condiciones sociales y aun la subjetividad envueltas en estos procesos quedan relegadas. El reenvío a la naturaleza sugiere un movimiento que no puede controlarse o que, en cualquier caso, se rige por leyes ajenas a la dimensión social. Por último, evoca la idea de una imposición externa, producto de fuerzas extrañas, la cual se ve reforzada con el uso de otros términos como «amenaza» o «invasión»⁷⁶.

Stephen Castels aporta una noción que nos parece indicada para introducir la comprensión de los aspectos subjetivos en los procesos migratorios, que es la noción de *agencia migrante*. Según esta idea, los y las migrantes no son individuos aislados que reaccionan a estímulos del mercado y reglas burocráticas, sino que son seres sociales que buscan algo mejor para sí mismos, sus familias y sus comunidades dando forma de manera activa al proceso migratorio⁷⁷.

Consideramos que esta noción de agencia migrante puede complementarse con el concepto de agencia propuesto por Joan Scott, según el cual la *agencia humana* se define como el intento parcialmente racional de construir una identidad, una vida, un entramado de relaciones y, por ende, una sociedad. En este proceso creativo, el lenguaje asume una posición central, dado que a partir de él los seres humanos tenemos la posibilidad de negación, resistencia, reinterpretación e imaginación metafórica⁷⁸.

⁷⁶ Caggiano, op. cit., p. 78.

⁷⁷ Castles, Stephen (2006) “Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias”, en: Portes, Alejandro y DeWind, Josh (coords.) “Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas”, Instituto Nacional de Migración/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, México, p. 42.

⁷⁸ Scott, op. cit., p. 44.

2.2. Feminización de las migraciones

En el presente apartado pretendemos arribar a una comprensión del proceso de feminización de las migraciones actuales a partir de distintos estudios que se centran en el análisis de dicho fenómeno a escala internacional y nacional. Nos interesan estos aportes en la medida en que cuestionan el tratamiento que se ha hecho históricamente de los fenómenos migratorios al no contemplar la dimensión de género como un aspecto diferencial de los desplazamientos humanos. También nos interesa el rescate de la noción de autonomía por parte de las mujeres en el proceso de toma de la decisión de migrar.

Nuestro interés en esta temática se debe a la pretensión de alcanzar una mayor comprensión de los distintos factores que han dado lugar a la migración de mujeres bolivianas a la provincia de Mendoza.

De acuerdo a las investigaciones de varias autoras, existe el consenso de que la incorporación de la categoría de género a los análisis de las migraciones internacionales se ubica históricamente en la década de los '70 del siglo XX y, con mayor rigurosidad, desde los años '80. Previamente, su inclusión ha sido mínima⁷⁹.

El surgimiento del nuevo campo de análisis constituido por la relación entre migraciones y estudios de género tiene distintas causas. Una de ellas ha sido, precisamente, el desarrollo de los estudios sobre género. Según Carmen Gregorio Gil, los trabajos sobre inmigración y género se presentan como una continuidad de la perspectiva inaugurada por la antropología

⁷⁹ Gregorio Gil, Carmen (2003) "Revisiones feministas en el análisis de las migraciones", ponencia presentada en las VII Jornadas de Historia de las Mujeres y II Congreso Latinoamericano de Estudios de las Mujeres y de Género, julio, Salta; Jiménez Julià, Eva (1998) "Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género", en: revista Estudios Migratorios del Consello da Cultura Galega, Centre d'Estudis Demogràfics; Aubarell, Gemma (2000) "Una propuesta de recorrido bibliográfico por las migraciones femeninas en España", en: PAPERS, Revista de Sociología, n° 60, UAB, Barcelona, 391-413; Rizzo, Nadia (2007) "Género y migración: sentidos e impactos de la experiencia migratoria en las biografías de mujeres latinas en Alemania", en: Forum Qualitative Sozialforschung /Forum: Qualitative Social Research, volumen 8, No. 3, Art. 13, Septiembre.

feminista en los años '70, la cual indagaba acerca de las relaciones entre el capitalismo internacional y su impacto diferencial según el género⁸⁰.

Consideramos que la perspectiva de género ha permitido echar luz sobre una realidad que ha estado “siempre ahí”, pero que ha sido invisibilizada por una cultura patriarcal muy fuerte, de la que no ha estado exento el ámbito académico.

Otro motivo por el que consideramos que han cobrado fuerza los estudios sobre migraciones y género lo encontramos en un trabajo de Saskia Sassen, para quien lo que se ha venido desarrollando en las últimas décadas, de la mano de los programas de ajuste estructural y el peso de la deuda externa en los países empobrecidos en el contexto de la globalización, es la *feminización de la supervivencia*. Ésta es provocada en la medida en que los recortes en los programas gubernamentales afectan más drásticamente a las mujeres. Además, los hogares absorben los costos del desempleo masculino. Estos factores, que llevan al empobrecimiento, empujan a las mujeres a buscar alternativas para su supervivencia y la de sus hogares. Entre estas alternativas, Sassen considera que las principales son la producción de alimentos de subsistencia, el trabajo informal, la prostitución y la emigración⁸¹.

Un aspecto señalado por varias autoras como obstáculo al tratamiento específico de las migraciones femeninas ha sido el estereotipo subyacente a los estudios tradicionales sobre migraciones, según el cual la migración es fundamentalmente laboral y masculina, motivo por el cual se ha construido una imagen de las mujeres migrantes como sujetos pasivos, dependientes y acompañantes del varón proveedor⁸².

En este sentido, tomamos una reflexión de Dolores Juliano que apunta a deconstruir este estereotipo y que la lleva a afirmar que las mujeres son *estructuralmente viajeras*. Así, según la autora, “la idea de la inmigración femenina como dependiente de la masculina se apoya en un estereotipo muy consolidado, según el cual el hombre es más móvil geográficamente. La mujer se caracterizaría por permanecer, mientras que el hombre tendría unos itinerarios autónomos más amplios. Sin embargo, esto es falso en su

⁸⁰ Gregorio Gil, op. cit., p. 1.

⁸¹ Sassen, op. cit., p. 39.

⁸² Gregorio Gil, op. cit.; Juliano, op. cit.; Aubarell, op. cit.; Jiménez Julià, op. cit.

conceptualización misma, dado que la inmensa mayoría de nuestras sociedades son patrilocales, lo que significa que el modelo tradicional de mujer es el de la mujer que abandona su hogar de origen para ir a vivir al lugar de su marido. Así, mientras que el hombre podía pasar toda la vida en el grupo en el cual nacía, la mujer era emigrante por definición, puesto que al casarse debía cambiar de lugar”⁸³.

Los distintos aportes acerca del proceso de feminización de las migraciones nos llevan a captar la cuestión de la autonomía de las mujeres en tanto migrantes, como también a considerar que los motivos de las migraciones pueden ser diferentes según la pertenencia de género.

Al respecto, Juliano menciona la existencia de *problemáticas de género* que permiten explicar las diferencias entre la migración masculina y la femenina. Entre ellas menciona la situación de mujeres viudas, madres solteras o mujeres que desean continuar sus estudios.

En una línea similar, Patricia Balbuena afirma que hay situaciones que pesan de manera específica sobre las mujeres y que las llevan a salir de sus países de origen, como la violencia de género y formas particulares de discriminación contra las mujeres⁸⁴.

Nos resulta esclarecedora la reflexión de Nadia Rizzo a propósito de la migración de mujeres latinas a Alemania. La autora afirma que los factores socioeconómicos o de clase no son suficientes para dar cuenta de los motivos que impulsan a las mujeres a emigrar. A ellos debe agregarse la comprensión de *factores de género*, los cuales se relacionan con situaciones represivas vividas por el sólo hecho de ser mujeres, tanto en el ámbito familiar como en el cultural. En tales situaciones, “la migración puede suponer *un giro hacia una transformación creativa en la biografía*, ante una trayectoria biográfica de sufrimiento”⁸⁵.

Todos estos aportes dejan en claro la existencia de relaciones de poder en los distintos espacios de interacción de la vida social y dan cuenta de la autonomía y capacidad de las mujeres para modificar dichas relaciones a través de sus propias acciones, como puede ser

⁸³ Juliano, op. cit., p. 382.

⁸⁴ Balbuena, Patricia (2003) “Feminización de las migraciones: del espacio reproductivo nacional a lo reproductivo internacional”, en: Revista Aportes Andinos N° 7 “Globalización, migración y derechos humanos”, octubre, Programa Andino de Derechos Humanos y Universidad Andina Simón Bolívar, 1. Disponible en línea en <http://www.uasb.edu.ec/padh>.

⁸⁵ Rizzo, op. cit., p. 10, cursivas en el original.

la toma de la decisión de migrar. Con respecto a este último punto, Eva Jiménez Julià considera que uno de los aportes de los estudios de género al estudio de las migraciones es que permiten reconocer la existencia de relaciones patriarcales al interior de la familia y, por lo tanto, considerar que determinadas situaciones son conflictivas y no neutrales, como puede ser la decisión de emigrar por parte de las mujeres⁸⁶.

Según María Cristina Cacopardo, la inclusión de la cuestión de género en los estudios migratorios ha estimulado la construcción de marcos conceptuales que atienden a la relación entre cambios macroestructurales, migraciones y género. Como resultado de varios estudios, se desprende que los cambios sociales que facilitan la migración de las mujeres son el mayor acceso a la educación, la reducción de la fecundidad, las transformaciones en la estructura y funcionamiento de la familia y el debilitamiento del control de la sexualidad de las mujeres⁸⁷. Para la autora, las migraciones actuales se caracterizan por desarrollarse en muchos países y de diversas maneras (migrantes calificados y no calificados, refugiados políticos y de guerras, estudiantes, movimientos temporales, tráfico de personas). Respecto de la feminización de las migraciones, observa que lo que las distingue en la actualidad es que las mujeres forman parte de todos los tipos de flujos migratorios y que cada vez más migran de manera autónoma⁸⁸.

Por otra parte, Magliano y Domenech analizan la importancia que ha adquirido la figura de la *mujer migrante* en la agenda global y en la legislación argentina. Los autores entienden la feminización de las migraciones como el incremento significativo del número de mujeres en los procesos migratorios y su mayor visibilidad social y política. La hipótesis de su trabajo es que la mayor visibilidad de las mujeres migrantes como actoras sociales relevantes en las recomendaciones de la agenda global no modifica la histórica invisibilidad de los procesos que reproducen las desigualdades de género⁸⁹.

⁸⁶ Jiménez Julià, op. cit., p. 20-21.

⁸⁷ Cacopardo, María Cristina (2005) “Acerca de las mujeres migrantes en la Argentina: tendencias y mercado de trabajo”, en: “Migraciones, globalización y género en Argentina y Chile”, Programa Mujeres y Movimientos Sociales, Buenos Aires, p. 31-32.

⁸⁸ Ibídem, p. 50-51.

⁸⁹ Magliano, María José y Domenech, Eduardo (2008) “Género, política y migración en la agenda global. Transformaciones recientes en la región sudamericana”, en: Gioconda Herrera y Jacques

A diferencia de los análisis que hemos comentado más arriba, en este estudio se cuestiona la concepción de la migración femenina como contribución al desarrollo de las sociedades de origen y de destino y a la modificación de las relaciones de género, ya que los autores consideran que detrás de esta idea hay un supuesto etnocéntrico según el cual la migración desde países periféricos a los centrales ofrecería a las mujeres mayor autonomía por encontrarse en un contexto cultural más “avanzado”⁹⁰.

Tomamos esta reflexión porque nos parece importante prestar atención a ciertos postulados “etnocéntricos” que pueden jugar un papel significativo en la explicación del fenómeno de estudio. Sin embargo, de acuerdo a nuestro trabajo de campo, consideramos que no puede soslayarse la referencia, por parte de las mujeres entrevistadas, a *factores de género* (separación conyugal, madres solteras, relaciones de pareja conflictivas), como causas importantes de la migración y que han experimentado de manera positiva el hecho de alejarse de situaciones “represivas”, como son la relaciones de pareja nocivas.

Magliano y Domenech explican la feminización de las migraciones en América Latina a partir de los efectos de las políticas neoliberales en la región y como una estrategia de supervivencia por parte de las y los sujetos, en respuesta al contexto desfavorable de pobreza y precarización laboral⁹¹. Sin dudas, esta explicación es fundamental para la comprensión de nuestro objeto de estudio en el presente trabajo.

Por último, tomamos un estudio de María Inés Pacecca y Corina Courtis sobre migraciones de mujeres de países limítrofes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) desde un enfoque cuantitativo. Nos interesa su definición de “feminización” de las migraciones, según la cual “el término «feminización» se refiere a la modificación de la composición por sexos en los flujos migratorios, específicamente al aumento cuantitativo de mujeres en el total de inmigrantes. Como proceso, la feminización de las corrientes migratorias abre un conjunto de discusiones sobre la incidencia, la visibilización y la comprensión del género en el plano individual, de la unidad doméstica, comunitario y del

Ramírez (eds.) “América Latina migrante: estado, familias, identidades”, FLACSO, Ecuador, p. 49-50.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 55.

⁹¹ *Ibidem*, p. 57.

mercado de trabajo. Desde 1960 en adelante se verifica la feminización paulatina y sostenida de la población limítrofe residente en Argentina”⁹².

De acuerdo a los resultados de su trabajo, las autoras afirman que, en los últimos treinta años, ha sido considerable la feminización de las migraciones de Chile y Bolivia en el Área Metropolitana de Buenos Aires y que este proceso ha sido paralelo a la concentración residencial en la región, la cual ofrece oportunidades laborales desestacionalizadas⁹³. En esta investigación, se ha calculado la evolución de los índices de masculinidad de los migrantes para los distintos países limítrofes. Para el caso de Bolivia, según los datos aportados por las autoras, la evolución del índice masculinidad según los datos censales son los siguientes: 149,3 (censo de 1960), 125,4 (censo de 1980), 107,3 (censo de 1991), 101,3 (censo de 2001)⁹⁴.

Además, las autoras señalan que, según diversos estudios cualitativos, en el caso de Argentina, los índices de masculinidad más próximos a 100 no estarían aludiendo principal o exclusivamente a una migración familiar por etapas (primero los varones, y luego las mujeres y los niños), sino a mujeres que migran de manera individual, sin estar asociadas a un varón migrante previo⁹⁵.

2.3. Migraciones de Bolivia a Argentina

Varios estudios sobre migraciones de personas bolivianas a la Argentina nos permiten afirmar que dichos desplazamientos tienen una historia que se remonta a fines del siglo XIX⁹⁶. Para llegar a una comprensión de este fenómeno, nos referiremos a algunos análisis

⁹²Pacecca, María Inés y Courtis, Corina (2008) “Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas”, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Naciones Unidas, Santiago de Chile, p. 23.

⁹³ Hasta los años '70 la migración de los y las migrantes limítrofes era mayoritariamente temporal y rural, de acuerdo a las distintas épocas de cosecha regionales. Este patrón se ha modificado con el avance de la urbanización y las modificaciones en la organización del trabajo rural.

⁹⁴ Pacecca y Courtis, op. cit., p. 24.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 24.

⁹⁶ Caggiano, Sergio (2005) “Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios”, y otros.

que incorporan la variable histórica, ya que consideramos que tal referencia es de suma importancia para un mejor conocimiento y comprensión de cualquier proceso social. Para este fin, seguiremos a Susana Sassone en su propuesta de periodización de las migraciones que constituyen nuestro objeto de estudio. Previamente, incorporaremos datos aportados por otros investigadores e investigadoras.

Según Susana Torrado, la migración es uno de los fenómenos demográficos que interviene en las modificaciones de la estructura social, al incidir sobre la oferta y composición de la fuerza de trabajo. La autora ofrece un sólido cuerpo de datos secundarios que permiten un conocimiento detallado del fenómeno en términos cuantitativos. Según este análisis, respecto a la inmigración externa en la Argentina pueden distinguirse dos corrientes: la de origen europeo y la que procede de países limítrofes. Respecto de la primera, después de 1930, tuvo un único período significativo entre 1947 y 1952. A partir de 1952, hay una disminución notable de la inmigración total y un cambio en la composición por origen de la misma debido al incremento continuo de los flujos provenientes de países limítrofes. La autora afirma que, pese a las graves falencias de la información básica, el saldo neto de los movimientos limítrofes entre 1946 y 1975, aunque con fluctuaciones, fue sostenidamente positivo. También está establecido que a partir de 1976 el mismo disminuyó de manera drástica. La autora señala que los flujos de inmigrantes limítrofes están compuestos principalmente por trabajadores manuales calificados y no calificados. Respecto del análisis del crecimiento migratorio en la Argentina, la composición de flujos migratorios externos señala que inmigran trabajadores manuales calificados y no calificados en tanto emigran técnicos y profesionales. Es decir, en la Argentina inmigra clase obrera y emigra clase media, de suerte que el crecimiento migratorio es favorable a la primera⁹⁷.

A propósito de los factores de expulsión de la población boliviana, nos resulta de gran interés tomar algunos datos históricos aportados por Cristina García Vázquez. Según este análisis, los orígenes de la emigración de algunas zonas de Bolivia pueden rastrearse en el siglo XVI, como consecuencia de los efectos económicos y ecológicos de la conquista

⁹⁷ Torrado, op. cit., p. 71-87.

española. A diferencia de la conquista de gran parte del actual territorio boliviano por parte de los incas, quienes reutilizaron las bases socioeconómicas de las comunidades andinas sin destruir su autosuficiencia, la llegada de los españoles implicó cambios drásticos. La autora menciona como un hecho central el avance de la economía mercantilista, que pudo desarrollarse gracias a la explotación de la población indígena como mano de obra barata.

Para García Vázquez, el caso de Bolivia representa la paradoja de que, siendo un país excepcionalmente rico en diversos minerales y metales, quedó sumido en la pobreza y la muerte de gran parte de su población, dado que su riqueza fue utilizada para el desarrollo de los países industrializados, y no para su propio crecimiento.

Uno de los hitos de esta historia de explotación se ubica en el año 1545, cuando se descubrieron las minas de plata del cerro Potosí, luego llamado “Cerro Rico”. Éste se convirtió en el centro de la economía, motivo por el cual la necesidad de mano de obra provocó el despoblamiento de las zonas rurales. Ese desequilibrio en el asentamiento de la población explica la concentración demográfica en el altiplano y la crisis de autosuficiencia de las comunidades “indígenas”⁹⁸.

La autora menciona otros dos hitos históricos de gran envergadura, pero que no lograron revertir la situación de pobreza de gran parte de la población boliviana. Se refiere a la independencia de la corona española en 1824 y a la revolución de 1952. Respecto de la primera, según García Vázquez, el nuevo Estado consolidó el poder político y económico de la minoría blanca a través de la expropiación y venta de las tierras de las comunidades altiplánicas y de los valles, y de la descalificación de la organización social de los ayllus⁹⁹

⁹⁸ Si bien este es el término utilizado por la autora, nosotros preferimos hablar de pueblos o comunidades originarias, ya que, como afirman Albó y Barrios Suvleza, “indígena” es una categoría genérica que no da cuenta de la especificidad y variedad de pueblos originarios existentes (Albó y Barrios Suvleza, op. cit., p. 24).

⁹⁹ Los ayllus son comunidades rurales en áreas de los pueblos originarios que cuentan con los elementos claves del Estado, aunque en pequeña escala; “tienen su territorio, su «ejecutivo» con varias carteras, administran justicia tomando también en cuenta sus normas no escritas del derecho consuetudinario y, dentro de ciertos límites, una última instancia local decisoria, que suele coincidir con la asamblea de comunarios adultos, jefes de familia. Hay en todo ello una significativa autonomía por mucho que el Estado no reconociera formalmente a las comunidades hasta 1994. Por eso, la organización y decisiones internas de las comunidades muestran gran diversidad de un

al favorecer la extensión de los latifundios. Por otra parte, respecto de la revolución llevada a cabo en 1952 por el Movimiento Nacional Revolucionario, si bien se tomaron medidas como la reforma agraria, la nacionalización de minas y la universalización de la educación y del voto, no se logró detener la migración interna del campo a la ciudad, ni la migración internacional. Esto se explica, en parte, por la crisis del sector minero, debido a la caída del precio del estaño a nivel mundial. En relación a la reforma agraria que se llevó a cabo en esta etapa, no se alcanzaron cambios muy positivos para las y los campesinos, dado que, acostumbrados a la propiedad colectiva de la tierra, y con escasas posibilidades económicas y tecnológicas, tuvieron grandes dificultades para responder a las demandas del mercado interno. Además, la nacionalización de las minas no cubrió las expectativas de desarrollo, debido a que la respuesta del gobierno frente a la crisis económica, política y social fue buscar la afluencia de inversiones extranjeras para los sectores mineros e hidrocarburíferos, profundizando la dependencia económica con Estados Unidos. Según la autora, todos estos hechos permiten afirmar que los factores de expulsión de la población boliviana tienen sus raíces en un proceso histórico muy complejo¹⁰⁰.

Actualmente, a partir de la presidencia de Evo Morales, se han introducido en Bolivia algunas modificaciones a nivel estructural. Según el estudio (ya citado en este trabajo) de Albó y Barrios Suvelza, se ha emprendido un plan de redistribución de latifundios improductivos en tierras bajas, con fuerte oposición de grupos de poder de la zona. Afirman los autores que el país vecino atraviesa una etapa de cierta bonanza económica dada, por un lado, por las cada vez mayores remesas de los bolivianos en el exterior. Por el otro, la situación es aún más favorable en el caso de los hidrocarburos, cuyos precios han aumentado gracias a la inestabilidad en Irak y otros países asiáticos, y en particular para el gas, codiciado actualmente por ser un energético más barato y no contaminante y que

pueblo indígena a otro e incluso al interior de cada uno de ellos” (Albó y Barrios Suvelza, 2006: 66).

¹⁰⁰García Vázquez, Cristina (2005) “Los migrantes. Otros entre nosotros. Etnografía de la población boliviana en la provincia de Mendoza”, EDIUNC, Mendoza, p. 41-48.

constituye el principal recurso exportable del país. En este contexto, ha sido fundamental la nacionalización de los hidrocarburos en la simbólica fecha del 1° de mayo 2006¹⁰¹.

Para Alberto Zalles Cueto la inmigración de población boliviana a Argentina se explica por determinados factores de expulsión y de atracción presentes en Bolivia y en Argentina, respectivamente. Del lado de los factores de expulsión, el autor menciona la escasa oferta de oportunidades económicas, sociales y culturales en Bolivia, a lo que se suman los desequilibrios ecológicos, los cuales encuentran un indicador en la baja densidad demográfica en todo el territorio boliviano. De esta manera, las dinámicas migratorias, tanto internas como internacionales, son entendidas como proyectos socioculturales destinados a la búsqueda de recursos y de una mejor calidad de vida. Con respecto a la Argentina como destino primordial de las migraciones bolivianas, el autor menciona como determinante de este proceso el déficit crónico de mano de obra durante el siglo XX en actividades que han sido las realizadas por los y las migrantes, como el trabajo agrícola, la construcción, el servicio doméstico y la industria de la confección. Ante esta demanda laboral, el autor advierte la existencia de *la paradoja argentina*, ya que la necesidad de mano de obra en dichos sectores obligó a desplegar normativas jurídicas y sociales de fomento para las migraciones limítrofes, al mismo tiempo que se manifestaba, desde el mismo Estado y la sociedad, un fuerte rechazo y discriminación a las personas de países sudamericanos¹⁰².

Por último, estimamos necesario aportar algunas cifras que describen el fenómeno bajo estudio en términos cuantitativos. Para este fin, retomaremos algunos datos analizados por el Centro Boliviano de Estudios Económicos (CEBEC). Según los mismos, para el año 2005, más de 191 millones de personas residían en algún país diferente al país en el que nacieron. Si bien se dice que esta cifra equivaldría al quinto país más poblado del mundo, en términos relativos sólo representa al 3% de la población mundial.

De acuerdo con los resultados de este estudio, en el contexto latinoamericano y caribeño, los destinos de la migración intrarregional más importantes son Argentina, Costa Rica y República Dominicana.

¹⁰¹ Albó y Barrios Suvelza, op. cit., p. 34-35.

¹⁰² Zalles Cueto, op. cit., p. 92-93.

Para el caso particular de Bolivia, los datos arrojados por este estudio indican que desde el año 2000 hasta el 2007 han emigrado un millón de personas, aproximadamente. Si a esta cifra se suma la migración de años anteriores, la cantidad de emigrantes rondaría los dos millones y medio de personas, cifra que representa al 20% de la población del país. El principal destino de esta migración es Argentina, que para el año 2007 llegaba al millón y medio, es decir, al 43% del total de la población boliviana emigrada¹⁰³.

Dado que hemos encontrado dificultades para acceder a datos estadísticos sobre la tasa de emigración internacional de personas bolivianas, citaremos algunos datos del Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia (INE) referidos a la migración interna en ese país, con el fin de acceder al conocimiento de los departamentos expulsores de población.

La unidad nacional boliviana está conformada por nueve departamentos: La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba, Chuquisaca, Tarija, Santa Cruz, Beni y Pando. En el territorio boliviano se consideran tres zonas geográficas predominantes: la zona andina (donde se encuentran los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí), la zona subandina (donde se ubican los departamentos de Cochabamba, Chuquisaca, Tarija y parte de Santa Cruz) y la zona de los llanos (la cual comprende el norte de La Paz, el oriente de Cochabamba, Santa Cruz y los departamentos de Beni y Pando).

De acuerdo a los datos del Censo de 2001, existen cuatro departamentos de atracción y cinco departamentos de rechazo para los y las migrantes. Entre los departamentos de atracción se encuentran Santa Cruz, Cochabamba, Tarija y Pando. Los departamentos de rechazo de los migrantes son Potosí, Oruro, Chuquisaca, La Paz y Beni. El saldo migratorio negativo en Potosí es el más alto (265,545 personas), donde el saldo migratorio en las mujeres (133,840) es mayor al saldo migratorio de los hombres (131,705). Resaltamos este último dato, ya que varias de nuestras entrevistadas son oriundas de Potosí¹⁰⁴.

2.3.1. Periodización

¹⁰³ Centro Boliviano de Economía (CEBEC) (2007) "Migración: aspectos sociales y económicos", Cámara de Industria, Comercio, Servicios y Turismo (CAINCO), octubre, Santa Cruz, p. 14.

¹⁰⁴ "Tendencias de la dinámica demográfica", Instituto Nacional de Estadísticas, Bolivia.

Para llegar a una comprensión ordenada en el tiempo del fenómeno bajo estudio, nos basaremos en la periodización propuesta por Susana Sassone. La autora parte de la hipótesis de que la migración boliviana en Argentina ha pasado históricamente por tres estadios que se asimilan a tres modelos: migración fronteriza, migración regional y migración transnacional. Dado que el establecimiento de estas etapas se relaciona con los patrones de distribución territorial de la población boliviana en Argentina, Sassone denomina a su análisis como una *geografía histórica de la migración*, la cual encuentra su justificación en la complejidad en el tiempo y en el espacio que reviste el fenómeno estudiado.

-Modelo de *migración fronteriza*: Etapas I y II

La primera etapa corresponde al período comprendido entre 1880-1930 y surge en respuesta a la demanda estacional de mano de obra masculina para las cosechas agrícolas en el Norte argentino. La estadía de los migrantes duraba los tres meses de la cosecha en la frontera argentina, a menos de 200 Km. de sus pueblos de origen y regresaban a sus comunidades campesinas cuando finalizaba la tarea.

La segunda etapa de la migración fronteriza abarca los años de 1930 a 1960, período en el que los bolivianos comenzaron a complementar sus actividades con las labores agrícolas en las fincas tabacaleras, a partir de 1938 en el valle de Lerma (Salta) y en el valle de Jujuy y de los Pericos (Jujuy) desde 1947. La articulación entre el período de la cosecha de azúcar (junio- octubre) con la del tabaco (agosto-abril en Salta y diciembre-marzo en Jujuy), facilitaba la coordinación de las tareas y la permanencia de hasta seis meses en el territorio argentino.

Desde la década de 1950, cesaron los flujos europeos y se incrementó el flujo de bolivianos, chilenos y paraguayos. Estos migrantes comenzaron a llegar a Buenos Aires y su área metropolitana para trabajar en el sector de la construcción y en los servicios como mano de obra asalariada no calificada. Coincidieron con las migraciones internas desde las provincias empobrecidas del Norte argentino y así se sumaron a las poblaciones de las denominadas “villas de emergencia”.

La autora afirma que “la falta de reconocimiento a nivel político de estos contingentes contribuyó al aumento del número de indocumentados o ilegales, luego objeto de la tan mentada discriminación que fue más política que social”¹⁰⁵.

-Modelo de *migración regional*. Etapas III y IV

La tercera etapa comprende el período 1960 – 1970. Se asocia al auge y la expansión de las economías regionales y a la mayor la demanda de trabajadores de temporada en las regiones extra-pampeanas. En esta etapa se inició la circulación por el territorio argentino a partir de la combinación de cosechas en las áreas de agricultura intensiva en el Noroeste, Cuyo y el norte de la Patagonia, desvaneciéndose la distancia como una limitación a las elecciones espaciales. El período se caracteriza por una mayor afluencia de mujeres que se suman como mano de obra en las áreas urbanas, sobre todo en el servicio doméstico.

La cuarta fase se inicia en 1970 y se extiende hasta 1985, período en el cual la migración boliviana alcanza la mayor difusión espacial entre todas las corrientes migratorias limítrofes. Los trabajadores del sector agrícola coordinan tareas estacionales a lo largo del año agrícola incluso con empleos en las ciudades. Se observa la tendencia a la fijación residencial en áreas urbanas. Las economías regionales extra-pampeanas se incorporan a la demanda de trabajadores de temporada. Adquieren gran importancia las redes migratorias entre familiares y paisanos, y las familias se convierten en protagonistas de la migración. La inserción laboral según género ubica a los varones en empleos urbanos en la construcción, mientras que la venta callejera al menudeo de verduras y el trabajo doméstico capta y acrecienta la participación de las mujeres en el mercado informal urbano. En esta etapa, a diferencia de las anteriores, la mayoría de estos migrantes han podido obtener documento argentino por los indultos otorgados desde los años cincuenta¹⁰⁶. De todos modos, el problema de la “ilegalidad” se mantuvo como una cuestión vigente.

¹⁰⁵ Sassone, op. cit., p. 396.

¹⁰⁶ María Inés Pacecca y Corina Courtis explican que desde 1949 hasta 1992, cada diez años aproximadamente, tuvieron lugar los decretos de amnistía que simplificaban el trámite y los requisitos documentarios para los migrantes limítrofes, resolviendo así la acumulación de “ilegales”. “En términos generales, puede afirmarse que este corpus fragmentario, asistemático y con frecuente recurso a las amnistías evidencia la falta de una política de Estado que aborde de

-Modelo de *migración transnacional*: Etapas V y VI

Este modelo migratorio se origina hace aproximadamente veinte años y se caracteriza por la dispersión, tanto de destinos como de los miembros de las familias. Es decir, algunos integrantes de la familia pueden residir en Bolivia, otros en Argentina y otros en algún otro país. En muchos casos estos movimientos son llevados a cabo por mujeres. Los destinos más frecuentes de los y las bolivianas en este tipo de migración son Brasil, Chile, España, Japón e Israel. El envío de remesas económicas constituye una importante justificación de este tipo de desplazamientos, ya que son utilizadas, en los lugares de origen, para la sobrevivencia cotidiana, como forma de ahorro y, en menor medida, para inversiones productivas. La conservación de los lazos familiares se sustenta en los medios de comunicación posibilitados por los avances tecnológicos, como las comunicaciones telefónicas por internet y a través de las redes sociales (Facebook, Twitter, etc.).

De este modo, la quinta etapa se extiende desde 1986 hasta 1995 y se relaciona con los cambios políticos y económicos mundiales. Con la globalización y las nuevas democracias en América Latina, la migración boliviana se ajusta al nuevo modelo de las migraciones globales. Sus rasgos dominantes en relación a la distribución son: a) dos terceras partes de la migración boliviana habita en el Área Metropolitana de Buenos Aires y va en aumento; b) alta difusión en áreas urbanas y áreas rurales en todo el territorio argentino, y c) formación de barrios – enclaves bolivianos –. Se evidencia el protagonismo de la mujer boliviana en la economía productiva y reproductiva. En cuanto a la inserción laboral, estos migrantes se emplean como trabajadores asalariados, cuentapropistas y hasta como empresarios. Esta migración se desenvuelve en circuitos de la economía informal y la precarización laboral es dominante. Si bien en este período la Argentina vivió una de sus peores crisis con la hiperinflación, en Bolivia, el cierre de las empresas mineras en Potosí y Oruro, más la crisis económica generalizada de ese país, estimuló nuevos flujos de jóvenes migrantes que promovieron luego la llegada en cadena de familiares y paisanos. Los destinos en la Argentina fueron variados pero Buenos Aires se constituyó en el primer polo de atracción y en este período.

manera integral los procesos migratorios, ya sean de origen continental o ultramarino” (Pacecca y Courtis, op. cit., p. 12).

La última y sexta etapa comprende los años 1996 a hasta la actualidad, etapa en la que se desarrollan nuevas configuraciones socioterritoriales. Las diferentes áreas de asentamiento, cada vez más numerosas, se distinguen por la concentración espacial de familias bolivianas. La inserción laboral es selectiva según nichos económicos. En el área urbana, la construcción, la industria textil, el comercio como ferias y verdulerías, además de una gran cantidad de actividades destinadas a las demandas de consumo de la misma colectividad concentran a los y las trabajadoras bolivianas. En las economías agrícolas desde hace más de 20 años se ha consolidado el desarrollo de la horticultura, con el manejo de todo el circuito económico, desde la producción hasta la comercialización minorista, como la participación en los mercados mayoristas. La movilidad económica ha llegado a consolidar un empresariado étnico en cada una de esas actividades y es previsible que, por un largo tiempo, esos nichos se conviertan en áreas dominadas por estos migrantes. Para gestionar esos sistemas migratorios son fundamentales las redes sociales informales y formales, en las cuales los bolivianos interactúan con bolivianos como reaseguro de fortalecimiento de la capitalización.

Sassone afirma que la circulación entre Bolivia y la Argentina es un recurso permanente, hecho que se hace visible con las numerosas empresas de transporte que, desde distintas ciudades del país, llegan a las localidades de la frontera con Bolivia. Además, otro aspecto más elocuente de la visibilidad de los y las bolivianas en Argentina está dado por su presencia en el espacio público a través de la acción comunitaria, la religiosidad y las festividades transferidas desde Bolivia¹⁰⁷.

2.4. Discriminación social y su anclaje en las corporalidades

Consideramos importante conceptualizar algunos aspectos acerca de la discriminación social que pesa sobre las personas migrantes, ya que ésta es una problemática experimentada por las protagonistas de la presente investigación.

¹⁰⁷ Sassone, op. cit., p. 392-400.

Para comenzar el tratamiento de esta temática afirmamos, junto con otros estudios sobre migraciones, que en el contexto actual de la globalización existen diferencias en cuanto a la circulación de bienes y capitales, por un lado, y de personas, por el otro. Mientras que los primeros no encuentran restricciones de paso en las fronteras nacionales, respecto de los flujos migratorios la situación varía de un país a otro, como así también las justificaciones y fundamentos para el establecimiento de esos límites¹⁰⁸.

Entendemos, con Sergio Caggiano, que el racismo y el fundamentalismo cultural, en tanto formas de jerarquización, exclusión social y rechazo del *otro*, constituyen los mecanismos sobre los que se basa la restricción a la libre circulación de las personas y la limitación a los derechos ciudadanos de los y las migrantes en las sociedades de destino¹⁰⁹.

Nuestra reflexión sobre este asunto intenta poner en relación las conductas discriminatorias con las corporalidades de quienes son objeto de la discriminación. Esto nos parece importante por dos motivos: por un lado, porque los y las sujetos somos identificables y visibles a través de nuestros cuerpos; por el otro, porque hay atributos físicos que difícilmente puedan modificarse, como el sexo, el color de la piel y, en menor medida, la manera de hablar. Con esto queremos decir que el cuerpo determina a los y las sujetos en las interacciones de la vida social, puesto que habla por nosotros, puede comunicar, sin necesidad de la palabra, nuestro origen étnico, nuestra pertenencia de género y hasta de clase social, por la manera en que nos vestimos, por ejemplo. Este último aspecto, la forma de vestir, también puede revelar el origen étnico de algunas personas. Por ejemplo, en relación a las mujeres procedentes de Bolivia, el uso de determinadas prendas y los peinados trenzados son suficientes para reconocer, en algunos casos, que su origen es

¹⁰⁸ Brisson, Maryse (1997) “Migraciones... ¿Alternativa insólita?”, Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José; Portes, Alejandro y DeWind, Josh (2006) “Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional”, en: Portes, Alejandro y DeWind, Josh (coords.) “Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas”, Instituto Nacional de Migración/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, México Portes y DeWind: 2006; Caggiano, Sergio (2008) “Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía. Formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina”, en: Novick, Susana (comp.) “Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias”, Catálogos, Buenos Aires.

¹⁰⁹ Caggiano, op. cit., p. 31-32.

boliviano. En este sentido coincidimos con Marcelo Urresti, quien entiende al cuerpo y la apariencia física como *vehículos de sentido*, ya que “a través del cuerpo y su apariencia, los sujetos de cada intercambio cotidiano practican una fenomenología social espontánea en la que se perciben, se sopesan y se miden, atribuyéndose pertenencias recíprocas”¹¹⁰.

Por estos motivos, en el presente apartado hablamos de la discriminación social y su anclaje en las corporalidades.

De este modo, algunos análisis vinculados a la sociología del cuerpo resultan reveladores para el análisis de varios asuntos y, entre ellos, de la discriminación social en contextos socioculturales donde coexisten personas de diferentes grupos étnicos.

A propósito de la relevancia del referente *cuerpo* para las ciencias sociales, tomamos una reflexión de Stéphane Haber y Emmanuel Renault, presente en un artículo que intenta abordar la cuestión del cuerpo a partir del marco analítico marxista. Para los autores “el mundo social no está constituido solamente por representaciones, reglas, signos e interpretaciones, sino también por cuerpos, y éstos no son sólo instrumentos de acción o hábitos sedimentados, deseos y esquemas socialmente construidos: consisten, en cambio, en procesos dinámicos susceptibles de resistir a la apropiación social y cultural en las experiencias del sufrimiento o del rechazo capaces de abrir líneas de fuga. Ni materia infinitamente maleable por las normas, ni simple receptáculo de las interiorizaciones sociales, el cuerpo es el lugar materialista de una subjetividad que ya no se puede concebir como una fuente natural de subversión revolucionaria. Lugar donde se encarnan y se reproducen dominaciones y opresiones, no constituye ni el origen ni el lugar principal de la resistencia, sino simplemente uno de los factores importantes y uno de los compañeros frecuentes de la acción de protesta”¹¹¹.

¹¹⁰Urresti, Marcelo (1999) “Cuerpo, apariencia y luchas por el sentido”, en: Margulis, Mario; Urresti, Marcelo y otros “La segregación negada. Cultura y discriminación social”, Biblos, Buenos Aires, p. 63.

¹¹¹Haber, Stéphane y Renault, Emmanuel (2007) “¿Un análisis marxista de los cuerpos?”, en: Lachaud, Jean-Marc y Neveux, Olivier (dir.) “Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura”, Nueva Visión, Buenos Aires, p. 9-10.

Notamos sumamente interesante rescatar esta reflexión en la medida en que dota a los cuerpos de entidad en todas las dimensiones de la vida social y les asigna un valor analítico importante.

Sin embargo, es necesario aclarar que esta referencia a los rasgos corporales como importantes en las interacciones sociales, y en el análisis sobre ellas, no debe interpretarse a la manera de una retórica *racista* que asigna valoraciones jerárquicas a las personas según sus características físicas.

Según Sergio Caggiano, la persistencia del racismo no significa que existan las razas de seres humanos, sino que lo que existe es un proceso cognitivo y valorativo que sostiene relaciones de poder y construye el dato biológico de la existencia de la razas para mantener esas relaciones jerárquicas. Este proceso es denominado *racialización*. El autor establece dos aspectos como criterio para discernir si una práctica o un discurso discriminatorio es racista: “(1) una referencia inmanentista al cuerpo y a los trazos físicos de un “otro” social (2) que funciona como explicación de sus valores y capacidades socioculturales, morales y éticas”¹¹².

Los reproducimos aquí dado que, a partir de ellos, el autor analiza la discriminación a migrantes procedentes de Bolivia en Argentina, y consideramos que se adaptan a la manera en que comprendemos este fenómeno. El autor pone énfasis en el carácter de regulador social que reviste este mecanismo, en la medida en que naturaliza y justifica la inferiorización de determinados grupos de personas.

Otro concepto esclarecedor al respecto del tema que abordamos es el de *racialización de las relaciones de clase*, acuñado por Margulis. Según el autor, este concepto designa una dinámica de la desigualdad organizada sobre bases raciales, situada geográficamente en Argentina y en América Latina, e históricamente como consecuencia de la conquista española de estos países. Según el autor, desde la conquista en adelante, la otredad construida por la minoría europea dominante relacionaba las condiciones de clase con una construcción ideológica de lo corporal según la cual lo indio, lo negro y lo mestizo fue inferiorizado. En ese contexto, la referencia a la *pureza de sangre* fue tan insistente que

¹¹² Caggiano, op. cit., p. 32.

hasta cuestiones religiosas, que forman parte del orden de lo cultural, fueron transformadas en una cuestión del cuerpo.

Oportunamente, Margulis señala que las razas no existen en el plano biológico, mientras que sí persisten en el lenguaje de quienes asumen determinadas posiciones políticas y económicas que se dirigen a inferiorizar y a estigmatizar a determinados grupos humanos a través de la apelación a la naturaleza. Por tanto, el racismo no se define por el señalamiento de las diferencias, sino por adjudicarles una carga negativa, lo cual tiene como consecuencia el rechazo, las agresiones físicas y la limitación de derechos de unas personas sobre otras¹¹³.

Una distinción conceptual importante en este análisis es entre *racismo* y *racialismo*. Margulis se basa en los conceptos de Tzvetan Todorov, quien entiende al *racismo* como el término que designa actitudes de odio y menosprecio dirigidas a determinados grupos humanos con características corporales definidas y diferentes, mientras que el *racialismo* hace referencia a la racionalización de esas actitudes a través de teorizaciones ideológicas acerca de la existencia de razas humanas con atributos morales diferentes e identidades inmutables, entre las cuales se establecen relaciones jerárquicas¹¹⁴.

Volviendo al concepto de *racialización de las relaciones de clase*, el autor señala que la construcción del mismo fue posible a partir de la comprobación de que la dinámica discriminatoria recae sobre grupos específicos. Si bien este concepto es construido para analizar el contexto del Área Metropolitana de Buenos Aires, de acuerdo a nuestro análisis, consideramos que podemos hacer extensivo su uso para el contexto del presente estudio. Entonces, la racialización de las relaciones de clase se manifiesta en la experiencia de discriminación que sufren los integrantes de grupos que poseen las siguientes características: “rasgos corporales (propios del mestizaje en América Latina), origen migratorio (de países limítrofes o de provincias del interior), ubicación desventajosa en las posiciones de clase (pobreza, marginación, menores oportunidades), formas culturales (vinculadas con su origen migratorio y también con la pobreza y la migración urbana). Se

¹¹³ Margulis, op. cit., p. 37-45.

¹¹⁴ Todorov, citado por Margulis, op. cit., 48-49.

asocian así varias características que se acercan a la heteroglosia: discriminación sustentada en el cuerpo, en la clase, en la cultura y en la extranjería”¹¹⁵.

2.5. Mujeres bolivianas en Mendoza

A continuación nos detendremos en algunas características de la población bajo estudio, teniendo como base datos secundarios proporcionados por el Censo Nacional de 2001. Por otra parte, daremos cuenta de algunos rasgos socio-estructurales de la provincia de Mendoza que la han convertido en un centro de atracción para los y las migrantes procedentes de Bolivia.

2.5.1. Datos estadísticos

En el presente apartado analizaremos algunos datos secundarios acerca de la población de mujeres bolivianas en Mendoza a partir de los resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001 publicados por el INDEC. Los datos analizados incluyen, asimismo, el comportamiento de distintas variables respecto a la población de varones bolivianos, ya que consideramos que cotejar las mismas variables según el sexo enriquece el conocimiento de la población bajo estudio. Nuestra finalidad es conocer algunas características de la composición de la población de bolivianos y bolivianas en Mendoza a partir de las siguientes variables: sexo, edad, condición de actividad y nivel de instrucción.

Debemos aclarar que las cifras analizadas corresponden solamente a la población empadronada, por lo cual hay que considerar que existe un elevado grado de subestimación. Según nuestro análisis de los datos del último censo nacional referidos a las migraciones internacionales, podemos afirmar que el porcentaje de extranjeros y extranjeras a nivel nacional para comienzos del milenio es reducido respecto del porcentaje de nacidos en el país. Según estos datos, la población total en Argentina para el año 2001 asciende a

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 47.

36.260.130 de personas, de las cuales 1.527.320 son nacidas en el extranjero. En términos porcentuales, la población extranjera conforma un 4% de la población total. Del total de personas extranjeras en Argentina, la población boliviana es de 233.464 personas¹¹⁶, es decir, el 15,2% del total de extranjeros. Respecto del país de origen de los extranjeros empadronados en el país, un 68% de los mismos provienen de países americanos, de los cuales los inmigrantes provenientes de países limítrofes ascienden al 60%. Un 28% de extranjeros son de origen europeo, los asiáticos conforman el 1,9%, en tanto el 2,1 % restante agrupa a migrantes africanos, de Oceanía y un 1,7 % ignorado.

Se observa que la mayor parte de extranjeros limítrofes en el país está constituida por los de origen paraguayo con el 21,2%, seguida de los nacidos en Bolivia (15,2%) y en Chile (13,9%). En cuarto lugar se ubica la población uruguaya (7,7%) y última la brasilera (2,3%).

En términos ordinales, Mendoza ocupa el décimo lugar a nivel nacional, en tanto concentra el 3,6% de personas extranjeras residentes en el país. Como se observa en el Cuadro 1, la población boliviana en Mendoza ocupa el segundo lugar en términos cuantitativos luego de la población de origen chileno.

Cuadro 1: Migraciones de países limítrofes en Mendoza

Total	57.407	100%
<i>País limítrofe</i>	39.321	68%
Bolivia	18.742	32,6%
Brasil	557	1%
Chile	19.225	33,5%
Paraguay	343	0,6%
Uruguay	454	0,8%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC.

¹¹⁶ Concordamos con Caggiano en que se hace sumamente difícil ofrecer cifras confiables de la cantidad de personas bolivianas en Argentina. Según el autor, mientras que el censo de 1991 indicaba que la población boliviana en Argentina era de 146.460 personas, representantes del Estado local sumaban a esta cifra aproximadamente 700.000 “ilegales”, lo cual daría por resultado alrededor de 1.000.000 de personas bolivianas en Argentina.

Cuadro 2: Población boliviana residente en Mendoza según sexo

Lugar de nacimiento	Total	Varones	% varones	Mujeres	% mujeres
Bolivia	18.742	9.792	52,25 %	8.950	47,75%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC.

Cuadro 3: Población de varones bolivianos según grupos de edad

Lugar de nacimiento	Total	0-14	% 0-14	15-24	% 15-24	25-49	% 25-49	50-64	% 50-64	65 y más	% 65 y más
Bolivia	9.792	429	4%	1.589	16%	4.761	49%	2.053	21%	960	10%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC.

Cuadro 4: Población de mujeres bolivianas según grupos de edad

Lugar de nacimiento	Total	0-14	% 10-14	15-24	% 15-24	25-49	% 25-49	50-64	% 50-64	65 y más	% 65 y más
Bolivia	8.950	444	5%	1.557	17%	4.478	50%	1.687	19%	784	9%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC.

Observamos que la proporción entre los y las migrantes bolivianas según sexo es favorable a los varones por unos pocos puntos porcentuales. Ellos conforman el 52,25 % de la población y las mujeres el 47,25 %. Estas cifras no se corresponden con las de la migración limítrofe en general, la cual está representada en un 52% por mujeres. Este incremento lo podemos adjudicar a una mayor cantidad de mujeres chilenas que de varones chilenos en la provincia (56% y 44%, respectivamente).

Con respecto a los grupos de edad, la distribución es muy similar entre ambos sexos. La mitad de la población total tiene entre 25 y 49 años. Se observa una leve diferencia entre varones y mujeres en el sentido de que éstas incrementan su participación en las edades

más jóvenes, mientras que hay más cantidad de varones mayores de 50 años que de mujeres en esas edades.

Cuadro 5: Población de varones bolivianos de 14 o más años según condición de actividad:

Lugar de nacimiento	Total	Ocupada	% ocupada	Desocupada	% desocupada	Inactiva	% inactiva
Bolivia	9.422	6.652	70%	1.478	16%	1.292	14%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC.

Cuadro 6: Población de mujeres bolivianas de 14 o más años según condición de actividad

Lugar de nacimiento	Total	Ocupada	% ocupada	Desocupada	% desocupada	Inactiva	% inactiva
Bolivia	8.561	2.808	33%	1.244	15%	4.509	52%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC.

Según la variable condición de actividad, las diferencias según género son considerables. Mientras que el 70% de los varones se encuentran ocupados, sólo el 33% de las mujeres lo están. La población desocupada es prácticamente igual entre varones y mujeres. Por tanto, las grandes diferencias están dadas entre la población ocupada y la inactiva. Respecto a esta última, las cifras arrojan que el 53% de las mujeres se encuentran inactivas, frente a un 14% de varones en esta misma condición.

Cuadro 7: Porcentajes de la población de varones bolivianos según nivel de instrucción alcanzado

Lugar de nacimiento	Total	% Sin instrucción o primario incompleto	% Primario completo o secundario incompleto	% Secundario completo o terciario / universitario incompleto	% Terciario / universitario completo
Bolivia	9.363	54%	38%	7%	1%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC.

Cuadro 8: Porcentajes de la población de mujeres bolivianas según nivel de instrucción alcanzado

Lugar de nacimiento	Total	% Sin instrucción o primario incompleto	% Primario completo o secundario incompleto	% Secundario completo o terciario / universitario incompleto	% Terciario / universitario completo
Bolivia	8.506	67%	26%	6%	1%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC.

El nivel de instrucción alcanzado al momento del operativo censal revela varias diferencias entre varones y mujeres, ubicando a éstas últimas en situaciones educativas menos favorables. Tanto varones como mujeres presentan la misma distribución según niveles educativos, en el sentido de ir disminuyendo considerablemente desde el nivel de instrucción primario al universitario. Sin embargo, la cantidad de mujeres sin instrucción o con primario incompleto supera ampliamente a la de varones, siendo del 67% y del 54%, respectivamente. A medida que asciende el nivel de instrucción, desciende la participación de las mujeres en mayor medida que la de los varones.

2.5.2. Mendoza como destino atractivo para migrantes de Bolivia

Según Cristina García Vázquez, la provincia de Mendoza presenta características geográficas particulares que han determinado que se convierta en una zona estratégica a pesar de condiciones climáticas muchas veces hostiles por la aridez de su suelo¹¹⁷. En este sentido, el aspecto distintivo en la historia de Mendoza es su posición estratégica como lugar de paso, que posibilitaba la conexión con los principales centros consumidores a un lado y a otro de la cordillera de Los Andes.

De lado de los factores políticos y socioeconómicos que explican la conformación de Mendoza como un polo de atracción para los y las migrantes de diversos orígenes (europeos y de países limítrofes), García Vázquez señala que el Estado liberal de fines del siglo XIX estableció una política proteccionista para la industria vitivinícola que favoreció el crecimiento económico de la provincia. La otra industria que fue protegida fue la de azúcar en Tucumán. Ambas producciones provocaron el ingreso de trabajadores bolivianos durante el siglo XX.

Hacia fines de la década de 1940 se ubica la segunda etapa migratoria de extranjeros de origen limítrofe, durante la cual los y las migrantes de origen boliviano aumentaron considerablemente su participación.

Avanzada la década de los años '60 se hizo más notorio el crecimiento urbano del Gran Mendoza, coincidiendo este proceso con las nuevas preferencias de los y las migrantes de Bolivia, quienes buscaban nuevas posibilidades laborales en Mendoza Capital y sus alrededores¹¹⁸.

2.6. Representaciones sociales, subjetividades y experiencias

¹¹⁷ En su estudio García Vázquez menciona algunas características geográficas de Mendoza. Entre éstas se destaca que, si bien la provincia está atravesada por importantes ríos, el 96% del territorio es semiárido y su clima es seco por las escasas precipitaciones anuales. Por lo tanto, sólo el 4% de la superficie provincial es aprovechado para la actividad agrícola (García Vázquez, op. cit., p. 65).

¹¹⁸ *Ibídem*, p. 65-73.

En el presente apartado daremos cuenta de los conceptos y nociones que nos permitirán analizar y comprender los discursos de nuestras entrevistadas. Para este fin, tomamos los conceptos de *representaciones sociales*, *subjetividades de sectores populares* y la noción de *experiencia*. A partir del uso de estas herramientas conceptuales pretendemos desentrañar las significaciones que las entrevistadas enlazan a diversos aspectos de sus vidas. Particularmente, a través de la noción de *experiencia*, intentaremos relacionar las motivaciones de las migración con aspectos socio-estructurales, dos cuestiones que aparecen íntimamente entrelazadas, a nuestro entender, en el desarrollo de las migraciones que aquí abordamos.

Dado el carácter cualitativo de nuestro trabajo de campo, nos encontramos frente a discursos en los que el material de primera mano está conformado por las representaciones que las entrevistadas han construido y construyen acerca de diferentes situaciones vividas. Estas representaciones son sociales debido a que la construcción de las mismas es producto de las relaciones e interacciones propias de la vida en sociedad. Siguiendo a Irene Vasilachis, afirmamos que las representaciones sociales son construcciones simbólicas de carácter individual y/o colectivo, a las que las y los sujetos sociales apelan o que crean a fin de interpretar el mundo, reflexionar sobre la propia vida y la de otros y otras, y determinar el alcance y las posibilidades de sus acciones. Según la autora, las representaciones sociales constituyen una mediación entre los actores sociales y la realidad, que, en tanto recursos, permiten a los sujetos interpretar la realidad y la propia experiencia, referirse a ellas de manera discursiva y orientar el sentido de la acción social¹¹⁹.

El presente trabajo indaga en las subjetividades de mujeres migrantes pertenecientes a sectores populares. Por este motivo nos resulta interesante el concepto de *subjetividad* elaborado por Marcelo Urresti y Sofía Cecconi, ya que relacionan esta dimensión constitutiva de las y los sujetos con su pertenencia a sectores populares. Según los autores, los sectores populares conforman su subjetividad en un contexto de desventajas materiales y simbólicas, acumulando experiencias personales, familiares y de clase que se transmiten a

¹¹⁹ Vasilachis de Gialdino, Irene (2007) “Condiciones de trabajo y representaciones sociales. El discurso político, el discurso judicial y la prensa escrita a la luz del análisis sociológico-lingüístico del discurso”, en: *Discurso & Sociedad*, Vol. 1, p. 162.

través de la tradición oral y de rememoraciones y costumbres compartidas. De esta manera, la subjetividad es histórica, ya que se constituye en la superposición de capas temporales que se imbrican con las percepciones, estados de ánimo y horizontes de sentido de las y los sujetos. Según esta postura, la subjetividad es una dimensión de la realidad social en la que se entrecruzan procesos estructurales con la intimidad de los y las actoras sociales. En palabras de los autores “la subjetividad, como experiencia histórica, es la modalidad en la que los protagonistas del drama social en su transcurso, cuando portan las macroestructuras por las que son portados, haciéndose cargo de ellas, elaboran su identidad y sus horizontes de expectativas, sus modos de representación del espacio social y la historia, el lugar que allí les corresponde o las formas de construcción de la propia identidad”¹²⁰.

Por último, analizaremos la noción de *experiencia* propuesta por Joan Scott, ya que la consideramos apropiada para entender la manera en que el proyecto migratorio se desarrolló en la vida de las entrevistadas. Según Scott, la experiencia está atravesada por dos dimensiones relacionadas: la historia y el lenguaje. Los procesos históricos posicionan a los sujetos y producen sus experiencias a través de los discursos. Los sujetos son constituidos discursivamente, ya que la experiencia es un evento lingüístico, en la medida en que no puede ocurrir fuera de significados establecidos: “la experiencia es la historia de un sujeto. El lenguaje es el sitio donde se representa la historia. La explicación histórica no puede, por lo tanto, separarlos: lo social y lo personal están imbricados uno en el otro, y ambos son históricamente variables. Los significados de las categorías de identidad cambian, y con ellas las posibilidades de pensar en el yo”¹²¹.

A su vez, la experiencia tiene lugar a partir de la agencia de los sujetos, quienes no son unificados y autónomos, sino que su agencia es constituida a través de las situaciones y el status que se les confiere. De esta noción de experiencia también se desprende la reflexión

¹²⁰Urresti, Marcelo y Cecconi, Sofia (2007) “Territorios subalternos: una aproximación a los sectores populares urbanos”, en: Margulis, Urresti, Lewin y otros, “Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires”, Biblos, Buenos Aires, p. 40-41.

¹²¹ Scott, Joan W. (1992) “Experiencia”, en: *Feminists Theorize the Political*, editado por Judith Butler y Joan W. Scott, reproducido con el permiso de Routledge, Inc., que es parte del Grupo Taylor & Francis, p. 67-68.

de Scott acerca de la subjetividad, entendida como la sujeción a determinadas condiciones de existencia que posibilitan elecciones limitadas a los y las sujetos.

El aporte de Joan Scott nos permite elaborar, a los fines de nuestro trabajo, el concepto de *experiencia migratoria*. Por ésta entendemos las vivencias que las entrevistadas ponen en discurso, las cuales aluden al conjunto de motivaciones personales y su relación con aspectos históricos y estructurales de tipo social, cultural y económico. La relación entre aspectos individuales y factores sociales de tipo estructural dan lugar a la emergencia de proyectos migratorios por parte de algunos sujetos sociales. Dentro de este complejo proceso al que llamamos *experiencia migratoria* distinguimos tres dimensiones fundamentales: en primer lugar, las motivaciones personales manifestadas por las entrevistadas, las cuales nos permiten hablar de las causas de las migraciones estudiadas; en segundo lugar, la relación entre las motivaciones personales con procesos histórico-estructurales propios de las sociedades de origen y de destino de la migración; por último, la dimensión espacio-temporal de las migraciones individuales, que da lugar a una multiplicidad de situaciones vividas por las protagonistas, tanto en el ámbito laboral como en el de las relaciones sociales que establecen en los distintos momentos y espacios recorridos.

A través de este concepto, intentamos poner en relación los discursos de las entrevistadas con distintos aspectos que merecen un análisis. Por esto, en el presente marco teórico, indagamos en las relaciones de género y de clase social, en las características del mercado laboral en Mendoza, en la dimensión cultural, en algunos aspectos históricos de Bolivia y de Argentina y en algunas características de las migraciones actuales. Nuestra finalidad es explicar la experiencia migratoria de las entrevistadas, y no tomar simplemente los discursos como *lo evidente*. En este sentido, también seguimos a Scott, en la medida en que deja en claro que “no son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia. En esta definición la experiencia se convierte entonces no en el origen de nuestra explicación, no en la evidencia definitiva (porque ha sido vista o sentida) que fundamenta lo conocido, sino más bien en aquello que buscamos explicar, aquello acerca de lo cual se produce el conocimiento. Pensar de esta

manera en la experiencia es darle historicidad, así como dar historicidad a las identidades que produce¹²².

¹²² *Ibíd.*, p. 49-50.

CAPÍTULO III

Experiencia migratoria, mercado laboral y relaciones de género desde el punto de vista de las mujeres entrevistadas

En el presente capítulo nos introduciremos en el análisis de las categorías que construimos como resultado de nuestro trabajo de campo. A los fines analíticos y expositivos, hemos distinguido las siguientes dimensiones presentes en los discursos analizados: en primer lugar, nos referiremos a la experiencia migratoria de las entrevistadas, a la cual entendemos como un proceso vital complejo de las actoras, en el que se relacionan las motivaciones individuales con determinantes socio-estructurales de las sociedades de origen y de destino.

En segundo lugar, profundizaremos en las significaciones que las entrevistadas asocian al trabajo, conceptualizado por nosotros en sentido amplio, de modo que contemplamos el conjunto de actividades remuneradas y no remuneradas que las entrevistadas han realizado a lo largo de sus vidas.

En tercer lugar, nos interesa dar cuenta de las percepciones que las mujeres asocian a su pertenencia de género, pretendiendo desentrañar las relaciones que se establecen, en sus trayectorias vitales, entre la cuestión de género y distintos aspectos de sus vidas como la experiencia migratoria, laboral, escolar y las relaciones familiares. Asimismo, nos interesa contrastar estas significaciones de las experiencias propias con las percepciones de las entrevistadas en relación a las mujeres argentinas, ya que consideramos que se establece un juego de representaciones entre “ellas” y “nosotras” que permite un mejor acercamiento a las construcciones identitarias que intentamos comprender.

Una cuarta categorización analizada se refiere a la escolarización de las entrevistadas, punto de fundamental importancia para una comprensión de sus vivencias en el mundo laboral y en la vida social en general. Además, de acuerdo a los discursos analizados, este aspecto de la vida de las mujeres ha estructurado sus expectativas en relación a la vida de sus hijos e hijas, por las cuales las entrevistadas se han esforzado considerablemente.

Por último, nos referiremos a algunas ideas que las mujeres entrevistadas asociaron a la posibilidad de retornar a Bolivia. Esta inquietud formó parte de nuestros intereses de investigación, pero, de acuerdo a gran parte de nuestros testimonios, no ha sido un proyecto tenido en cuenta por las entrevistadas.

Si bien abordamos estos puntos de manera individualizada, de más está decir que las relaciones entre ellos son muy estrechas, razón por la cual la presente categorización tiene sentido a los fines investigativos y expositivos.

A continuación, y a modo de presentación de las entrevistadas, ofrecemos algunos datos que ilustran algunas características de sus experiencias migratorias.

Entrevistada	Edad	Año en que migró	Lugar de origen	Personas con quien/es migró
María Elena	55	1984	Ciudad de La Paz	Con sus tres hijos
Justina	52	1977	La Paz, zona rural	Con sus hermanos
Lucero	34	2005	Ciudad de Cochabamba	Sola
María	33	1991	Potosí, zona rural	Con su ex marido
Teodora	55	1983	Potosí, zona rural	Amigos y su hijo de 3 años
Flora	54	1973	Potosí, zona rural	Con su primo y la esposa

3.1. Experiencia migratoria

Como hemos definido previamente, la experiencia migratoria alude a un proceso que involucra aspectos de distinta índole, desde las motivaciones individuales de las migrantes, hasta las diversas vivencias enmarcadas en contextos sociales, económicos y culturales particulares. Para una comprensión lo más completa posible de la cuestión, distinguimos tres esferas diferentes: las causas que han llevado a las mujeres a tomar la decisión de emigrar de sus lugares natales, el recorrido que han realizado hasta asentarse en la provincia de Mendoza (al que denominamos trayectoria migratoria) y las causas del establecimiento en Mendoza.

3.1.1. Causa / Toma de la decisión

El primer interrogante que nos planteamos al comenzar la investigación sobre experiencias migratorias de mujeres bolivianas residentes en Mendoza alude a sus causas. Nos interesa conocer qué motivó a las mujeres entrevistadas a emprender un viaje, al menos prolongado, a otro país. Es una pregunta por el sentido que la acción de migrar tiene para las actoras. Desde nuestras prenociones acerca de lo que podría impulsar tal acción estratégica, esperábamos encontrar respuestas referidas, en parte, a la situación económica en su país y sus ciudades de origen, es decir, una explicación, por parte de las entrevistadas, en torno a factores estructurales o coyunturales de su contexto socio-económico. Sin embargo, las respuestas que surgieron en el presente trabajo de campo no han ido, exclusivamente, en esa dirección.

Evidentemente, las mujeres entrevistadas han buscado una mejora en sus condiciones de vida¹²³. Observamos que, en todos los casos, esa posibilidad de cambio ha estado estrechamente asociada a otras personas de sus círculos de relaciones más cercanas. Lo que nos llama la atención en relación a este aspecto es que, ante la pregunta de por qué vinieron (y no por qué dejaron su país, que podría haber suscitado otras asociaciones), las respuestas se refirieron a las relaciones con otras personas en tres sentidos: en primer lugar, la separación de sus parejas y padres de sus hijos; segundo, la presencia en Mendoza y en otras provincias argentinas de familiares, ya sean sus madres, hermanos y hermanas o primos; por último, la ausencia de seres queridos en Bolivia, como los padres, debido a su

¹²³ Como afirma Rosa Sánchez Olvera, consideramos que “la pobreza es una *condición de vida* caracterizada por toda una serie de carencias que limitan el pleno desarrollo de quienes la padecen y presenta diversas dimensiones económicas, sociales, culturales y educativas. La primera hace referencia a la falta de ingresos y recursos que permiten satisfacer las necesidades básicas e integrarse y participar de manera plena en la vida social; la segunda, engloba numerosos planos diferenciados tanto de necesidades materiales y sociales, como de individuales para alcanzar un nivel de vida digno; en el primer caso hablamos de la necesidad de servicios públicos: agua, drenaje, luz; mientras que en el segundo se incluyen servicios de salud, hospitales, medicinas y acceso a la información; la dimensión cultural implica la falta de información entendida como los conocimientos útiles para participar en decisiones centrales para la vida” (Sánchez Olvera, 2009: 288, cursivas nuestras).

muerte, situación que desencadenó en una de las entrevistadas la decisión de irse junto con sus hermanos, dado que sentía que no ya no tenía nada en su lugar natal. En un solo caso, la entrevistada mencionó, además de la separación conyugal, la importancia del trabajo ofrecido por su “patrona” para poder concretar el proyecto migratorio.

María Elena:

E¹²⁴: ¿Y antes de venirse a Mendoza estuvo viajando por otros lugares, antes de asentarse acá?

M. E: Sí, por todos lados. Viví en Villazón, viví en la frontera de Brasil con mis tres hijos, porque mis hijos, me abandonó el padre de mis hijos, también es boliviano. Me agarré mis hijos, me vine, ojos cerrados, con una señora que me trajo como empleada, a Salta.

Justina:

E: ¿Usted de dónde es?

J: De Bolivia, de La Paz.

E: De La Paz.

J: Yo nací ahí y... me crecí pobre, con mi mamá, mi papá y mi familia. Yo tengo cuatro hermanos. Y... yo me vine porque mi mamá se murió. Yo me vine con mis hermanos, yo soy la mayor. Me vine y... me quedé aquí, me gustó Argentina y me quedé.

E: ¿Y hace cuánto fue eso?

J: Y, hace como 32 años (...) con lo que mi mamá se había muerto, yo no quería volver más. Mi papá se murió, mi mamá, entonces yo ya no quería saber. Y aquí ya me acostumbré y...

Lucero:

L: Primero yo había venido acá a Mendoza, porque tengo mi mamá y mis hermanos.

E: ¿[Tus hijos] Nacieron allá?

L: Sí. Yo me separé con el papá, por problemas, no me llevaba bien y por eso es que ando acá.

Teodora:

¹²⁴ Entrevistadora.

E: ¿Y usted sabía que quería venirse a Mendoza directamente o fue por otras ciudades antes de llegar a Mendoza?

T: Eh no, primera vez vine a Mendoza. Primera venimos con una... amigos, algo así, encontramos el camino. Con, con ellos venimos, con mi hijo, que tenía mi hijo 3 añitos, con él venimos.

E: ¿Y su marido?

T: No, estoy separada.

E: Ah.

T: De allá Bolivia.

E: Ahá.

T: Eh... porque no podía dónde venirme y me vení acá. No, mi hermana vivía acá antes, ella me llamó, ella me llamó y por eso vení, sí.

Flora:

F: “Mis hermanos hace mucho estaban acá. Venían, iban, venían, entonces yo venía a buscar mis hermanos”.

De las palabras de las entrevistadas se desprende que los motivos para dejar sus lugares de origen fueron estas relaciones de alejamiento de sus ex maridos, ausencia de seres queridos como los padres, y acercamiento a familiares residentes en Argentina en casi todos los casos. De esta manera, la existencia de una red de relaciones de parentesco en el lugar de destino es lo que parece habilitar y animar a las mujeres entrevistadas a dejar sus hogares en Bolivia y comenzar la búsqueda y construcción de nuevas condiciones de vida.

Queremos dar cuenta de otro aspecto que contrastó con ciertas ideas previas al trabajo de campo. Es el caso de con quién/quienes vinieron las mujeres entrevistadas. En un solo caso nuestra entrevistada migró con su marido y sin hijos, a quienes tuvo estando en Mendoza. Todos los otros testimonios son de mujeres que vinieron sin maridos o parejas. La mayoría de las entrevistadas vinieron con amigos, primos, hermanos, con sus hijos pequeños luego de separarse de sus maridos, o bien solas y con la certeza de que se encontrarían con sus familiares.

En otros momentos de las conversaciones con algunas de las mujeres, se nombraron como factores importantes para estar en Mendoza el hecho de que consideran que aquí hay más trabajo que en Bolivia y en otras ciudades de Argentina, y que por esa razón tienen la posibilidad de ser “menos pobres”.

E: ¿Dónde nació usted?

M. E: La Paz.

E: Ah, La Paz.

M: E: Soy paceña, de La Paz, de la capital.

E: ¿Y allá usted cree que se hubiera..., hubiese podido trabajar y todo, o...?

M: E: Sí, pero, no creo... yo digo, hubiera trabajado pero capaz no hubiera tenido lo que mis hijos tenían. Tenían que salir ellos a algún lado. Yo digo, si hubiéramos estado más... peor, discúlpame, más pobres, digo yo.

Con dos de las entrevistadas hablamos en términos generales acerca de por qué es tan común que muchas personas emigren de Bolivia y su percepción es que se debe a que quieren trabajar más y tener más dinero.

E: ¿Es verdad que la gente en Bolivia se va mucho?

F: Muchos se han ido [a España], por eso que no han dejado entrar más. Mi marido también quería ir a verlo a mi nietito.

E: Pero no sólo a España sino a muchos lugares del mundo...

F: Por todos lados, todos lados, sí, sí.

E: ¿Y por qué se da eso de que la gente...?

F: Porque de Bolivia han venido vendiendo sus casas, vendiendo todo, camionetas, casas.

T: Claro, porque querían trabajar más, ganar más, la platita más quieren, no sé.

Esto nos hace pensar que tanto los motivos económicos como los de tipo afectivo son de fundamental importancia a la hora de comprender las motivaciones y el sentido que la migración tiene para las mujeres bolivianas entrevistadas.

3.1.2. Trayectoria migratoria

Entenderemos por trayectoria migratoria de las mujeres entrevistadas el recorrido que ellas realizaron teniendo en cuenta, por un lado, las dimensiones de tiempo y espacio del proceso y, por otro, la dimensión de lo social, para referirnos a con quién o quiénes hicieron ese recorrido y si en él se encontraron con algunas personas o se separaron de compañeros

o compañeras de viaje. Consideramos como punto de inicio de la trayectoria migratoria la salida de las entrevistadas de sus ciudades de origen, y el punto final de la misma la situación de las mujeres al momento del trabajo de campo. Es importante tener cuenta que la trayectoria alude a un proceso que se desarrolla en el tiempo con mayor o menor duración, en el cual sus protagonistas atraviesan situaciones laborales y sociales muy diversas. Sostenemos, además, que en ese proceso cobran gran relieve dos aspectos de distinta índole: por un lado, las habilidades y los mecanismos de adaptación y de sobrevivencia que cada una de las mujeres debe desplegar y poner en juego en dicha experiencia, lo cual nos remite a los aspectos más subjetivos de las personas migrantes, como son sus saberes, aptitudes, motivaciones y sentimientos; por otro, los aspectos sociales y culturales que caracterizan a los diferentes contextos sociales en que las mujeres se han insertado.

La mayoría de las entrevistadas comenzó su trayectoria migratoria desde muy jóvenes, en la adolescencia (usamos esta categoría pero tenemos en cuenta que es una noción fuertemente marcada por aspectos socio-culturales). Las edades oscilan entre los 16 y los 19 años, excepto dos entrevistadas que migraron con más de 20 años.

Dentro de nuestro grupo objeto de estudio la ubicación temporal del inicio de las trayectorias migratorias varía desde el año 1973 hasta el 2005. Sin embargo, éstas no se produjeron ininterrumpidamente, sino que se condensan mayoritariamente a principios de los años '70 y desde el año 1983. Podemos inferir que durante el período de la dictadura militar hubo una disminución de la migración debido a restricciones políticas y la modificación de los marcos legales según los períodos dictatoriales y democráticos que atravesó la Argentina¹²⁵.

Como comentáramos anteriormente respecto de las causas de la migración, en todos los casos es importante la existencia de otras personas que aparecen, ya sea como personas amigas o conocidas que compartían el mismo proyecto de migrar y que se acompañaron en la salida de Bolivia y la llegada a alguna provincia argentina, o como proyectos de tipo

¹²⁵ Para una profundización de este tema, ver Novick, Susana (2008) "Migración y políticas en Argentina: tres leyes para un país extenso (1876-2004)", en: Susana Novick (comp.) "Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias", Catálogos, Buenos Aires, 256 p.

familiar, considerando a estos últimos no sólo a las experiencias de mujeres que viajaron con sus maridos (situación minoritaria entre los testimonios analizados), sino también a las experiencias de las mujeres que viajaron con sus hermanos o para re-encontrarse con ellos y también a las que migraron con sus hijos.

E: ¿Qué edad tenías vos cuando viniste?

M: Y, tenía 18, 19 años, jovencita (sonríe).

E: Re joven. Y si no hubiese sido porque él se había venido, ¿vos te hubieses venido igual?

M: Sí, porque tenía la idea porque estaba aquí, estaba mi... mi prima estaba para acá, estaba por Buenos Aires, estaba. Ya han venido ya, ¿ve? Porque venían mis primos también, que tenían, trabajando acá en la uva, trabajaban.

E: Ahá.

M: Ya vinieron ellos acá a Mendoza y era mi idea venir a conocer. Conocer y...

E: Y Mendoza y no Buenos Aires, ¿vos ya habías pensado en Mendoza?

M: Ahá, Mendoza.

Respecto de las relaciones que las mujeres establecieron a lo largo de sus trayectorias de migración, observamos que en la mayoría de los casos encontraron a nuevas parejas estando en Argentina. Así, las que se habían separado conocieron a sus parejas actuales, generalmente en los ámbitos laborales en que ellas se habían insertado. En algunos casos sus nuevas parejas han sido hombres de Bolivia y, en menor medida, hombres argentinos.

Respecto de la dimensión espacial de las trayectorias migratorias, predominan las experiencias que se desarrollaron “probando suerte” en más de una provincia. Los destinos que escogieron las mujeres entrevistadas, antes de instalarse en Mendoza, han sido los siguientes: por un lado, distintas provincias del Noroeste argentino (específicamente Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca); por otro, la ciudad de Buenos Aires. Si bien estos son los lugares donde mayoritariamente las entrevistadas transitaban durante sus experiencias migratorias cabe decir que, en uno de los casos, la entrevistada migró primeramente dentro de Bolivia, en la zona de frontera con La Quiaca y también en la frontera de Bolivia con

Brasil. Por otra parte, en otro de los casos, la trayectoria de la entrevistada fue enteramente en Mendoza.

Otra situación compartida por algunas de las entrevistadas y que consideramos migración es dentro de la provincia de Mendoza. Este tipo de migración al interior de la provincia tiene su fundamento en la realización de trabajo rural, situación que han vivido todas las entrevistadas. Los destinos más comunes dentro de Mendoza han sido Ugarteche y Tupungato.

Las estadías de las entrevistadas en los lugares previos a Mendoza han sido de una extensión muy variable según cada caso, oscilando entre algunos meses y 10 años. Durante las mismas, los trabajos que realizaron han sido, mayoritariamente, en la cosecha de diferentes productos (de acuerdo a las características regionales) y en el servicio doméstico. Sólo una de las entrevistadas, Justina, fue quien permaneció más tiempo en Buenos Aires dedicándose a la costura en un taller textil. Lo que nos interesa destacar es que, para todas las entrevistadas, sus situaciones laborales actuales representan un progreso respecto de sus trabajos anteriores, lo cual se extiende a la calidad de sus condiciones de vida en general.

Consideramos que la evaluación positiva de los trabajos actuales en relación a los anteriores explica por qué la gran mayoría de las mujeres entrevistadas considera que su radicación en Mendoza es definitiva y que ésta representa el punto final de sus trayectorias migratorias.

3.1.3. Establecimiento en Mendoza

En este apartado nos interesa conocer los motivos de la decisión de elegir la provincia de Mendoza como lugar de residencia y de qué manera las entrevistadas lograron llevar a cabo ese proyecto. Intentaremos analizar cuáles son las razones argumentadas por las entrevistadas, es decir, qué elementos han pesado más en esa decisión.

Consideramos, según la información resultante de nuestro trabajo de campo, que son dos los factores más relevantes a la hora de decidir en qué lugar se residirá durante un tiempo prolongado o permanente. No podríamos establecer un orden jerárquico entre ellos, más bien entendemos que son dos importante factores que tienen una relevancia muy semejante

en el proceso de establecimiento en el lugar que representa el punto final de la trayectoria migratoria, en este caso, la provincia de Mendoza. Se trata, por un lado, de las posibilidades laborales que ofrece la provincia en distintos sectores de la economía y, por otro, de la presencia en Mendoza de familiares de las entrevistadas. Sin embargo, podríamos deducir que estas migraciones previas de familiares se deben, en última instancia, a condiciones económicas favorables que posibilitaron la conformación de una comunidad boliviana cuantitativamente relevante en la estructura socio-económica de la provincia.

Según nuestros testimonios, al preguntar por qué decidieron quedarse en Mendoza, las respuestas se refirieron a los dos aspectos antes apuntados. De manera muy pareja, algunas entrevistadas mencionaron el tema de las mejores posibilidades de trabajo y otras, la posibilidad de reencuentro con familiares.

E: ¿Y acá en Mendoza, o sea, usted que estuvo por el norte y todo, por qué decidió quedarse acá en Mendoza?

M.E: Es que acá en Mendoza hay más trabajo.

E: Y usted, digamos, en la sociedad mendocina, ¿cómo se siente, cómo se ha sentido acá?

J: Aquí me siento bien porque hay trabajo.

E: Y acá en Mendoza ¿llegaste hace cuánto?

L: Primero yo había venido acá a Mendoza, porque tengo mi mamá y mis hermanos.

Respecto del primer motivo mencionado, la existencia de más fuentes de trabajo en Mendoza en comparación con otras provincias, según las subjetividades de las entrevistadas, nos remite a la estructura productiva específica de la provincia. La actividad agrícola reviste una importancia central en este sentido, ya que ha sido la principal área de inserción laboral de las mujeres entrevistadas cuando llegaron. Consideramos que este rasgo de tipo económico de la región ha funcionado como factor de atracción para las mujeres entrevistadas por razones que aluden a características estructurales de la economía boliviana, en donde la actividad agrícola es una de los principales motores de dicha economía. Es por esto que nuestras entrevistadas, al igual que muchos de sus coterráneos,

migran con un “saber hacer” desde sus lugares de origen, que, en gran parte de los casos que aquí analizamos, son zonas rurales.

Por otro lado, dentro del sector urbano de la economía mendocina, el mercado informal es el otro espacio en donde las entrevistadas han encontrado su fuente de ingresos. Al respecto nos parece importante señalar que la venta ambulante es otra de las habilidades que nuestras entrevistadas aprendieron ya en sus lugares de origen. Con esto no queremos menospreciar el desarrollo de otras aptitudes que ellas han tenido que poner en juego ni desembocar en una postura “culturizadora” de las desigualdades y esencializante de las “aptitudes” de un determinado grupo social para la realización de ciertos tipos de trabajo¹²⁶. Por el contrario, consideramos que las entrevistadas han debido optimizar sus saberes previos por el sólo hecho de realizar una misma actividad en un contexto económico, social y cultural completamente distinto de aquel en que se socializaron primeramente.

El otro aspecto que atrajo a nuestras entrevistadas a la provincia de Mendoza está dado por las relaciones con familiares que habían migrado antes que ellas. Sin pretender una comprensión economicista de nuestro objeto de estudio, sí queremos enfatizar que la existencia de redes de relaciones sociales en el lugar elegido como destino facilita la construcción de mejores condiciones de vida, las cuales tienen que ver con cuestiones afectivas, pero también con la posibilidad de ayuda económica mutua en lo que refiere, por ejemplo, a conseguir vivienda, cuidado de hijos e hijas, etc.

E: ¿Y llegó acá y en qué trabajó cuando llegó, cómo fue ese momento?

T: Llegué a Guaymallén. Guaymallén llegué, ahí había una... alojamiento, digamos, un alojamiento, un... ahí llegué. Y de ahí no sabía dónde irme, y dónde irme. Entonces pregunté la señora y mi hermana. Entonces ella me

¹²⁶ María José Magliano, en un análisis sobre la problemática de las mujeres mirantes en Argentina, llama la atención sobre este punto: “la portación de determinados atributos sociales y culturales a partir del origen étnico y nacional, ha permitido definir a este sector de la población [al de los y las migrantes procedentes de Bolivia] como los mejores capacitados para el desempeño de actividades laborales específicas, en general desvalorizadas, socialmente invisibilizadas y mal pagadas. El hecho de que el y la migrante boliviana -y sus descendientes- y no otros sean los más “aptos” para ocupar nichos laborales concretos, donde las condiciones de trabajo son verdaderamente precarias, es un factor que refuerza su explotación y exclusión social” (Magliano, 2009: 7).

indicó qué micro tengo que tomar, todo eso me indicó, y a dónde tengo que tomar y vení y agarré micro. Antes Emilio Civit antes era hospital, ¿no ve?, de niños.

E: Sí.

T: Ahí bajé y no sabía qué voy a hacer, le pregunté al chófer.

E: ¿Con su hijo, todo?

T: Con mi hijito, chiquito, ahora tiene, ya es grande ya, ya tiene señora. Y le bajé, “¿qué voy a hacer?”, le pregunté. No, muy abajo bajé, más acá era. Caminando venía, con una bolsita, con eso vení, le pregunté y le encontré a mi hermana. Ahí en el Barrio Flores vivía ella, en la entrada a la universidad, ahí hay un barrio, ahí, ahí estaba mi hermana, la encontré.

E: ¿De casualidad la encontró?

T: De casualidad, claro.

F: Pero ella ya tenía la dirección.

T: Ya tenía la dirección.

E: Ah, ya tenía la dirección, claro.

T: Claro, pero primera vez que yo empezaba a venir.

E: Ahá.

T: Primera vez, entonces, la encontré, encontré, con mi hermana encontramos, viví un tiempo con ella, ella tenía 3 hijos.

Consideramos que el establecimiento creciente, durante varios años, de personas procedentes de Bolivia y la consecuente conformación de una comunidad boliviana en Mendoza se ha constituido en un elemento atractivo para muchas personas. Este entramado de redes de relaciones ha generado sentimientos de menos desarraigo en algunas de las entrevistadas y de sentirse como en su “pago”, según la expresión de una de las entrevistadas cuando describía las características de su barrio, con una fuerte presencia de personas bolivianas, de “paisanos”.

De esta manera, mayores posibilidades laborales y aspectos relacionados con la familia y la comunidad aparecen fuertemente destacados en los discursos de las mujeres entrevistadas cuando explican por qué se han quedado en Mendoza y no en otros destinos previamente recorridos, como Buenos Aires y las provincias del noroeste argentino.

3.2. Trabajo

Para comenzar el análisis de este tema, que consideramos uno de los principales ejes que emergieron de nuestro trabajo de campo, comenzaremos diciendo que entenderemos el *trabajo* como toda actividad humana destinada a producir bienes y servicios (tal como hemos indicado en el capítulo 1). El trabajo puede ser remunerado, en el caso de que la actividad realizada implique un intercambio en el contexto del mercado y la persona reciba un salario por la misma, o bien puede ser no remunerado. En este último caso se trata de toda producción de bienes y servicios que se desarrolla en el ámbito doméstico y por el cual quienes lo realizan no reciben ningún tipo de beneficio económico, a pesar de que su actividad contribuya a mejorar la calidad de vida de un grupo de personas.

En este punto nos interesa enlazar las significaciones del grupo que constituye nuestro objeto de estudio en torno de la capacidad productiva estrictamente humana que denominamos *trabajo*. Antes de distinguir entre trabajo no remunerado y remunerado, y dentro de este último, entre trabajo rural y urbano, hemos decidido analizar, en primer lugar, cuáles son las significaciones discursivas de las entrevistadas en un sentido amplio acerca del trabajo.

Aclaremos que el primer encuentro que mantuvimos con las entrevistadas tuvo lugar, precisamente, en sus puestos de trabajo. Todas son vendedoras ambulantes en el centro de la ciudad de Mendoza. Por esta razón, la misma situación de entrevista determinó que se hablara de sus trabajos actuales y, consecuentemente, de los sentidos que éste tiene para ellas, remontándonos, asimismo, a experiencias anteriores.

Un dato relevante para comprender la complejidad del tema es que, como explicábamos antes respecto de las causas de la migración, la búsqueda de un trabajo que les permita a las entrevistadas mejorar sus condiciones de vida ha sido, en todos los casos, una de las principales motivaciones para emigrar. Consideramos que este motivo, junto con la situación particular de ser migrantes de un país limítrofe explica, en parte, la disposición de las entrevistadas a realizar trabajos precarizados, de jornadas extensas y altos niveles de explotación. Nos referimos al trabajo rural, al trabajo en fábricas de costura, en ladrilleras y al trabajo en el servicio doméstico.

La venta ambulante implica un cambio de situación laboral para las entrevistadas. Si bien es una de las áreas más informales y marginales de la economía (no existe ningún tipo

de cobertura social para las trabajadoras), nuestras entrevistadas consideran que su situación laboral actual es mejor que las anteriores. Volveremos más adelante sobre este tema.

Lo que intentamos en este apartado es detenernos en las significaciones que las entrevistadas manifestaron en relación al *trabajo* en sentido amplio. En este sentido, en nuestro trabajo de campo cobran relieve tres aspectos que las entrevistadas enlazaron discursivamente al *trabajo*: en primer lugar, la disposición para realizar diversos tipos de trabajo aparece como el resultado de un aprendizaje adquirido desde la infancia; en segundo término, el hecho de trabajar ha sido una constante en la vida de las entrevistadas y resulta de la búsqueda de trabajo, casi independientemente del contexto socio-económico en que esa búsqueda se realice; por último, el hecho de trabajar aporta a las mujeres autonomía e independencia respecto de los hombres.

Según los distintos relatos de las mujeres entrevistadas, el trabajo ha sido para ellas una actividad realizada a lo largo de sus vidas y, en general, desde niñas. La situación de migración no marcó el inicio de sus trayectorias laborales, sino que, por el contrario, migraron para seguir trabajando con expectativas de conseguir mejoras en sus condiciones de vida. El hecho de poder estar insertas en el mercado laboral, a pesar de que las condiciones de trabajo sean precarias, constituye para las mujeres entrevistadas un importante recurso que les ha permitido sobrevivir en la sociedad de destino. Este aprendizaje ha estado marcado por las condiciones socioeconómicas de sus sociedades de origen, tanto rurales como urbanas, y se refiere, principalmente, a las actividades agrícolas y a la venta de distintos productos de consumo no durables (alimentos, vestimenta, cosméticos).

E: Y de su niñez, ¿me quiere contar algo, de allá de La Paz?

J: Ah sí, de mi niñez, yo desde mis 5 años siempre he trabajado.

E: ¿En serio?

J: Sí, porque mi mamá estaba enferma. Antes si que era minera. Entonces yo tenía mis seis años y ya empezaba yo a... Mi tío tenía un taller con mis abuelos, yo iba a practicar coser. Después mi otra abuela me decía “¿no quiere vender carne?”. Vendían carne de oveja, yo sabía vender. De ahí

vivíamos de La Paz como a 100 kilómetros, yo salía y llevaba a La Paz a vender.

F: “Yo de chiquita me pusieron trabajito, yo no conozco mi padre, así que yo vendía pan, caramelos, fruta, de todo me mandaba mi mamá”.

El segundo aspecto mencionado se refiere al trabajo como una actividad constante en las vidas de las entrevistadas, lo cual les da la confianza de poder trabajar con una relativa independencia respecto de los contextos socioeconómicos donde se encuentren; sin embargo, esta relativa autonomía se relaciona sólo al hecho de poder estar ocupadas, pero no a las condiciones de la ocupación. Es decir, con esto no intentamos eliminar los estreñimientos económicos de tipo estructural respecto de posibilidades y condiciones laborales. Lo que sí consideramos importante destacar es que, a pesar de los altos niveles de desocupación reinantes, ellas han logrado estar insertas en el mercado de trabajo. Según nuestro trabajo de campo, en la auto-percepción de las mujeres entrevistadas, su voluntad para realizar diversos tipos de trabajos en distintos lugares geográficos es un factor de gran importancia que determina sus posibilidades de inserción en distintos contextos socioeconómicos y que les ha permitido sobreponerse a situaciones socioeconómicas adversas.

M. E: “No, es que yo eso digo. Yo, en mi parecer, que las mujeres argentinas son, digamos, ellas son muy caseras, muy hogareñas, no pueden... como nosotros, no pueden vender. Nosotros sí, de vender cualquier cosa, un pastelito. Yo mirá, en los parques me vendí pastelitos, buñuelos, cualquier cosa, manzanitas en dulce, acarameladas. Mirá, me vine de Bolivia, en Santa Cruz me iba vendiendo manzanas, me iba vendiendo naranjas, lo que venga. Yo jamás... con mis hijos iba en el tren vendiendo aceite, picadillo, lo que venga. Yo jamás me he quedado. Tenía que mantener tres bocas...”.

L: “Lo que veo acá es que... la mayoría... no trabajan porque no quieren, porque el que quiere, acá, trabaja y tiene... tiene. Si no trabajas, vas, sales, haces unas horas de trabajo, tienes para comer, tienes para tus hijos. El que no lo hace es por flojo, porque rebuscándotelas acá, tienes”.

El tercer aspecto que emergió de nuestro trabajo de campo es el de la autonomía que les ha brindado a las mujeres el hecho de trabajar. Esta autonomía se manifiesta, por un lado, respecto de los hombres, ya sean sus parejas actuales o ex maridos y, por otro, en el acceso material a *sus cosas* y en la posibilidad de tomar de decisiones con el propio dinero. En algunos casos las entrevistadas han valorado negativamente el “depende de un hombre” pidiéndole dinero para gastos domésticos o personales y que por esa situación sean ellos quienes decidan, por ejemplo, qué se debe cocinar. Por esto mismo, según algunos de los testimonios, el tener dinero propio como producto del trabajo personal es, prácticamente, una necesidad.

T: Y... sí, porque yo también era chiquita, aprendí a trabajar, vendí allá en Bolivia, siempre que tenía mi platita propia. Y ahora también, yo quiero, no, mi marido, no quiero pedirle plata a él. Y yo necesito para mi ropa, para cualquiera necesitamos, pero mi plata, mi plata quiero.

E: Le da como una independencia.

T: Claro, sí, sí, sí. Así que siempre voy a vender, siempre voy.

E: ¿Y vos preferís la vida de ama de casa o la de...?

L: No, claro, es feo depender del hombre, pedirle para cualquier cosa, es feo. No, ahora yo que trabajo sé que voy a comprar lo que voy a comer. A veces hasta preguntan qué vas a cocinar porque él te da la plata. No, es feo depender de un hombre.

Para finalizar, queremos notar, siguiendo a Sergio Caggiano (2005), que en Argentina (y Mendoza no queda exenta de este aspecto) existe una apreciación del “sentido común” acerca de las personas bolivianas como *trabajadoras*, constituyendo ésta una cualidad cuasi esencialista de dicho grupo. Asimismo, en el juego de significaciones sociales que pesan sobre distintos grupos sociales, las personas de Bolivia saben que aquí se tiene esa idea de ellas¹²⁷. Si bien el trabajo científico supone un distanciamiento de las nociones del sentido común, no podemos dejar de reconocer, de acuerdo a nuestra observación en terreno, que esa percepción se confirma, de alguna manera, en la materialidad dada por las prácticas

¹²⁷ Caggiano, op. cit., p. 67.

cotidianas del grupo que constituye nuestro objeto de estudio. Esto último se constata observando que las vendedoras ambulantes permanecen en sus lugares de trabajo durante jornadas más extensas que las del horario de comercio, siendo muy común verlas a la *hora de la siesta* y hasta los domingos.

M. E: “Nosotros nos dedicamos a trabajar todos los días, nunca descansamos, ni los domingos. Los domingos mis hijos salen a las 6 de la mañana, vuelven a las 11 de la noche, todos los días. Acá estamos lo mismo, 6 de la mañana, acá estamos desde las 8 de la mañana hasta las 10 de la noche. Así que todos los días trabajo, trabajo para nosotros, no hay un día de descanso para nosotros.”

E: ¿Y usted va y almuerza en su casa?

J: No, yo me quedo. Todo el día me quedo aquí.

E: ¿Ah, todo el día?

J: Sí, me estoy quedando porque he pagado unas cuentas y quiero salir de las cuentas. A ver si vendo para el día de la madre, un poco de venta para levantar y por eso me estoy quedando.

3.2.1. Trabajo rural remunerado

Todas las mujeres entrevistadas han tenido previamente experiencias laborales en el sector rural de la economía, tanto en Argentina como en Bolivia (en este último caso hablamos de la mayoría de las entrevistadas y no de todas). Esto obedece a las características socioeconómicas de tipo estructural de ambas sociedades. La mayoría de las entrevistadas provienen de zonas rurales de Bolivia, por lo cual la actividad agrícola ha predominado en sus trayectorias laborales, tanto antes como después de migrar. En sus lugares de origen, el trabajo rural se realizaba en el marco de economías familiares, caracterizadas por la pequeña propiedad de chacras y ganado, cuyos productos son destinados tanto al autoconsumo como a la comercialización por parte de los mismos productores, es decir, por ellas y los miembros de sus familias.

E: ¿Vos siempre viviste allá en el campo?

M: Sí, cerca de la ciudad, en el pueblito, cerca.

E: ¿Pero tu trabajo era en el campo o en la ciudad?

M: Mi trabajo de mí era en el campo, casi la mayor parte en el campo.

E: ¿Y qué hacías ahí?

M: Yo hacía este... le ayudaba así en los terrenos, en las chacras, a arreglar, a sacar los yuyos, en la casa ayudaba mucho con los corderos por ahí, a sacar la leche, así.

En Mendoza y en las provincias del noroeste argentino, por el contrario, las entrevistadas han trabajado en la cosecha en calidad de contratadas.

En este punto daremos cuenta de las significaciones que han tenido para las entrevistadas las experiencias laborales en el sector rural. Lo que al respecto se destaca es que, en la mayoría de los casos, el trabajo rural fue la puerta de entrada de la inserción laboral en Argentina de las mujeres entrevistadas. Las provincias en las que han realizado este tipo de trabajo son Jujuy, Catamarca, La Rioja, Tucumán y Mendoza. Según las características regionales, los productos cosechados varían (por ejemplo, en Jujuy es muy importante la cosecha de tabaco, en Tucumán la de frutilla, en Catamarca y La Rioja la de aceituna, en Mendoza la cosecha de ajo, aceituna, arveja, tomate y uva).

De acuerdo a los testimonios recogidos, el registro subjetivo que permanece acerca del trabajo rural se refiere al sacrificio que implica a nivel físico, el cual está dado por la extensión de la jornada laboral, el esfuerzo de estar bajo el sol y el hecho de no comer adecuadamente. El trabajo en el campo es considerado por las entrevistadas como “muy pesado”.

M.E: Mi hijo estaba muy mal. Por eso el médico acá, nos vinimos porque mi hijo mayor vino a ver cómo estaba. Dijo mamá, empezamos en la cosecha.

E: Ahá.

M.E: Pelando ajo, cortando ajo... cosechando en la cosecha. Y como yo siempre vendía, digo “vamos al centro”. Vinimos acá a vender poquito, poquito, y ya nos quedamos acá y chau.

E: Y sí, porque ese trabajo, bah, me imagino yo que es más sacrificado físicamente y todo...

M.E: Uhhh la cosecha es comiendo tierra, no comés bien, unos fideos hervidos y chau... uno como pueda puede darse vuelta. Gracias a dios nos quedamos acá y chau. No tenemos riqueza pero estamos tranquilos.

L: La gente del campo es todo boliviano, es todo boliviano, es muy raro que veas gente de acá. Y yo creo que también por una parte les hacemos bien (Ríe).

E: Sí, más vale.

L: Sí, en el campo es todo boliviano. Son gente trabajadora.

E: Y sí.

L: A veces dejan de comer y es duro el trabajo en el campo. Yo he estado ahí, y es durísimo. Por eso es que, que los quiero más a todos esos que están ahí en el campo. Pero acá andamos bien, acá andamos bien. Trabajar bajo el sol, transpirando, con la tierra, sobre el árbol, que se te presenten hasta víboras ahí, es feo.

E: ¿Y en qué estuvo trabajando cuando estuvo en Ugarteche?

F: Yo estaba trabajando arrancando ajo, desollando ajo, después fui a cosechar uva, después fui a cosechar tomate, papa, uh! He andado 7 años en el campo. Es feo trabajar el campo, feo trabajar, cansador.

Encontramos dos explicaciones para comprender la disposición de las mujeres para trabajar en el sector rural: por un lado, dado que la mayoría provienen de zonas rurales de Bolivia, la cosecha ha sido una actividad presente en sus vidas desde niñas, por lo cual tienen un conocimiento que las habilitó a insertarse en esa actividad en Argentina; por otro, las condiciones de flexibilidad laboral en este sector de la economía es lo que posibilita la contratación de personas en situaciones de vulnerabilidad, dadas, por ejemplo, por la escasa instrucción escolar y la carencia de documentación argentina.

De acuerdo a los casos analizados, el trabajo rural aparece como una estrategia de sobrevivencia transitoria que ha funcionado como puente a otra situación laboral de tipo urbano.

3.2.2.

Trabajo urbano remunerado

Nuestro objeto de estudio está definido por mujeres de origen boliviano que residen en Mendoza de manera permanente y que actualmente trabajan como vendedoras ambulantes en el centro de la ciudad. Sin embargo, la mayoría de las entrevistadas realizaron previamente otros trabajos en el sector urbano de la economía. Esas experiencias anteriores se desarrollaron en el servicio doméstico y la costura en fábricas. A su vez, no sólo las llevaron a cabo en Mendoza, sino también en otras ciudades argentinas, como Salta y Buenos Aires.

Un rasgo sobresaliente de las experiencias laborales de las entrevistadas en el sector urbano es la informalidad de los trabajos realizados. Hablamos del servicio doméstico, el trabajo en talleres textiles y la venta ambulante. La inserción laboral de las mujeres en trabajos altamente precarios la explicamos por dos motivos principales: en primer lugar, la situación de vulnerabilidad vinculada al hecho de ser mujeres migrantes de origen boliviano con una situación, en los primeros años de la trayectoria migratoria, de irregularidad legal dada por la falta de documentación argentina; en segundo lugar, se destaca la escasa escolarización de las entrevistadas, que, en gran parte de los casos, no alcanzaron a completar el nivel primario. Estos factores permiten comprender por qué se han ocupado en determinados tipos de trabajo y no en otros que les aporten más beneficios de toda índole.

Respecto de las situaciones de vulnerabilidad que caracterizan a las trayectorias laborales de las mujeres migrantes pertenecientes a sectores populares, recordamos, siguiendo a Parella Rubio, que la interrelación de las dimensiones de género, etnia y clase social afecta las experiencias de todos los seres humanos en la esfera del trabajo (remunerado y no remunerado)¹²⁸. De tal modo, mientras las mujeres de “color”¹²⁹ se ubican en situaciones desventajosas, provocan privilegios y beneficios a las personas que se sitúan en la cima de los sistemas de jerarquización (hombres, blancos y pertenecientes a las clases altas). Esta “transferencia” de beneficios puede ser claramente observada en trabajos como el servicio doméstico y las labores en el sector rural.

¹²⁸ Parella Rubio, op.cit., p. 62.

¹²⁹ Explica Parella Rubio que el término “mujeres de color” fue acuñado por algunas feministas norteamericanas para referirse a la diversidad de colectivos de mujeres no blancas residentes en Estados Unidos, como las afroamericanas, asiáticas, latinas, indias americanas, etc. (Parella Rubio, *ibídem*, p. 62).

Planteada esta situación que corresponde al nivel de la estructura socioeconómica de Argentina, nos interesa profundizar en las significaciones que nuestras entrevistadas asocian al trabajo en el sector urbano.

Como ya adelantáramos, el trabajo en el servicio doméstico y en la venta ambulante son las principales áreas en las que las entrevistadas se insertaron. En menor medida, han tenido experiencias laborales en restaurantes y talleres de costura. Acerca del trabajo en el servicio doméstico, las entrevistadas lo han realizado estratégicamente (de manera similar al trabajo agrícola) como una actividad transitoria que les permitió ahorrar para emprender luego otros proyectos.

E: Y acá en Mendoza ¿llegaste hace cuánto?

L: Primero yo había venido acá a Mendoza, porque tengo mi mamá y mis hermanos. Claro, viste que uno a veces no se acostumbra y hubo alguien que me dijo de la cosecha en el norte y he estado sola. Luego volví acá, trabajé en limpieza hasta hacerme un poco de platita y ponerme aquí (se refiere al puesto de venta ambulante de ropa interior).

En torno del trabajo en talleres textiles, la experiencia ha sido caracterizada como esforzada y de escaso beneficio económico.

Un aspecto muy llamativo que ha surgido de nuestro trabajo de campo es cierto margen de elección que las entrevistadas han mostrado para dedicarse actualmente a la venta ambulante. Con esto nos referimos a que la venta ambulante aparece como la mejor opción dentro de las posibilidades laborales que han tenido las mujeres entrevistadas, de por sí acotadas por motivos económicos y sociales. Hay una clara preferencia por el trabajo actual en relación con experiencias anteriores y se percibe el sentido de haber logrado algo que ansiaban al “llegar al centro” de la ciudad y tener sus propios puestos de venta. Esto nos remite a elecciones, es decir, consideramos que existe una evaluación, por parte de las mujeres, de los costos y beneficios que aportan unos trabajos en relación con otros.

Las ventajas que presenta la venta ambulante se relacionan con dos aspectos propios de esta actividad: la ausencia de condiciones impuestas por patrones y el manejo de los tiempos personales a la hora de trabajar. Otra facilidad que las entrevistadas han encontrado

para realizar esta actividad es que la venta ha sido desde la infancia un rubro conocido, aprendido y realizado por ellas.

E: ¿Y usted antes de trabajar acá trabajó de otras cosas [en Mendoza]?

M.E: De empleada.

E: Ah de empleada.

M.E: Y toda la vida vendedora ambulante, por todas las casas íbamos a vender, vender, vender.

J: (...) Después a... a esas cosas me dediqué y después me dediqué a vender. Estaba acostumbrada en vender porque mi mamá vendía así.

E: Ah...

J: Y yo viendo, y me dediqué a vender hasta hoy.

E: ¿Y hace mucho que empezó a vender?

J: Sí, y hace como 12 años, vendiendo.

M: Después, este... lo que me gustaba también es negociar. Ya cuando estaba más grande ya me gustaba, así, vender, salir a vender.

E: ¿Negociar dicen allá?

M: Negociar.

E: ¿Qué vendías?

M: Vendía ropa también, así vendía un poco.

Sin embargo, las entrevistadas también han manifestado que existen obstáculos, como la exposición a las inclemencias climáticas, la presencia de inspectores municipales que a veces obstaculizan su permanencia en la calle, la competencia con otros vendedores y los vaivenes del consumo.

M. E: “Por ahí aquí los inspectores nos llevan presos, nos detienen, por haber trabajando, pero igual, salimos, estamos en la misma cosa, nos llevan, nos traen, estamos en la misma cosa. Y todos los días es el mismo rubro de nosotros, trabajando, todos los días.”

E: Claro, y... cómo es, o sea, estar tanto tiempo así, al aire libre, no estar adentro, digamos, sino... el clima, todo el tiempo, ¿te gusta a vos o preferirías trabajar en un lugar adentro?

M: Preferiría trabajar adentro de un lugar, que afuera. Porque afuera tienes que aguantarte el calor, tienes que aguantarte el viento, tienes que aguantarte todo afuera, mientras que adentro estás más bien, más tranquilo, con aire acondicionado. También tienes aire adentro, calefacción, si hace frío tienes calefacción, si tienes calor tienes igual el aire. Pero afuera no, es diferente afuera, muy duro afuera.

E: ¿Y usted va y almuerza en su casa?

J: No, yo me quedo. Todo el día me quedo aquí.

E: ¿Ah, todo el día?

J: Sí, me estoy quedando porque he pagado unas cuentas y quiero salir de las cuentas. A ver si vendo para el día de la madre, un poco de venta para levantar y por eso me estoy quedando.

E: ¿Y cómo van las ventas?

J: La otra vez estaba pésimo, no se vendía ni para comida. Ahora sí, estoy vendiendo lento y juntando. Tengo que pagar... es el único trabajo que tengo, no tengo otro trabajo.

A pesar de estos problemas, las entrevistadas no evalúan realizar otros trabajos. La situación superadora de sus actuales condiciones laborales sería manejar el propio comercio en un local y no de forma ambulante, pero esto se presenta como bastante inaccesible.

3.2.3. Trabajo no remunerado

Como vimos en el apartado 1.1.1 del capítulo 1, denominamos trabajo no remunerado a toda actividad destinada a la producción de bienes y servicios, por la cual quien la realiza no obtiene a cambio ningún beneficio de índole económica. Este tipo de trabajo contribuye a generar y mejorar las condiciones de vida del grupo familiar. De acuerdo a nuestro trabajo de campo, el trabajo no remunerado está relacionado con la división sexual del trabajo, siendo las mujeres las que lo llevan a cabo. Ante las preguntas dirigidas a conocer qué tipo de actividades son las realizadas comúnmente por hombres y mujeres, las entrevistadas manifestaron que los hombres se dedican sólo a trabajar de forma remunerada, mientras que las mujeres realizan ambos trabajos, remunerado y no remunerado.

Dentro de las actividades que realizan las entrevistadas de manera no remunerada se cuentan las siguientes: preparación de los alimentos destinados al consumo familiar, limpieza de la casa, lavado y planchado de ropa, llevar a los hijos a la escuela y ayudarlos en los deberes escolares. Los hombres están totalmente exentos de la realización de todas estas actividades cotidianas.

Existe en los discursos analizados una clara conciencia crítica, por parte de las entrevistadas, de esta disímil situación entre hombres y mujeres en el espacio doméstico. Esto se manifiesta en el tono en que las entrevistadas relatan sus obligaciones diarias, como en la frase de que “una tiene que servir” al hombre.

E: Y en la relación entre marido y mujer, a ver, no sé... eh... ¿usted cree que hay machismo...?

J: Sí, siempre el hombre. Sí, como de costumbre (ríe). Un día estamos bien, un día estamos peleados. Ahora mi marido está enfermo, está como loco porque no trabaja. Yo vengo aquí y él no hace nada, se pasa durmiendo, durmiendo en la casa, no hace nada. Yo le digo “si no haces nada, ¿por qué no le haces la tarea a los chicos?”, le digo. “¿Y qué me importa?”. Entonces yo ya no le digo nada. Mira y se va. Como a un niño le damos la comida. ¿Ve? Entonces yo tengo que trabajar sí o sí. Si no vengo a vender un día, ya...

E: Claro...

J: Así nomás trabajo yo. No tengo ayuda de nada.

M: (...) Por ahí, por ahí en la casa yo digo que más la mujer trabaja más que el hombre.

E: ¿En la casa?

M: En la casa.

E: ¿Cómo es en la casa?

M: La mujer, por ejemplo, en la casa, tiene que lavar, cocinar, planchar, limpiar, de limpieza y de... Y el hombre no tiene otra cosa más que trabajar y trabajar. Llega a las doce, siempre sale a las 7 de la mañana. Vos te tenés que levantar, hacer la limpieza y luego hacer el desayuno para que tome él, servir el café o té, lo que sea, hacer y preparar, servirle. Y a las... y toda la mañana tienes para los chicos, llevar a la escuela, traer y cocinar y hacer toda la casa, y si tienes tiempo tienes que ir a trabajar. La mujer va junto

con el hombre ¿y sabes cuánto tiempo tiene la mujer para cocinar? Tiene media hora la mujer para cocinar. En media hora tiene, cuando él llega, digamos, él sale, por ejemplo, a las 12 y media, a las 12 y media tiene que estar la comida, tiene que estar todo listo, todo bien. Por ejemplo, así hacía yo (sonríe). Y uno no descansa nada.

E: ¿Y a la noche, cuando llegás?

M: Y a la noche cuando llegas tienes que bañar, si tienes chicos tienes que bañar a los chicos, tienes que bañarte vos, tienes que lavar ropa si tienes tiempo.

E: ¿Te ponés a cocinar o queda del mediodía?

M: Sí, hay que volver a cocinar. Nosotros sí, hay que volver a cocinar. Yo veo acá que no, no (ríe). [Nosotros] es más trabajo (ríe de nuevo).

Claramente, la división sexual del trabajo en el ámbito doméstico –de la que han dado cuenta los estudios de género– es criticada a nivel discursivo por las entrevistadas. Sin embargo, parece dificultoso poder modificar ese “status quo familiar” que prescribe actividades y comportamientos diferentes a hombres y a mujeres. Pensamos que esas dificultades para la superación de jerarquías establecidas han llevado a varias de las entrevistadas a separarse de sus parejas. Hay que destacar que esta “diferencia” a la que nos referimos da cuenta de situaciones inequitativas y jerárquicas en las que, comúnmente, las actividades realizadas por las mujeres son apreciadas como inferiores en relación al trabajo de los hombres.

De acuerdo a nuestra información de campo, hay situaciones en donde todo el trabajo destinado a mantener la vida de la familia, tanto el trabajo remunerado como el no remunerado, es absoluta responsabilidad de una sola persona: la entrevistada. Esto responde a situaciones de enfermedad del cónyuge y a la escasa edad de los hijos, a quienes no se los puede “perjudicar” y se deben priorizar sus responsabilidades como estudiantes. Como resultado, se observa un escenario que perjudica drásticamente los derechos e intereses de las mujeres.

J: (...) Tengo 5, tengo niños chiquitos.

E: ¿Y el papá es argentino?

J: No, mi esposo es de Bolivia también, de La Paz también. Pero él está enfermo ahora. Hace como 5 años se accidentó. Se accidentó, un auto lo atropelló cuando él estaba mareado. Le gustaba tomar y... se quedó. Le han sacado diabetes.

E: Uh, pobre...

J: Lo han operado. No hace nada, está en la casa. Yo nomás les mantengo, a todos.

E: ¿A todos?

J: Sí. Dos son grandes, ya son casados. La otra niña tengo de 23, y la de 14 y de 9. Tres tengo. Para ellos yo trabajo. (...) Salí [de Bolivia] cuando estaba embarazada de mi hijo, mi hijo ya tiene 9, ya no fui más.

E: Ya se quedó acá.

J: Aquí nomás. Y con los chicos en la escuela no puedo. En la mañana les dejo en la escuela a las 8. Primero me levanto a las 5, tengo que limpiar, después tengo que hacer la comida para los chicos, dejo cocinando y voy a dejar a las 8, de ahí me vengo aquí.

E: ¿Y hasta qué hora está acá?

J: Yo estoy aquí a la una y media, de ahí me voy, almuerzo, después vuelvo otra vez a las 4.

E: Hasta la noche.

J: A las 8.

E: O sea, usted en su casa hace todo.

J: Sí, hago todo en la mañana. Tengo que cocinar listo la comida, llegan de la escuela y tienen que almorzar.

E: ¿Y ellos no trabajan con usted acá?

J: No, no, estoy sola, no... no les gusta. La traigo a la otra nena, grandecita, no... no les puedo perjudicar, tienen que estudiar.

No podemos dejar de pensar que existe un fuerte sentimiento de “servicio” por parte de las entrevistadas para con el grupo familiar. De todas formas, consideramos que este servicio, siempre acompañado del sacrificio personal, conlleva significaciones diferentes según a quiénes se dirige. Es decir, el sacrificio es sentido de manera a veces negativa cuando las mujeres comparan sus situaciones con las de sus cónyuges, pero no parece ser lo mismo cuando el sacrificio se realiza en pos de generar mejores condiciones de vida para sus hijos e hijas. En este último caso aparece con fuerza la idea de que a ellos no se los puede perjudicar, sino que, por el contrario, se debe hacer todo lo posible para que los hijos

e hijas tengan posibilidades de estudiar sin tener que trabajar desde edades tempranas, situación por completo diferente de las que las entrevistadas atravesaron durante sus vidas.

3.3. Ser mujeres

En este apartado intentaremos reconstruir las significaciones que las entrevistadas asocian a la especificidad de género en sus trayectorias vitales y, dentro de éstas, a sus trayectorias migratorias. La información obtenida en el trabajo de campo se refiere a las experiencias de las mujeres en dimensiones de sus vidas muy diversas, desde la educación y el trabajo en la infancia, hasta la migración con distintos destinos previos al establecimiento en Mendoza, las experiencias laborales, la maternidad y las relaciones de pareja.

Un primer punto a analizar en los discursos que resultaron del trabajo de campo es acerca de las significaciones que construyen las entrevistadas en torno al hecho de migrar siendo mujeres. Tomamos como puerta de entrada a la problemática las dificultades o facilidades que el hecho de pertenecer al género femenino había suscitado en sus trayectorias migratorias. Las respuestas obtenidas han sido variables de una mujer a otra. No podemos dar cuenta de constantes generalizables acerca de las significaciones que tiene para cada una el ser mujeres migrantes. Sin embargo, y a riesgo de cuantificar las respuestas, debemos decir que, ante la pregunta de si era más fácil o más difícil migrar siendo mujeres, la mayoría de las entrevistadas se inclinó por poner de relieve el sufrimiento y la dificultad que tal experiencia significó, al menos en los primeros años de la trayectoria migratoria. Otras no consideran que sea más difícil migrar siendo mujeres, pero que sí se presentan mayores dificultades, en relación a sus compañeros varones, al momento de conseguir trabajo.

E: Y... ¿usted como mujer, usted siente que es más fácil o más difícil, eh... todo ese camino de venirse?

J: Sí, sí, sufrí mucho. Mi mamá cuando se murió sufrí mucho. Tenía que sobrevivir, ayudar a mis hermanas, yo era la mayor, y así...

E: Y en el sentido de, porque a mí me interesa ver lo específico de las mujeres en esto de migrar y todo, ¿no?

M: En algunas cosas sí, es difícil.

E: O no, tal vez no, no sé, ¿viste? Quería ver cómo lo ves vos.

M: Eh... En algunas cosas sí es difícil, en algunas no tanto.

E: ¿Como en qué?

M: Por ahí capaz el hombre consigue más trabajo que acá que la mujer. Por ahí a la mujer le piden documentos, le piden antecedentes, si no tiene, o certificado de trabajo, ¿ve? Y al hombre mientras no, no le piden nada, por ahí le piden documentos y listo, y nada más. Pero a la mujer le piden un montón de cosas, es más difícil para una mujer trabajar acá, para conseguir que el hombre, más difícil, más difícil.

Quienes registran el inicio de la trayectoria migratoria como una etapa llena de dificultades son mujeres que decidieron migrar con sus hijos pero sin sus cónyuges, de quienes ya estaban separadas. Esta situación definió para ellas una serie de dificultades relacionadas con el hecho de tener hijos bajo su entera responsabilidad y un hogar que mantener, por lo cual debieron realizar trabajos altamente precarizados y que les exigieron gran esfuerzo físico.

E: Y usted, digamos, como mujer, ¿no? ¿Considera que es más fácil o es más difícil hacer todo ese viaje que usted hizo?

M.E: Uhhhh, yo hice una telenovela, lloré mucho en las calles, no pude conseguir un moneda muy fácil, era muy triste la vida para uno. Yo por eso digo, nunca le deseo que uno se separe, porque ser una madre soltera es muy, una vida, pagar una condena. Yo digo así, porque te pagás la culpa llevando a tu niño a la escuela, encima no tienen documentos los niños, tenés que sufrir mucho, y después todos los chicos te dicen “eh boliviano, que esto...”. No podés hacer nada, ni un trámite, nada. Yo sufrí, por ese motivo he tenido que buscar mi pareja. Por eso me casé, ahora no... a mí nadie me dice nada, trabajamos tranquilos.

Otra dificultad que encontró una de las entrevistadas fue el idioma, ya que no sabía hablar español y, por sus propios medios, debió aprenderlo sola en un contexto complicado por la falta de trabajo y la existencia de hijos a su cargo.

E: Y en toda esa experiencia de viajar y todo sola, ¿como mujer, usted siente que eso fue, digo, que es más fácil o es más difícil, siendo mujer, hacer todo eso de... de venir?

T: No tanto difícil, ya, ya estaba ya, yo estaba a Buenos Aires antes vivía.

E: Ah...

T: A los 16 años entré a Buenos Aires.

E: Ah...

T: Sí, el documento también le saqué a Buenos Aires.

E: Ahá.

T: Sí, así que ya sabía cómo hay que... solamente no sabía hablar bien, bien, no sabía. Acá aprendí más que todo, acá en Mendoza.

E: Porque usted hablaba en...

T: En quechua.

E: En quechua.

T: Claro, eso hablaba. Pero ahora sí. Ahora sí aprendí sola, nadie no me enseñó nadie, nadie.

E: Escuchando.

T: Escuchando, así, andaba por ahí, escuchar, andaba haciendo sola, donde sea, y... aprendí.

Entonces, hasta aquí, el hecho de ser madres sin cónyuge, no tener documentación argentina y hablar solamente quechua son circunstancias que determinan el tipo de situaciones por las que debieron atravesar algunas mujeres migrantes de origen boliviano.

Respecto al tema de la documentación, las entrevistadas han intentado regularizar su situación lo antes posible, teniendo en cuenta que el no tener documento o radicación argentina limitaba considerablemente sus posibilidades de conseguir trabajo, como las posibilidades de enviar a sus hijos e hijas a la escuela. Sin embargo, durante el tiempo que estuvieron sin documentación argentina, el hecho de ser mujeres bolivianas de sectores populares y, además, madres, ubicó a las entrevistadas en situaciones de extrema vulnerabilidad social. De ahí que realizaran trabajos sumamente precarios, mal pagos y de jornadas laborales muy extensas como el trabajo rural, la costura en talleres textiles y el trabajo en ladrilleras.

Durante el trabajo de campo intentamos indagar, en sentido amplio, lo que para las entrevistadas ha significado y significa ser mujeres; es decir, nos comentaron experiencias

vividas no sólo durante la migración sino también en sus lugares de origen. De esta manera podemos conocer, parcialmente, algunas significaciones que implica el “ser mujeres” en los lugares natales de las entrevistadas. En este sentido, la construcción cultural en torno del género¹³⁰ determina dos situaciones claramente disímiles entre mujeres y varones: en primer lugar, durante la infancia, tanto niñas como niños trabajan, generalmente acompañando a los padres y aprendiendo el oficio de la agricultura y la venta (esta última actividad es específicamente realizada por las mujeres); sin embargo, la escolarización ha sido mayoritariamente una prioridad para los hijos varones y no para las niñas. En relación a este punto podemos decir que, de acuerdo a los discursos de nuestras entrevistadas, la migración marca una ruptura con esa forma de concebir el trabajo ya que, estando en Argentina, se prioriza que los hijos e hijas asistan a la escuela y no trabajen (y esto es así tanto para los hijos varones como para las hijas mujeres).

En segundo lugar, una actividad que persiste desde la socialización en los lugares de origen de las entrevistadas es el trabajo no remunerado, de carácter estrictamente femenino y que está destinado al cuidado de los hijos y la realización de todas las tareas domésticas. Por tanto, el ser mujeres trabajadoras, dentro y fuera del espacio doméstico, es tanto una estrategia de sobrevivencia como una pauta cultural con arraigo histórico, transmitida de generación en generación.

Hemos puesto de relieve el tema del *sacrificio*, el sufrimiento y las dificultades por las que han atravesado las entrevistadas. Por eso no podemos dejar de preguntarnos qué es lo que ha motivado las mujeres entrevistadas a pasar por tantas situaciones difíciles y seguir adelante. La única respuesta que encontramos, basada en los discursos analizados y en percepciones propias, es la existencia de una búsqueda permanente, sin fronteras geográficas, de vivir mejor.

¹³⁰ Según Scott, el uso de la categoría de género “rechaza las explicaciones biológicas, del estilo de las que encuentran un denominador común para diversas formas de subordinación femenina en los hechos de que las mujeres tienen capacidad para parir y que los hombres tienen mayor fuerza muscular. En lugar de ello, género pasa a ser una forma de denotar las «construcciones culturales», la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado” (Scott, op. cit., p. 28).

E: ¿Y había muchas mujeres ahí trabajando [en la ladrillera donde ella trabajaba]?

M: Sí, había mujeres, había mujeres que trabajaban.

E: ¿De Bolivia también, todas?

M: De Bolivia.

E: ¿Y vos por qué creés que las mujeres de Bolivia trabajan, hacen esos trabajos tan...?

M: ¿Esforzados, más pesados?

E: Sí.

M: ¿Qué te sabría decir? No sé, capaz por... por adquirir cosas, por tener cosas, por salir adelante uno, qué se yo... Porque otros trabajos capaz acá no consigues rápido, sin documento no te reciben, te discriminan, te miran mal, qué se yo, tantas cosas que...

Por otro lado, como ya hemos mencionado a propósito de las causas de la migración, y que es un tema que se “cruza” con la cuestión de género, muchas mujeres tomaron la decisión de migrar como una consecuencia de las separaciones conyugales y de las situaciones negativas que vivían con sus parejas. Por este motivo hablamos de *factores de género* para explicar los motivos de las migraciones. En este caso, alejándose de estas experiencias conflictivas, las mujeres también buscan mejorar su calidad de vida.

3.3.1. Percepciones en torno de las mujeres de Argentina

Uno de los principales objetivos del presente trabajo es dar cuenta de la especificidad de género que reviste el fenómeno de las migraciones de mujeres bolivianas en la provincia de Mendoza. Por este motivo, uno de los ejes de nuestro trabajo de campo estuvo dado por la indagación en las representaciones que cada entrevistada ha construido durante su experiencia migratoria en relación a su condición de ser mujeres. Una de las formas en que buscamos acceder a la comprensión de este tema fue a partir del acercamiento a las percepciones que las entrevistadas tienen sobre las mujeres en la sociedad de destino. Consideramos que, a través de los discursos de las entrevistadas, se nos brindan

importantes aspectos de las significaciones, moldeadas culturalmente, acerca de las relaciones de género tanto en Bolivia como en Argentina.

Durante las entrevistas, nuestras preguntas estuvieron dirigidas a conocer, en primer lugar, si las entrevistadas percibían diferencias entre las mujeres argentinas y las bolivianas y, en segundo lugar, en qué aspectos se manifestaban las diferencias observadas.

Consideramos que reducir las diferencias a fronteras estrictamente nacionales, al menos en el plano discursivo, es sólo una forma de nombrar, de manera simplificada, una multiplicidad de factores que no pueden explicarse sólo por cuestiones territoriales, sino que debemos pensar en determinantes culturales, económicos y sociales de la cuestión de género.

Un primer dato importante es que todas las entrevistadas consideran que existen diferencias entre las mujeres argentinas y bolivianas. De manera bastante generalizada, las entrevistadas coinciden en que las mujeres argentinas son *más caseras*, es decir, se las asocia con el ámbito privado y doméstico. Este aspecto contrasta con las experiencias de nuestras entrevistadas que, como ya hemos expuesto, son mujeres que actualmente se dedican a la venta ambulante y que, en gran parte de los casos, conocen desde pequeñas el trabajo de comerciantes ambulantes. Las entrevistadas observan que, a diferencia de lo que ocurre en Bolivia, en Argentina es muy común que sólo trabajen los hombres, mientras que para ellas lo más corriente es que mujeres y hombres salgan a trabajar. Esto se relaciona con otro aspecto mencionado por algunas entrevistadas según el cual las mujeres argentinas son *vagas*. El significado de esta idea (ser *vagas*) se relaciona con la percepción de que las personas no trabajan por falta de ganas o motivaciones a nivel individual y no porque existan condiciones externas que lo dificulten.

E: Y por ejemplo usted, ¿qué es lo que usted ha... que ha viajado tanto, qué es lo que usted percibe de las mujeres argentinas? eh... ¿Cómo las ve, en diferencia con la mujer en Bolivia, o sea que...?

M.E: No, es que yo eso digo. Yo, en mi parecer, que las mujeres argentinas son, digamos, ellas son muy caseras, muy hogareñas, no pueden... como nosotros, no pueden vender. Nosotros sí, de vender cualquier cosa, un pastelito. Yo mirá, en los parques me vendí pastelitos, buñuelos, cualquier cosa, manzanitas en dulce, acarameladas. Mirá, me vine de Bolivia, en

Santa Cruz me iba vendiendo manzanas, me iba vendiendo naranjas, lo que venga. Yo jamás... con mis hijos iba en el tren vendiendo aceite, picadillo, lo que venga. Yo jamás me he quedado.

E: Y, por ejemplo, en la familia, ¿usted ve la diferencia entre hombres y mujeres? O sea, porque me interesa saber si las relaciones entre hombres y mujeres son parecidas en Bolivia y acá

J: No, en Bolivia es distinto. Allá siempre los hombres trabajan, marido y mujer trabajan allá. Aquí no, trabaja el hombre nomás (viene una clienta, se interrumpe la conversación). Allá el hombre trabaja, la mujer trabaja, el padre, el marido. Pero aquí no, trabaja el hombre, la mujer no, yo veo así. Allá trabajan los dos, marido y mujer tienen que trabajar. Cuando son los niños también grandes, también tienen que trabajar.

E: Y las mujeres, allá y acá, o sea, ¿vos qué percibís de forma de ser? Qué se yo, ¿lo ves diferente, lo ves parecido...?

M: Lo que veo acá es que... la mayoría... no trabajan porque no quieren, porque el que quiere, acá, trabaja y tiene... tiene. Si no trabajas, vas, sales, haces unas horas de trabajo, tienes para comer, tienes para tus hijos. El que no lo hace es por flojo, porque rebuscándotelas acá, tienes.

E: Y otra cosa que les quería preguntar es cómo ven ustedes, digamos, las mujeres en Bolivia y las mujeres acá, en Argentina, ven que la forma de vida, de trabajo, es parecida o es diferente...

T: Mmm, diferente, ¿no?

F: Diferente.

T: Diferente.

E: Eso quiero saber yo, ¿cómo es, las mujeres allá qué suelen hacer, en qué se diferencian de las de acá, qué es lo que ustedes perciben?

T: Y que, en nosotros, queremos trabajar, porque no queremos robar, ni nada, porque nosotros queremos vivir con su propio trabajo, siempre le gusta así.

F: Claro.

T: Ahá, pero acá la argentina es vaga, hay muchas vagas, sí...

Con respecto a la manera en que las entrevistadas perciben a las mujeres “nativas” en aspectos relativos al arreglo personal y la manera de vestir, también manifiestan observar

diferencias entre ambos grupos de mujeres. El aspecto que más se destaca en los discursos es que las mujeres argentinas se maquillan más, mientras que las bolivianas casi no lo hacen. Una de nuestras entrevistadas expresó esta percepción como que aquí “lo sagrado” es el maquillaje.

E: Y bueno, en relación así a las mujeres argentinas, ¿usted piensa que hay diferencias entre las mujeres bolivianas y argentinas, qué es lo que usted ha podido ver?

J: Ah, sí hay diferencias porque... ¿en qué, así en actitud?

E: Actitud, en el arreglo...

J: Ah, sí, hay. Las señoras siempre... son diferentes de Bolivia, en todo, porque en todo. En cocinar, puede ser... Ellas se arreglan, se pintan, todo eso.

E: Bueno, y otra cosa que me interesa ver cómo lo ves es cómo te impresionaron acá las mujeres, o sea de... las mujeres de Argentina, de Mendoza, ¿las ves muy diferentes de las de Bolivia? Ya sea en el arreglo, o también en la forma de...

M: Sí, sí, también en la forma de ser y en el arreglo.

E: Sí, ¿cómo, qué ves?

M: Eh, yo por ejemplo las mujeres por ahí allá de Bolivia casi no nos arreglamos. No nos arreglamos, algunas nos arreglamos, algunas no nos arreglamos, ¿ve? Por ejemplo, el maquillaje, por decirte, hay unas que nos maquillamos, hay que otras que no. Acá mientras, todas se maquillan, acá, en general, se maquillan. Lo sagrado es el maquillaje acá. ¡Allá no! Las que quieren se maquillan, las que no quieren, no. Algunos, los que tienen alcance se maquillan, los que no tienen alcance, no.

Por lo expuesto anteriormente podemos concluir que, cuando se habla de percepciones respecto de un determinado grupo social, en este caso de las mujeres argentinas, también se habla de auto-percepciones, ya que se establece un juego de identificaciones y oposiciones acerca las cuales las entrevistadas se posicionan de una manera determinada.

De esa manera, se configura una construcción de identidades. De acuerdo a nuestra información de campo, podemos sintetizar dichas identificaciones diciendo que existe un espacio de “lo sagrado” conformado por aquellos aspectos de la vida individual y colectiva

a los que cada grupo otorga una importancia fundamental. Así, para las mujeres bolivianas ese espacio estaría ocupado por el trabajo, sobre todo el trabajo remunerado que implica una acción cotidiana en el espacio público, mientras que para las mujeres argentinas lo sagrado estaría relacionado con las tareas domésticas y las actividades dedicadas al arreglo personal, como el hecho de maquillarse.

3.4. Escolarización

Definiremos el grado de escolarización como el nivel de instrucción alcanzado, al momento de realizar las entrevistas, de las mujeres que conforman el objeto del presente estudio. A su vez, consideramos que el nivel de escolarización está determinado por factores como la clase social de la que forman parte las entrevistadas, por características económico-sociales de sus lugares y familias de origen y por la cuestión de género.

Las mujeres entrevistadas provienen, en su mayoría, de zonas rurales de Bolivia. Pertenecen a familias dedicadas a la agricultura basada en la pequeña propiedad de terrenos. En dicho contexto ellas han realizado desde niñas (aproximadamente desde los 6 años) trabajos relacionados con la agricultura y la comercialización de los bienes producidos. Esta situación ha sido una limitante a las posibilidades de escolarización de gran parte de las mujeres entrevistadas, ya que este aspecto no ha sido considerado una prioridad en el ámbito familiar.

E: Y de su niñez, ¿me quiere contar algo, de allá de La Paz?

J: Ah sí, de mi niñez, yo desde mis 5 años siempre he trabajado.

E: ¿En serio?

J: Sí, porque mi mamá estaba enferma. Antes sí que era minera. Entonces yo tenía mis seis años y ya empezaba yo a... Mi tío tenía un taller con mis abuelos, yo iba a practicar coser. Después mi otra abuela me decía “¿no quiere vender carne?”. Vendían carne de oveja, yo sabía vender. De ahí vivíamos de La Paz como a 100 kilómetros, yo salía y llevaba a La Paz a vender. Y así, entré grande a la escuela yo, entré como... a mis 10 años entré a primero. Y así estudié pero hasta... hasta primaria, terminé la primaria hasta los 14, 15 años

E: ¿Terminó la primaria y después la secundaria...?

J: Sí, la secundaria seguí, dos años.

Consideramos importante mencionar que, en gran parte de los casos, las mujeres tienen más de 50 años y el factor generacional no debe dejarse de lado en el análisis ya que, según los relatos, apreciamos que la escolarización de los niños y niñas ha cobrado importancia con el tiempo. Es decir, interviene la variable histórica que permite vislumbrar la modificación de pautas culturales en lo que respecta al valor de la escolarización en determinados contextos socio-culturales.

Según los discursos analizados, es notable la diferencia entre la escolarización de las mujeres entrevistadas y la de sus hijos. Cuando relatan sus infancias, en varias ocasiones se hace referencia a que los padres decidían si ellas irían a la escuela o se dedicarían a trabajar. También aparece, en alguno de los casos, la importancia de la cuestión de género en esta decisión de los padres, quienes priorizaron la escolarización de los hijos varones y el trabajo en el caso de las niñas.

F: “Yo me sufrí mucho también, yo me quedé huérfana, yo no me entré a la escuela. Nosotros éramos 5 hermanos, 5 hermanos y mi mamá los ponía en la escuela a los varones nomás.”

De manera por completo diferente, las entrevistadas muestran un gran interés por que sus hijos e hijas asistan a la escuela y completen su escolarización hasta niveles superiores. Notamos en los discursos de las mujeres un sentimiento de “cuenta pendiente” con la escolarización. Esto se manifiesta en el deseo de haber terminado la primaria, la secundaria o la universidad y el proyecto de comenzar la primaria en algunos casos, proyecto que se ve dificultado por las obligaciones laborales y domésticas.

Percibimos que, en las experiencias de vida de las entrevistadas, la escolarización ha ido por un camino paralelo a sus posibilidades. En este punto es clara la influencia del género, tanto por lo comentado anteriormente (respecto de la prioridad dada a la escolarización de sus hermanos varones y no a la de ellas y sus hermanas mujeres), como por los

condicionamientos culturales impuestos en relación a la maternidad y al trabajo remunerado y no remunerado (ver apartados anteriores).

Podemos sintetizar que los impedimentos para alcanzar un grado más elevado de escolarización para las mujeres entrevistadas han estado determinados por los siguientes factores: en un primer momento de sus vidas, por el trabajo realizado desde edades tempranas; por otro lado, la vida de casadas, que les ha prescrito obligaciones laborales tanto dentro como fuera de los hogares a los fines de su producción y reproducción; por último, las responsabilidades como madres, en varios casos solas, por lo cual han debido dedicarse a trabajar intensamente.

L: Estaba haciendo el segundo año de derecho, estaba en segundo año

E: ¿De la universidad?

L: Sí, estaba en la universidad. Y lo dejé porque, no sé, mi vida de casada no me gustó, será que me casé tan joven... no sé qué fue, pero. Preferí esperar a que mis hijos crezcan para no aguantar. Crecieron y estoy acá. Pero son lo que más extraño.

Consideramos que cada uno de estos factores se relaciona íntimamente con pautas culturales ancladas históricamente y que algunas de ellas han sido susceptibles de mayor flexibilidad o cuestionamiento, por parte de las entrevistas, que otras. Por ejemplo, el primer aspecto que mencionamos (el del trabajo infantil) muestra cambios considerables entre la percepción de los padres de las entrevistadas y la de las entrevistadas en relación a sus hijos e hijas, mientras que los dos últimos puntos (la vida de casadas y la maternidad), si bien han tratado de ser conjugados por parte de las mujeres con la escolarización, les ha resultado difícil llevarlo a cabo plenamente por la existencia de condicionamientos, no sólo culturales sino también materiales.

Concluimos que la escasa escolarización de las entrevistadas, o nula en algunos casos, es un aspecto en sus vidas que hubiesen preferido que sea diferente. Si bien todas actualmente pueden trabajar y mantener o colaborar, junto con sus cónyuges, en el mantenimiento de sus hogares, ellas consideran que sus posibilidades de acceder a mejores condiciones de vida se hubiesen incrementado con una escolarización más prolongada. Esto nos lleva a pensar que es esta concepción la que las ha llevado a otorgar una valoración importante al

hecho de que sus hijos e hijas asistan a la escuela de manera exclusiva sin tener la obligación de trabajar.

3.5. Retorno

Durante las entrevistas nos resultó interesante conocer qué evaluaciones habían hecho las mujeres respecto de la posibilidad regresar de manera permanente a sus lugares de origen, pensando sobre todo en los momentos más dificultosos de sus trayectorias migratorias. De acuerdo a las distintas respuestas obtenidas nos encontramos, generalmente, con la convicción de permanecer en Mendoza. Esto nos lleva a pensar en dos situaciones: por un lado, que las entrevistadas realmente pudieron construir nuevas condiciones de vida, superadoras de las anteriores, en correlación con sus proyectos previos a emprender la migración; por otro, que fue tal el esfuerzo y sacrificio realizado para insertarse en un contexto económico, cultural y social diferente, que sienten que no podrían abandonar esa construcción que les significó tanto trabajo (remunerado, no remunerado y hasta a nivel emocional).

Según los discursos analizados, las mujeres sienten que la decisión de migrar ha sido correcta, a pesar de las dificultades atravesadas. Los motivos que aluden para explicar por qué no han considerado la posibilidad de volver a residir en Bolivia son de índole económica, por un lado, y afectiva, por otro. Dentro de los primeros, las entrevistadas consideran que podrían haber trabajado en sus lugares de origen, pero hubiesen sido más pobres. Es decir, con la realización del mismo trabajo (en la cosecha de productos agrícolas o en la venta ambulante), hubiesen sido menos remuneradas. El otro motivo es que, luego de varios años, algunas de las entrevistadas consiguieron una buena vivienda, aspecto que las hace sentir cómodas y a gusto.

E: ¿Y agradece asimismo estar acá en Mendoza o le hubiese gustado volver?

M.E: No, yo agradezco mucho a la Argentina, porque yo siempre digo, en Bolivia yo casi, por ahí vienen, dicen “uh, hay votaciones”, yo por ahí digo

“a mí no me importa, porque yo no vivo de Bolivia, yo vivo de la Argentina”, porque yo trabajo acá, tengo un pan, gracias a dios.

Por último, la construcción de un hogar en Mendoza, en el que los miembros más importantes son los hijos e hijas de las mujeres, es el motivo que termina por definir la residencia permanente de las entrevistadas en la provincia. En relación a los hijos, ellas explican que, como son argentinos, no quieren irse y que, en muchos casos, no les gusta Bolivia. Respecto de esto último que mencionamos, consideramos que ese disgusto por el país y la cultura de sus madres puede relacionarse con características culturales propias de Argentina, donde “lo boliviano” no tiene un status valorado¹³¹.

J: (...) Y mis hijos son mayores, han nacido aquí, no quieren saber nada de Bolivia.

E: ¿No quieren?

J: No, dicen “no, no me gusta, vámonos para allá, vamos, vamos”. No quieren estar allá, porque ya han nacido aquí y no quieren salir. Estudian... mi hijo es profesor, profesor de matemática y física (...) ¡No! Ya no. Yo... tengo allá... mi mamá se murió, mi papá, ¿a qué voy a volver? Ya no tengo que hacer nada en Bolivia, ya. Aquí, totalmente aquí me tengo, aquí me tengo que morir yo. Con los chicos, todos mis hijos tengo aquí.

Queremos también destacar que varias de las entrevistadas van de visita a Bolivia durante lapsos cortos de tiempo. En relación a esta experiencia, algunas cuentan que cuando van se dan cuenta de lo acostumbradas que están a vivir en Mendoza.

Además del acostumbramiento, y en relación con lo que decíamos en el párrafo anterior, la presencia de los hijos en Argentina es clave para que la estancia allí sea corta, ya que se extrañan y las mujeres sienten que no pueden dejarlos solos. Nuevamente, este último aspecto pone de manifiesto la estrechez del vínculo entre madres e hijos.

¹³¹ Caggiano, Sergio (2005) “Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios”, Prometeo, Buenos Aires; Grimson, Alejandro (1997) “Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires”, en: Nueva Sociedad, Comunicación, culturas e identidades en el fin de siglo, n° 147, Enero-Febrero, 96-107; Margulis, Mario (1999) “La “racialización de las relaciones de clase”, en: Margulis, Mario; Urresti, Marcelo y otros “La segregación negada. Cultura y discriminación social”, Biblos, Buenos Aires, 37-62.

CAPÍTULO IV

Migraciones, cultura y relaciones sociales desde la perspectiva de mujeres bolivianas residentes en Mendoza

En el presente capítulo nos proponemos dar cuenta de una serie de fenómenos que tienen lugar como consecuencia de los procesos migratorios en relación a determinadas pautas socioculturales que se reconfiguran y recrean a partir de las acciones de las y los sujetos sociales y de su interacción en contextos posmigratorios. De este modo, nos abocaremos, en primer lugar, a la interpretación de las categorías construidas en torno de algunas manifestaciones del patrimonio cultural de las entrevistadas, como son el lenguaje, los hábitos alimentarios y relatos acerca de la vestimenta de sus lugares de origen.

En segundo lugar, indagaremos en las significaciones que las entrevistadas han puesto en palabras en torno de las relaciones familiares y de qué modo éstas han influido en su experiencia migratoria, tanto desde los inicios de la misma (el momento de la toma de la decisión de emigrar) hasta su importancia en el establecimiento en la sociedad de destino.

Otro aspecto que merece reseñarse en relación a la experiencia migratoria de las entrevistadas y a sus vivencias en el contexto posmigratorio son las emociones que las mujeres han compartido a lo largo de sus discursos, aspecto a partir del cual se nos permite vislumbrar la intensidad e impacto de la migración en las subjetividades de las entrevistadas.

Por último, analizaremos los tipos de relaciones que las entrevistadas han podido establecer con distintos actores sociales en los contextos posmigratorios que han recorrido. Lamentablemente, la discriminación social emerge como un tipo de relacionamiento en la sociedad de destino. Respecto de esto último, intentaremos acercarnos al modo en que esta experiencia ha sido vivenciada por las mujeres entrevistadas.

4.1. Dimensiones de las identidades culturales

Como definiéramos previamente (ver marco teórico del presente trabajo, p. 29-30), dos de las esferas o dimensiones en torno de las cuales los grupos sociales crean y acumulan *cultura* son la esfera de las relaciones con la naturaleza, o *cultura material*, y la esfera imaginaria o simbólica, también llamada *cultura simbólica*.

En torno de los elementos que componen dichas esferas, los y las sujetos sociales establecen identificaciones y llevan a cabo prácticas a partir de las cuales se posicionan de determinadas maneras respecto de la cultura de los contextos en que se desenvuelven.

En el presente apartado, y de acuerdo a los datos que surgieron de nuestro trabajo de campo, pretendemos dar cuenta de las significaciones que tienen para las entrevistadas algunos aspectos relacionados con estas dimensiones propias de la cultura de sus lugares natales. De este modo, dentro de la esfera de la cultura material, se destacan los relatos de las entrevistadas en torno de sus costumbres en relación a las prácticas alimentarias.

Del lado de la cultura simbólica, destacamos las experiencias de las mujeres en tanto quechua-hablantes, como así también las experiencias de las que no hablan esta lengua pero se relacionan con ella de alguna manera. Por ejemplo, una de las entrevistadas no habla el quechua pero puede entenderlo perfectamente. Este tipo de experiencia demuestra que para muchas personas de Bolivia, y de algunas regiones sobre todo, el contacto con las lenguas originarias es cotidiano y familiar.

Por último, analizamos las narraciones de las mujeres en torno de las vestimentas en Bolivia, tema por demás complejo e interesante, que en este trabajo será abordado en sus líneas más generales. Consideramos que la cuestión de las formas de vestir incumbe a las dos esferas culturales antes mencionadas, la material y la simbólica, dado que involucra el proceso de producción de las prendas, como así también un cúmulo de significaciones en torno del origen regional de las personas, la pertenencia al sector rural o urbano, y la condición de clase social.

4.1.1. Lenguaje

Para introducirnos en esta temática tendremos en cuenta algunos datos aportados por los investigadores bolivianos Xavier Albó y Amalia Anaya. Según su análisis, Bolivia es uno

de los países latinoamericanos con mayor población indígena y diversidad étnica, cultural y lingüística. Los autores se basan en algunos datos del Censo Nacional 2001, según los cuales el 50% de sus 8.274.325 habitantes tiene menos de 20 años y el 62% se reconoce como perteneciente a alguno de sus 34 pueblos indígenas u originarios, prevaleciendo entre ellos los quechuas (31%) y aimaras (25%).

Respecto del lenguaje, los autores afirman que en los años sesenta hubo un salto hacia el reconocimiento de la identidad cultural de estos pueblos mediante la incorporación de las lenguas quechua y aymara en las radios. A su vez, diversos grupos religiosos (católicos y evangélicos) difundieron y utilizaron regularmente los primeros textos en lengua indígena, mayormente cánticos y traducciones de ritos y textos bíblicos.

Sin embargo, la educación formal seguía encerrada en su práctica castellanizante salvo en algunas misiones evangélicas de las tierras bajas¹³². Recién en el año 1994 se ubica otro hito importante al respecto, año en que comienza a implementarse la Reforma Educativa que introdujo la Educación Intercultural Bilingüe (EIB), llegando a haber incluso tres ministros de origen quechua y aymara en el Ministerio de Educación¹³³.

El lenguaje es una de las manifestaciones culturales que pueden dificultar la inserción de las migrantes en un espacio nacional y cultural con una lengua diferente. La mayoría de nuestras entrevistadas migró siendo bilingüe, pero también hay casos en los que la única lengua que conocían era el quechua. Esto implicó un desafío adicional para insertarse en la sociedad de destino. Asimismo, durante el trabajo de campo, nos encontramos con mujeres que sólo hablan quechua, por lo cual no pudimos entrevistarlas. De todas formas son mujeres que trabajan como vendedoras ambulantes a pesar de la barrera idiomática.

Las lenguas originarias en Bolivia se mantienen a pesar de importantes embates contra ellas que datan de la época colonial. A nivel oficial, por ejemplo en el sistema educativo, es muy reciente su reconocimiento y la implementación de la educación bilingüe continúa atravesando grandes obstáculos.

¹³² Albó, Xavier y Anaya, Amalia (2004) “La audacia de la educación intercultural y bilingüe en Bolivia”, en: “Revista andina”, n° 38, p. 281. Disponible en línea en www.revistandina.perucultural.org.pe.

¹³³ Albó y Barrios Suvelza, op. cit., p. 31.

De acuerdo a las edades de nuestras entrevistadas, la lengua quechua no fue aprendida ni promovida desde la escuela, sino que ha sido la lengua hablada en sus contextos familiares. De ahí que, dentro de nuestra población objeto de estudio, las mujeres que tienen más de 50 años siempre han hablado quechua, mientras que las que tienen entre 30 y 40 años lo han escuchado y lo aprendieron en el contexto familiar pero no lo hablaban de manera cotidiana.

El tema es complejo, ya que las lenguas originarias se relacionan con los distintos pueblos indígenas, pero a su vez han existido cruces culturales, resultado de la conquista incaica, por lo que algunos pueblos adoptaron la lengua de los incas. De esta manera, las identidades lingüísticas y culturales presentan límites difusos en algunos casos.

Nuestras entrevistadas provienen, mayoritariamente, de La Paz y de Potosí. Estas regiones están conformadas por los pueblos aymara y quechua y es cuantitativamente mayor la presencia de quechua-hablantes. En el trabajo de campo nos encontramos con mujeres que hablan quechua y no la lengua aymara.

Hablar lenguas indígenas en Bolivia, aunque es un fenómeno masivo, ha sido históricamente (desde la conquista española) objeto de discriminaciones. Esto puede explicar el bilingüismo y el uso de las lenguas originarias en el contexto más bien doméstico.

Sin embargo, según los relatos de las entrevistadas, el conocer y hablar quechua es positivo y reviste hasta cierto orgullo. En el caso de mujeres jóvenes que no lo aprendieron en sus lugares de origen existe el deseo de aprender la lengua y consideran la posibilidad de pedirle a alguna de sus compatriotas que les enseñe.

E: ¿Y cómo es la relación con la gente que es de Bolivia? O sea, entre ustedes, acá

M: Ah, es buenísima

E: ¿Sí?

M: Es buenísima, porque nos entendemos, qué se yo. Nos entendemos bien, como vos te podés entender con uno de acá, ¿ves?

E: Claro, hablás igual

M: Hablás igual... sí pero yo no sé hablar quechua, no (sonríe) ¡Tengo que aprender eso!

E: Estaría bueno...

M: Sí, estaría bueno, sí, tengo que aprender a hablar

En el contexto familiar de las entrevistadas el asunto asume características diferentes según cada caso. Existen casos en los que las mujeres han enseñado la lengua quechua a sus hijos y ellos la han aprendido, mientras que en otros existe un rechazo por parte de los hijos de que sus madres hablen quechua en la casa, ya que lo consideran algo extraño y lo critican.

E: ¿Y usted con la familia habla quechua, o sea, todavía lo mantiene de alguna manera o no?

T: Mmm, no. Mis hijos no saben hablar, nada. No sabe ni saber, ni escuchar sabe. “Mamá, no hablés esa aylluma”, me dijo, “no hablés”, “¿por qué?”, le digo, “si tienen que saber”, le digo, “algún día vamos a ir allá, también, capaz”, le digo, “nooo, mamá, que no hablés”, me dijo. No, no, nadie sabe

F: ¿Ninguno sabe? mi hija habla

T: Claro, habla, por eso. No, mis hijos, ninguno

F: Hay uno, se enojaba, cuando vino mi hermana le dejé acá, yo me fui a Bolivia y ahí aprendió el otro, porque mi hermana entiende castellano, pero no puede hablar, entonces ella le ha enseñado. El Daniel no sabía, él se enojaba, entonces un día vino mi hermana, la dejé y me fui a Bolivia, me fui un mes, ahí aprendió, entendió. Ahora entiende, el otro más grande habla en quechua

(Teodora retoma su relato)

T: ¡Ah! El más grande entiende, el Raúl, pero el Ezequiel no entiende nada.

Por lo tanto, se da una relación de reivindicación de ese aspecto cultural por parte de las mujeres y de resistencia, en algunos casos, por parte de sus hijos. En este último caso consideramos que puede operar la discriminación internalizada por los hijos e hijas, ya que al ser argentinos buscan diferenciarse de aspectos culturales que en este contexto socio-cultural son valorados negativamente.

Es decir, al interior de estas familias existen tensiones culturales dadas, por un lado, por la línea materna con las costumbres ancestrales que migaron con ellas y, por otra parte, por su descendencia ya socializada en una cultura diferente, que estigmatiza lo indígena.

4.1.2. Hábitos alimentarios

Consideramos a los hábitos alimentarios como un conjunto de prácticas que forman parte del patrimonio cultural de las sociedades¹³⁴. La alimentación de un determinado grupo social está influida por múltiples factores, entre los que se cuentan aspectos históricos, económicos, sociales, culturales y ecológicos.

La cultura andina subyace a nuestro objeto de estudio. Deteniéndonos en las prácticas alimentarias, una vez más se aprecia la complejidad cultural que caracteriza a las sociedades latinoamericanas en general y a la sociedad boliviana en particular.

En este sentido, la cocina es una de las manifestaciones culturales que refleja la historia de un lugar. Y en el caso de nuestro objeto de estudio, la migración se suma a un conjunto de procesos históricos para complejizar aún más lo que a cultura alimentaria se refiere.

En este apartado pretendemos indagar en las significaciones que revisten, para nuestras entrevistadas, las prácticas asociadas a la alimentación. Entendemos a esta última como una necesidad humana básica en la que se conjugan aspectos nutricionales, biológicos y sanitarios, pero también aspectos culturales que, amalgamados, constituyen una dimensión de la identidad cultural de un determinado grupo de personas.

Diremos, en primer lugar, que la cocina andina actual es, en realidad, una cocina mestiza, ya que sus ingredientes son de origen andino (como el maíz, el mote, las distintas variedades de papa, la quínoa), pero también de origen europeo (como la carne de vaca, de cordero, etc.). Es decir, la colonización española también modificó la agricultura y la ganadería de las tierras conquistadas, imprimiendo otras características a la cultura culinaria.

En relación a los discursos analizados, se observa que la cocina es un aspecto de la cultura que las entrevistadas tratan de mantener a través de sus prácticas alimentarias. Estas

¹³⁴ Torres, Graciela, Madrid de Zito Fontán, Liliana y Santoni, Mirta (2004) “El alimento, la cocina étnica, la gastronomía nacional. Elemento patrimonial y un referente de la identidad cultural”, en: *Scripta Ethnologica*, año/vol. XXVI, CONICET, Buenos Aires, p. 55-66.

prácticas, de acuerdo a los relatos, son: cocinar cotidianamente en sus hogares el tipo de comidas que consumían en sus lugares de origen (por ejemplo, las sopas y guisos, incluyendo variedad de verduras); realizar platos típicos de sus lugares de origen los fines de semana, que, a diferencia de los guisos que se cocinan diariamente durante la semana, exigen mayor tiempo de elaboración; asistir durante los fines de semana a la feria de Guaymallén, donde hay gran cantidad de negocios pertenecientes a personas de Bolivia, dedicados a la elaboración de comidas típicas, como el picante de pollo, la sopa de maní, el fricasé y el chuño.

E: ¿Y acá esas cosas usted las cocina o...?

J: Sí, cocino yo. Aquí la carne es linda. Yo hago los domingos. Un domingo picante de pollo, otro fricasé.

En relación a las diferencias que perciben las entrevistadas entre las comidas de sus lugares de origen y las de Mendoza y Argentina en general, ellas comentan lo siguiente: en algunos casos, las mujeres consideran que, diariamente, aquí se acostumbra a cocinar comidas más variadas, mientras que allá lo más común para todos los días son las sopas y guisos; sin embargo, en otros casos, las entrevistadas consideran que la comida de sus lugares de origen es más variada por la cantidad de verduras que se utilizan, mientras que aquí se consume mucha carne y pocas verduras; en otro caso, una de las entrevistadas puso de relieve la cantidad de verduras que se producen y comercializan en Bolivia y que éstas son más variadas y sanas que las de acá, ya que no se les aplican productos químicos.

E: ¿Van al centro (refiriéndome al trabajo de sus padres en Bolivia)?

M: Van al centro. Allá son las ferias, los días jueves es la feria allá, el día lunes y el día sábado.

E: Ahá.

M: Sí. Pero las ferias, vos vieras qué lindo que es, es lindo.

E: ¿Qué se vende, de todo?

M: De todo, porque son ferias.

E: ¿Qué hay, verdura?

M: Mucha verdura, mucha fruta, y vos vieras la papa, es de agua, natural, no es nada artificial, no tiene nada químico, nada, nada químico. El choclo

también, el choclo, el trigo, el maíz, eh... la haba, la arveja, toda la verdura, la zanahoria, todo es natural, ¡y es más rico! Es más rico natural. Y acá todo es químico nomás, todo es químico. Por ejemplo, acá, cuando a la papa le dejás mucho tiempo, se echa a perder la papa, tiene un olor, vos vieras, allá no.

Consideramos que no puede soslayarse la pertenencia de clase social de las entrevistadas en lo que concierne a las prácticas alimentarias, en este caso, su pertenencia a sectores populares. Esto se ve en el escaso consumo de carne que comentan en algunos casos y que nosotros relacionamos con el precio elevado de ésta en relación a las verduras. Es decir, culturalmente las entrevistadas están muy acostumbradas a consumir verduras, pero también es destacable que el consumo de carnes puede estar restringido en sus dietas por motivos económicos.

Por último, pensamos que la migración es un aspecto que contribuye a la modificación de las prácticas asociadas a la alimentación. En primer lugar, porque si bien las personas de Bolivia dedicadas al rubro gastronómico en la feria de Guaymallén y en Ugarteche consiguen la mayoría de los ingredientes para elaborar sus platos típicos, no todos están igualmente disponibles de manera permanente; en segundo lugar, al interior de las familias de las mujeres deben existir gustos diferentes entre ellas y sus hijos e hijas argentinas; por último, la posibilidad de elaborar los platos típicos por parte de las mujeres implica un trabajo adicional, ya que para conseguir los ingredientes necesarios deben ir a la feria de Guaymallén, lo cual les lleva tiempo y, en general, no pueden hacerlo porque sus obligaciones laborales consumen la mayor parte del mismo.

De acuerdo al análisis previo sobre los discursos, destacamos que la cocina en general y los sabores propios de los lugares de origen tienen un peso importante en el imaginario de las mujeres entrevistadas. Por ejemplo, en uno de los casos, la entrevistada asoció *cultura* con las *comidas típicas* y considera que es lo que más extrañan las personas de Bolivia.

E: De la cultura, ¿ustedes mantienen cosas? De, no sé, fiestas de allá...

L: Ahá. No. Lo que yo extraño mucho es la comida.

E: Ay eso, yo también te quería preguntar, la comida.

L: Sí, alguna vez yo voy por la feria de Guaymallén y... por ejemplo, consigo el chuño, el locoto, que nosotros comemos mucho picante.

E: ¿Y cocinás?

L: Sí, sí, alguna vez sí. O si estoy de vaga me voy por la feria, que hay platos típicos de allá: el chicharrón, picante de pollo, varias cosas.

Además, en varios casos, el tema de la cocina surgió espontáneamente durante las entrevistas por iniciativa de las mujeres. Por nuestra parte, consideramos que el hecho reproducir hábitos alimentarios propios de sus lugares de origen permite a las entrevistadas mantener un lazo con su cultura a través de los sentidos.

4.1.3. Vestimenta

En este punto, partimos de la idea de que el modo de vestir individual y/o colectivo es una forma de comunicar la propia identidad en los contextos socio-culturales de los que se forma parte. Hasta podemos pensarla como una “segunda piel”¹³⁵, reafirmando la imbricación de la corporalidad con los códigos socio-culturales que se transmiten a través del uso de determinadas vestimentas.

En Bolivia, particularmente, el tema de la vestimenta reviste una relevancia sociológica importante que, abordada en toda su complejidad excedería los límites del presente trabajo.

A grandes rasgos diremos que la forma de vestir de las mujeres en Bolivia es un factor que deja entrever las posiciones socio-económicas en que ellas se ubican. Así, las mujeres que viven en el campo usan una vestimenta diferente de las que habitan en los contextos urbanos, y dentro de éstos últimos, no se vestirán de igual manera las mujeres de clase burguesa y las que pertenecen a sectores populares. Por otra parte, la forma de vestir adopta características diferentes en los nueve departamentos que conforman la unidad nacional boliviana, por lo cual a las diferencias económicas, generacionales y étnicas se suman las de tipo regional.

¹³⁵Salazar de la Torre, Cecilia (2009) “Ciudadanización y diferenciación social. Indígenas en Bolivia a través de las metáforas corporales de los andinos”, en: Cultura y representaciones sociales, año 3, n°6, p. 113. Disponible en línea en <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num6/Salazar.pdf>.

De acuerdo a nuestra observación en terreno, las mujeres bolivianas no usan la ropa boliviana típica. Según los relatos analizados, en algunos casos el uso de la vestimenta típica se restringe a determinadas ocasiones, generalmente festivas, mientras que en otros casos nunca usaron trajes típicos. Las entrevistadas cuentan que ellas siempre se han vestido igual en Bolivia y en Argentina. Pero también observamos que interviene el factor generacional, ya que una de las entrevistadas, de más de 50 años, cuenta que cuando va a Bolivia se cambia, es decir, usa traje típico, pero para ocasiones especiales y no de manera cotidiana.

E: Ahí está, entonces, la vestimenta...

J: La vestimenta, en Bolivia tenemos nueve departamentos. Los nueve departamentos se visten diferente. Yo soy de La Paz. En la paz se visten, diremos, con una ropa... con una pollera larga.

E: Sí.

J: Con un sombrero, yo soy paceña (ella usa sombrero, aunque no de los típicos), con una manta, se ponen aros, se ponen prendedor de oro, todo eso. Eso es en La Paz. Y en Oruro se visten diferente (...).

E: ¿Y allá eso con el tiempo ha cambiado o se mantiene?

J: ¡No, no ha cambiado! Yo también cuando voy allá me cambio, yo también. Llego, diremos, a Bolivia y ya me visto yo. Con una pollera larga, con manta, sombrero (...).

E: Ah...

J: Yo para salir allá a una fiesta, uno se pone.

E: Ah, ¿y allá para estar todos los días?

J: No, para trabajar no.

Por otro lado, una de las entrevistadas de más de 30 años cuenta que ella nunca usó pollera, pero sí su abuela. Sin embargo, las apreciaciones son distintas de una mujer a otra. Las de más edad consideran que la forma de vestir es una costumbre que no ha cambiado con el tiempo, mientras las más jóvenes distinguen su forma de vestir de las de sus abuelas.

E: Y de la manera de vestirse, también, porque yo creo, o sea, lo poco que conozco, no he viajado para allá, pero las mujeres tienen ropa, una ropa específica.

L: Cada, cada ciudad tiene su traje típico.

E: ¿Pero lo usan de diario allá, o no?

L: No, no, mayormente los que, no sé, son del campo, todavía lo siguen usando. Pero es bonito, o sea, pero... es bonito ver a una cholita cochabambina con su pollerita, su sombrerito, es bonito.

E: ¿Pero vos allá no usabas eso?

L: No, yo no. Y eso que mi abuela era de pollera, pero no.

E: Y eso con la edad, con las generaciones, ¿se va perdiendo? ¿Las más jóvenes ya no lo usan?

L: No, es que sí. No, es que mi mamá tampoco lo usó, o sea, mi mamá también fue así, de pantalones. Sí, mi abuela sí, mi abuela sí era de pollera.

Por parte de mi papá y por parte de mi mamá.

E: Sí, las señoras más grandes se colocan la pollera.

Observamos, siguiendo las pistas de los discursos analizados, que en Bolivia el tema de la vestimenta de las mujeres es bastante más complejo que aquí. Según la descripción que Justina hace de la forma de vestir de las mujeres en La Paz podemos conocer cuál es la indumentaria típica de las *cholas paceñas*. Por otra parte, Lucero describe cuál es la forma de vestir de las *cholas cochabambinas*.

Las *cholas* también son llamadas *mujeres de pollera* y se trata de las mujeres que viven en la ciudad pero que provienen de las zonas rurales. Esto hace referencia a un fenómeno social importante en Bolivia que es la migración del campo a la ciudad. En ese proceso, las mujeres modificaron su forma de vestir, intentado adoptar los códigos referidos a la indumentaria de las mujeres de los contextos urbanos y de clase social burguesa¹³⁶. De esa manera dieron lugar a una nueva manera de vestir que caracteriza a las mujeres de sectores populares que habitan y trabajan en las ciudades, comúnmente llamadas *cholas*. Su vestimenta, como cuenta Justina, consta de pollera (que es bastante distinta según los departamentos), mantilla, aros, y sombrero. Sobre todo el sombrero es un elemento de la indumentaria que con el tiempo ha adquirido una fuerte carga simbólica, ya que de acuerdo

¹³⁶Rivera, Silvia (2004) “La noción de «derecho» o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia”, en: Revista Aportes Andinos N° 11, Aportes sobre diversidad, diferencia e identidad, Octubre.

a su calidad llegan a ser muy costosos y representa una importante fuente de status entre las mujeres.

Cuando indagamos en este punto durante las entrevistas, pretendíamos conocer si el hecho de cambiar de lugar de residencia y de cultura había llevado a las mujeres a modificar su forma de vestir, pensando en que este hecho podría ser una estrategia, por parte de las entrevistadas, de adaptarse a los códigos culturales del lugar de destino migratorio. Debemos decir que, de acuerdo a los relatos, las mujeres no se vieron en la necesidad de adaptarse culturalmente a través de la modificación en su manera de vestir, ya que ésta ha permanecido igual tanto antes como después de migrar.

4.2. Relaciones familiares

En este apartado nos abocaremos a reconstruir las significaciones que las entrevistadas asocian a las relaciones familiares. Estas aparecen en los discursos con insistencia, dejando ver que los vínculos con padres, madres, hermanos y hermanas, hijos e hijas y con las parejas constituyen importantes fundamentos al momento de tomar decisiones que afectan las elecciones de las entrevistadas a lo largo de sus vidas en todos los sentidos, pero sobre todo en lo que refiere a los lugares de residencia elegidos por ellas en distintos momentos.

Resulta pertinente señalar, con Catalina Wainerman (ver marco teórico, p. 19), que las relaciones de poder atraviesan a las relaciones familiares y, particularmente, las conyugales. Además, nos parece interesante distinguir la centralidad de las relaciones familiares en distintos aspectos vitales de las y los sujetos sociales. Al respecto, Marina Ariza y Orlandina de Oliveira afirman que, en la dimensión económica, las familias y los hogares constituyen unidades de producción y consumo que aseguran el mantenimiento de sus miembros y de la fuerza de trabajo. Por otro lado, debido a la textura sociosimbólica y afectiva, las familias configuran la trama de sentidos, emociones y afectos que otorgan proyección e intensidad a los lazos de mayor permanencia en la historia individual¹³⁷.

¹³⁷ Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de (2003) “Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica”, en: Wainerman, Catalina (comp.) “Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones”, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, p. 20.

4.2.1. Los padres

En primer lugar haremos referencia a los vínculos de las entrevistadas con sus padres y madres. Utilizaremos el término genérico “padres” para referirnos a las madres y a los padres de las entrevistadas.

En la mayoría de los casos las entrevistadas se refirieron, en algún momento de las entrevistas, a estas relaciones. La referencia a las madres es muy frecuente cuando las entrevistadas se refieren al aprendizaje del oficio de la venta ambulante, el cual es mayoritariamente femenino.

J: (...) Estaba acostumbrada en vender porque mi mamá vendía así.

E: Ah...

J: Y yo viendo, y me dediqué a vender hasta hoy.

F: “(...) Yo de chiquita me pusieron trabajito, yo no conozco mi padre, así que yo vendía pan, caramelos, fruta, de todo me mandaba mi mamá (...).”

La relación con los padres ha definido, en gran parte de nuestros testimonios, la decisión de migrar en dos sentidos: en algunos casos, la muerte de los padres significó la ausencia de un motivo para quedarse en el lugar de origen; en otros, la presencia de los padres en Mendoza determinó la elección de migrar para reencontrarse.

J: “(...) con lo que mi mamá se había muerto, yo no quería volver más. Mi papá se murió, mi mamá, entonces yo ya no quería saber. Y aquí ya me acostumbré y... hace como 10 años no salgo a Bolivia.”

L: “Primero yo había venido acá a Mendoza, porque tengo mi mamá y mis hermanos.”

En otras situaciones, el mayor sentimiento de desarraigo está dado por la distancia de los padres y permanece el deseo de volver a vivir cerca de ellos.

E: Te acostumbraste acá, también.

M: Sí, me acostumbré. Yo lo que quiero es traer a mis padres.

E: ¿Y ellos, pero, quisieran venirse?

M: Ellos no quieren venir de allá porque ahora, como te dije de... donde viven ellos ya tienen de todo, tienen unos terrenos inmensos. Siembran papa, siembran maíz, siembran de todo, verduras.

E: Está bueno.

M: Entonces ellos no quieren dejar eso. Yo no puedo hacerles dejar para traer aquí si encerrados van a estar ellos. Ellos están acostumbrados así, con los terrenos, con las chacras, o ir a vender, llevar la verdura, sacan y la van a vender ellos.

Se destacan, en este aspecto, las expresiones de lamento por parte de las entrevistadas cuando se refieren la muerte de los padres o la distancia geográfica que tienen con ellos. Ante estas situaciones las entrevistadas hablan de *acostumbramiento* a las nuevas circunstancias que, aunque dolorosas, tuvieron que enfrentar y aceptar.

4.2.2. Las hermanas y los hermanos

De acuerdo a los discursos analizados en torno a la relación entre las entrevistadas y sus hermanas y hermanos, el vínculo se caracteriza por la ayuda mutua. Es este aspecto el que las mujeres han comentado y se manifiesta en la ayuda en dos sentidos: por un lado, la ayuda brindada por parte de las entrevistadas a sus hermanas y hermanos, sobre todo en el caso de las mujeres que son las hermanas mayores y debieron ayudar a la sobrevivencia del grupo familiar cuando los padres habían muerto; por otro lado, la ayuda que las entrevistadas recibieron de sus hermanos y hermanas en el momento de su llegada a Mendoza, sobre todo referida al ofrecimiento de vivienda durante los primeros tiempos del establecimiento en la provincia.

J: “Tenía que sobrevivir, ayudar a mis hermanas, yo era la mayor, y así... ya ellas son ellas grandes. La otra está en Brasil, la otra está en Buenos Aires y uno está aquí.”

F: “(...) Mi hermana (la que vive con ella acá), ella me crió, como mi mamá, por eso la traemos, hace como 10 años que está.”

Asimismo, fue la presencia de los hermanos y hermanas de las entrevistadas en Mendoza la que, en gran parte de los casos, influyó de manera decisiva en su elección de la provincia como lugar de residencia, conformando así una red imprescindible para su asentamiento y desarrollo de sus proyectos de vida.

L: “Primero yo había venido acá a Mendoza, porque tengo mi mamá y mis hermanos.”

T: “Mi hermana vivía acá antes, ella me llamó, ella me llamó y por eso vení, sí.”

F: “(...) Mis hermanos hace mucho estaban acá. Venían, iban, venían, entonces yo venía a buscar mis hermanos, pero no encontré. Uno encontré a Ugarteche.”

De acuerdo a los discursos analizados, concluimos que la estrechez de los vínculos entre hermanos y hermanas es significativa, ya que de esos vínculos ha dependido, en gran parte de los casos, el arraigo de las entrevistadas en Mendoza.

4.2.3. Las relaciones de pareja

Las relaciones de pareja que han establecido las entrevistadas, según las distintas etapas de sus vidas, han sido noviazgos o relaciones conyugales. Denominamos noviazgo a la relación afectiva que vincula a dos personas y durante la cual ambos integrantes de la pareja no conviven. Las relaciones conyugales están definidas por la convivencia que mantienen los dos integrantes del vínculo afectivo. El aspecto que distingue a las relaciones de pareja de cualquier otro tipo de relación afectiva (por ejemplo, amistosas o de parentesco) está dado por el vínculo sexual que une a las dos personas.

En todos los casos, las relaciones de pareja tuvieron inicio durante la adolescencia, alrededor de los dieciséis años. En la mayoría de los casos, las primeras uniones conyugales

de las entrevistadas fueron en sus lugares de origen y con hombres bolivianos. A su vez, mayoritariamente, estas primeras relaciones se disolvieron y las entrevistadas construyeron nuevos vínculos en Argentina, con hombres bolivianos que habían migrado, en algunos casos, y, en otros, con hombres argentinos. Casi siempre tuvieron hijos con estas segundas parejas.

Las relaciones de pareja han tenido una importancia decisiva en cuanto al proyecto migratorio de las mujeres entrevistadas. Nos animamos a decir que, en algunos casos, el mal funcionamiento de las relaciones de pareja ha jugado el papel de factor de expulsión de las mujeres de sus lugares de origen. Como muchas de ellas relatan, se decidieron a migrar porque se habían separado de sus maridos, porque “las cosas no andaban bien” o porque el marido las había dejado. En esos casos, la situación conflictiva a nivel de la pareja fue un factor fundamental para que decidieran dejar sus lugares de origen, aunque tuvieran hijos y un futuro bastante incierto en Argentina.

M. E: “Viví en la frontera de Brasil con mis tres hijos, porque mis hijos, me abandonó el padre de mis hijos, también es boliviano. Me agarré mis hijos, me vine, ojos cerrados (...).”

L: “Yo me separé con el papá, por problemas, no me llevaba bien y por eso es que ando acá.”

Estando en Argentina, el hecho de haberse separado de sus parejas y, por ende, ser madres “solteras” parece haber sumado dificultades a las entrevistadas. Esto lo observamos claramente en el testimonio de María Elena:

M: E: “Yo por eso digo, nunca le deseo que uno se separe, porque ser una madre soltera es muy, una vida, pagar una condena. Yo digo así, porque te pagás la culpa llevando a tu niño a la escuela, encima no tienen documentos los niños, tenés que sufrir mucho, y después todos los chicos te dicen “eh boliviano, que esto...”. No podés hacer nada, ni un trámite, nada. Yo sufrí, por ese motivo he tenido que buscar mi pareja. Por eso me casé, ahora no... a mí nadie me dice nada, trabajamos tranquilos. (...) Eso es lo importante que digo yo. Yo estoy tranquila de haber tenido mis tres hijos. Una mamá,

una mamá soltera, que los crié... nunca el padre de mis hijos se acordó, ¿ve? Nunca, ni yo no... ni lo necesito tampoco. Ahora, cuando mi hijo cumplió 20 años, sí, por ahí dice que le llamó... averiguó dónde estaba. Yo siempre digo, “nunca se pongan enemigos del padre”, son sus hijos, quieren hablar, hablen. Si él quiere venir, que venga, que les hable, es el padre.”

Por este motivo algunas mujeres consideran como muy positivo haber “encontrado” a sus actuales parejas, encuentros que se produjeron mayoritariamente en el contexto laboral.

M. E: “Y en Salta viví muchos años y me casé con un argentino. Hasta el día de hoy sigo viviendo con él. Y él me ayudó a criar mis hijos, gracias a él...”

T: (...) Entonces ahí viví, viví tiempo sola y después encontramos con un señor, que trabajé en panadería, entonces ahí le encontramos.

E: Ahá.

T: Es mi marido, allá de mi pago también, no de mi pago, más allá, el Oruro, él. Sí, también de Potosí, pero...

E: Ah, se encontró acá con un señor de Bolivia.

T: Sí, sí, sí, sí.

E: Ahá.

T: Y con él juntamos.

F: (...) De ahí fui, acá llegué, unos día estaba acá al Barrio Flores, de ahí me fui a Ugarteche, de Ugarteche me fui a Tupungato, ah y andando así encontré mi marido (ríe).

T: ¿Ah, acá encontraron con su marido?

F: Sí.

T: Yo pensaba que venían allá de Bolivia.

F: No.

E: ¿Y él es de Bolivia también?

F: Sí, de mi pago, también.

La mayoría de las mujeres se unieron conyugalmente con hombres bolivianos y minoritariamente con argentinos. En este último caso la unión significó la obtención de documentación argentina por la vía matrimonial.

Una de las entrevistadas, Lucero, considera que los hombres argentinos y los bolivianos son muy distintos, siendo estos últimos más machistas. Por eso se considera afortunada de haber formado pareja con un hombre argentino:

E: ¿Y ahora estás en pareja?

L: Salgo con alguien.

E: Ah, pero no convivís.

L: No. Lo bueno es que no es boliviano. El hombre boliviano es muy machista.

E: ¿Sí? ¿Y en qué sentido es? ¿De mandar, como se...?

L: Y, por ejemplo, yo toda mi vida de casada me he sentido muy... como hija de él, muy dominada, no sé, no era libre de salir, charlar con una amiga, por ejemplo.

Sin embargo, la mayoría de las entrevistadas volvieron a establecer relaciones de pareja con hombres bolivianos, y en algunos casos de sus mismos lugares de origen. De acuerdo a esto último podríamos pensar que el hecho de formar parte de una misma cultura y compartir también una situación de vida similar (el ser migrantes de Bolivia) son dos factores que incrementan las posibilidades de que dos personas se unan en una relación de pareja.

4.2.4. Las hijas y los hijos

En el presente apartado pretendemos profundizar en las significaciones que las entrevistadas manifiestan acerca de la relación que tienen con sus hijos e hijas. De ahí que la reflexión nos conduzca a analizar las significaciones en torno a la maternidad.

Para comenzar, el primer dato importante al respecto es que todas las mujeres son madres y han tenido entre tres y cinco hijos. En la mayoría de los casos todos los hijos son de la misma pareja. Otro dato importante es que todas dan por finalizada su etapa de reproducción, por lo que algunas han optado por métodos anticonceptivos permanentes (ligadura tubaria).

De acuerdo a las trayectorias migratorias analizadas, en gran parte de los casos las mujeres han migrado luego de haber tenido hijos. Dentro de estos casos, la mayoría migraron con ellos, y en un solo caso, el de Lucero, tuvo que migrar sola, ya que la relación con su marido era muy negativa para ella. En su caso, la situación de haber dejado a sus hijos en Bolivia le causa gran dolor. Esta experiencia puede conceptualizarse como un ejemplo de maternidad transnacional, fenómeno que acompaña a la feminización de las migraciones y que nos lleva a repensar el asunto de la maternidad en términos novedosos en la medida que implica un cuestionamiento de las prácticas comúnmente asociadas a la maternidad¹³⁸.

L: “Y, por ejemplo, yo toda mi vida de casada me he sentido muy... como hija de él, muy dominada, no sé, no era libre de salir, charlar con una amiga, por ejemplo. Me duele que mis hijos no los tengo yo acá, están con el papá. Lo que no me gusta de acá es cómo los chicos se echan a perder fácilmente. Y no quisiera traerlos por eso, porque ellos están estudiando allá y... no quiero perjudicarlos. (...) gracias a Dios, eh... mi esposo con sus hijos siempre ha sido, o sea, para mí, siempre ha sido el mejor papá, como papá, estupendo. Y por esa parte yo sé que los chicos van a estar bien. Yo voy de vez en cuando a visitarlos, pero ahora está media fea la situación, el pasaje está muy caro y me preocupa, porque ahora no puedes, ahora... no puedes. Tu alquiler y todas esas cosas, pero bueno... aguanta.”

Según los distintos discursos, se observa que el proyecto de migrar está muy relacionado con la posibilidad de brindar a los hijos e hijas mejores condiciones de vida. Éstas estarían dadas por la expectativa de obtener mejores ingresos, producto del trabajo de las mujeres.

M. E: “[En Bolivia] hubiera trabajado pero capaz no hubiera tenido lo que mis hijos tenían. Tenían que salir ellos a algún lado. Yo digo, hubiéramos estado más... peor, discúlpame, más pobres, digo yo. Mis hijos siempre me agradecen, “gracias mami por habernos manejado tanto por todos lados,

¹³⁸ Para una introducción a esta temática, ver Wagner, Heike (2008) “Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas”, en: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (eds.) “América Latina migrante: estado, familias, identidades”, FLACSO, Ecuador, p. 325-340.

conocemos todo, sabemos cómo es la vida mami, trabajando, durmiendo en las calles, trabajando toda nuestra vida, trabajando”, ¿ve?.”

La relación entre madres e hijos aparece, según las palabras de las entrevistadas, como muy cercana. En muchos casos las madres siguen conviviendo con sus hijos aunque ellos ya hayan formado una familia. Esto, por un lado, puede ser una estrategia de sobrevivencia. Pero esta convivencia es considerada como muy satisfactoria por algunas de las entrevistadas.

M. E: “Y hasta el día de hoy sigo viviendo con ellos. Y yo soy feliz, nunca me gusta meterme ni en problemas, ni en nada. Yo soy la mamá más feliz del mundo, ¿ve?”

Otro aspecto que da cuenta de la cercanía y la afectividad que caracteriza a estas relaciones es que, en muchos casos, las entrevistadas relatan que no pueden estar mucho tiempo lejos de sus hijos e hijas, motivo por el cual cuando viajan, en general a Bolivia, sienten que tienen que volver pronto porque se extrañan mutuamente.

M. E: “Mi marido es salteño. Me fui a Salta con la familia de él. Por eso digo, los argentinos son muy buenos. La familia de mi marido son argentinos, argentinos. Son del chaco salteño, son muy buenos. Fui, me quedé 40 días en la casa de ellos, y mis hijos ¡cómo lloraban! Nunca les había dejado un minuto solos.”

E: Pero usted, ¿hay cosas que extraña de allá?

J: Sí, a veces. No, pero la cosa es que me hace a mí. Cuando yo me voy allá ya no quiero volver.

E: Ah...

J: Ya me hace difícil para volver. Me acuerdo de los chicos y ahí me tengo que venir volando. Ya no quiero ir por eso, yo. Y los chicos de aquí no quieren irse. Nunca quieren ir para allá. Y por eso...

En algunos casos las mujeres han descartado volver a sus lugares de origen porque sus hijos e hijas son argentinos y no les gusta ir a Bolivia. Esto forma parte de una serie de sacrificios que las mujeres han hecho por sus hijos.

J: (...) Y mis hijos son mayores, han nacido aquí, no quieren saber nada de Bolivia.

E: ¿No quieren?

J: No, dicen “no, no me gusta, vámonos para allá, vamos, vamos”. No quieren estar allá, porque ya han nacido aquí y no quieren salir (...).

El esfuerzo del que hablamos se manifiesta también en el trabajo que realizan las entrevistadas, tanto las actividades remuneradas como no remuneradas. En muchos de los casos las mujeres trabajan solas y no quieren que sus hijos trabajen porque “no los quieren perjudicar”. Por el contrario, han priorizado que sus hijos estudien el mayor tiempo posible.

M. E: “Yo siempre digo, estoy atendiendo para mi hijo, para mi otro hijo, trabajamos, trabajamos, y chau (...) Tenía que mantener tres bocas y hasta ahora, gracias a dios, mis hijos son buenos, trabajadores, nunca se meten con nadie. Ellos trabajan y luchan.”

J: (...) Yo nomás les mantengo, a todos.

E: ¿A todos?

J: Sí. Dos son grandes, ya son casados. La otra niña tengo de 23, y la de 14 y de 9. Tres tengo. Para ellos yo trabajo.

E: ¿Y ellos viven con usted, salvo el que está casado?

J: Sí, conmigo. Conmigo viven todos. La cosa es que ya son ellos mayores, y viven con sus esposos, viven con sus maridos. Tengo 4 nietos también.

4.3. Emociones

A lo largo de las entrevistas mantenidas con las mujeres, ellas manifestaron los sentimientos que les provocaron distintas circunstancias atravesadas durante sus vidas. Detenernos en el análisis de las emociones que aparecen en los discursos nos permite profundizar en las significaciones que las entrevistadas enlazan a distintas situaciones

vividas y consideramos que, de esta manera, nuestra comprensión de los fenómenos analizados se enriquece.

Las emociones forman parte del universo subjetivo de las personas, pero consideramos que están profundamente relacionadas con las circunstancias que los contextos socio-culturales imponen sobre las condiciones de vida de los distintos grupos y actores sociales. De esta manera, algunos sentimientos sólo pueden ser propios de quienes vivieron el desarraigo de sus lugares de origen, mientras que otros pueden ser extensibles a un mayor número de personas, como es el caso de las emociones suscitadas por la falta de trabajo, o la maternidad.

En este punto nos resulta interesante la reflexión de David Le Breton, quien, siguiendo a Marcel Mauss¹³⁹ afirma que los sentimientos no forman parte de una psicología individual, sino que, al ponerse en juego en los comportamientos, los sentimientos son emanaciones sociales que se imponen en su forma y contenido a los miembros de un grupo social inserto en una situación moral determinada. Por lo tanto, los sentimientos tienen una dimensión social y cultural, ya que no son espontáneos sino que están arraigados en normas colectivas implícitas que hacen que sean significantes para los demás. Según Le Breton, “para que el actor tenga sentimientos y los exprese, éstos deben pertenecer de algún modo al repertorio cultural de su grupo”¹⁴⁰.

Desde la postura epistemológica de Le Breton, para los estudios sociológicos se puede abrir un novedoso campo de indagación dirigido a “descubrir este saber difuso que atraviesa las manifestaciones afectivas de los actores y proporcionar evidencia sobre el vínculo social por compartir un hecho simbólico, que cada actor traduce con su propio estilo, pero en un área de reconocimiento mutuo”¹⁴¹.

Según los discursos analizados, existen varios sentimientos comunes expresados por las entrevistadas. A su vez, estos sentimientos se relacionan con experiencias de vida similares. Si pensamos en un repertorio de las emociones puestas en palabras por nuestras

¹³⁹ Mauss, citado por Le Breton en: Le Breton, David (2008) “La sociología del cuerpo”, Nueva Visión, Buenos Aires, p. 53-54.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 55.

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 55.

entrevistadas, éste estaría conformado, principalmente, por las siguientes: el sufrimiento, la felicidad, el estar a gusto, el acostumbramiento y la dicotomía entre los sentimientos de añoranza/des-acostumbramiento.

La referencia al sufrimiento es común a la mayoría de los discursos. Éste aparece ligado a varias situaciones vividas por las mujeres entrevistadas. Algunas relacionan el sufrimiento con situaciones vividas en Bolivia y otras con el comienzo de sus trayectorias migratorias. Es llamativo que este sentimiento se asocia con circunstancias vividas en el pasado y no con el presente.

Así, entre las experiencias que generaron sufrimiento a las mujeres estando aún en sus lugares natales, se cuentan el no haber podido asistir a la escuela por tener que trabajar, la muerte de sus padres y la separación de sus primeras parejas que, a su vez, son los padres de sus hijos.

F: “(...) Yo de chiquita me pusieron trabajito, yo no conozco mi padre, así que yo vendía pan, caramelos, fruta, de todo me mandaba mi mamá. Así que yo iba junto con ella, pero mi mamá viajaba lejos, y con mi hermana viajamos lejos, ¡muy sufrido allá! Acá estamos bien. Yo le dije a mis hijos, “ustedes se están criando como reyes acá”, les digo, yo, como lo sufrí yo, nadie puede sufrir. Porque yo no conozco mi padre. Por eso no fui a la escuela, también.”

Otras mujeres cuentan haber sufrido luego de dejar su país natal. En este caso, las dificultades estuvieron dadas por distintas situaciones: en primer lugar, la falta de trabajo, situación que cobraba más gravedad al tener hijos bajo su sola responsabilidad; en segundo lugar, el carecer de documentación argentina, lo cual les imposibilitaba hacer cualquier tipo de trámite, conseguir un trabajo digno y enviar a sus hijos a la escuela; por otro lado, otro factor que conllevó dificultades a las mujeres fue el trabajo en el campo, teniendo a sus hijos chicos, situación que todas describen como muy dura y sacrificada; por último, algunas mujeres describen como sufrida la experiencia de comenzar un proyecto de vida en otro país, situación que las expuso a la discriminación, tanto de ellas como de sus hijos en la escuela o de otras personas bolivianas.

M. E: “Uhhhh, yo hice una telenovela, lloré mucho en las calles, no pude conseguir un moneda muy fácil, era muy triste la vida para uno (...) Sufrió tanto, como en todos lados, no hay plata... pero yo gracias a dios, no tenemos riqueza, pero estamos bien, tranquila, trabajando.”

T: “Y ahí trabajé [en la cosecha de arvejas], sufrí muchísimo (se emociona). Con mis hijos sufrí mucho, no tenía ni ollas, nada, no tenía ni... nada.”

Sin embargo, así como las mujeres relataron situaciones muy dolorosas por las que atravesaron, también se consideran felices por otras circunstancias. En este sentido, la expresión de este sentimiento está relacionada a dos motivos: el ser madres y que sus hijos no tengan mayores dificultades, y el hecho de poder trabajar. Estos dos aspectos enorgullecen a las mujeres y les permiten estar tranquilas con las decisiones que tomaron a lo largo de sus vidas, sobre todo la de migrar.

M. E: “El único día, el 25 de diciembre, descansamos, no trabajamos. Nada más. Y estoy muy feliz yo. Agradecida a la vida por todo.”

Con respecto a vivir en Mendoza, todas las entrevistadas manifestaron sentirse a gusto. A las preguntas acerca de qué les gustaba de Mendoza, respondieron que les gustaba la gente y la geografía del lugar. En algunos casos se refieren al clima como un factor positivo, ya que lo consideran muy parecido al de sus pagos. Podemos agregar, por nuestra parte, que el sentimiento de bienestar en la provincia también se puede relacionar con la presencia de familiares y amigos que conforman una “comunidad” en donde la propia cultura se hace presente.

L: “Es linda, es linda, me encanta. La belleza, todo, me encanta Mendoza. De todos los lugares que conocí, me quedo con Mendoza.”

E: ¿Y qué es lo que usted cree que tiene de bueno estar acá?

J: Porque me gusta aquí la gente, es buena. Después... en todo. Me acostumbré.

F: Está limpio Mendoza, a mí me encanta.

T: Está bonito, me encanta, es bonito.

Sin embargo, además del “sentirse a gusto” en Mendoza, las entrevistadas hablaron también de acostumbramiento. Podríamos decir que el acostumbramiento ha sido posible porque se sintieron a gusto, pero también puede interpretarse como una adaptación necesaria al lugar de destino para garantizar la sobrevivencia.

J: “Me vine y... me quedé aquí, me gustó Argentina y me quedé.”

E: Y usted, digamos, en la sociedad mendocina, ¿cómo se siente, cómo se ha sentido acá?

J: Aquí me he sentido bien porque hay trabajo. No me faltó trabajo, ni la comida. Siempre he trabajado yo.

Junto con el acostumbramiento a Mendoza, surge en las entrevistadas el doble sentimiento de añoranza y des-acostumbramiento a sus lugares de origen. Por un lado, la mayoría de las mujeres extrañan su país, sobre todo a sus familiares, pero también la comida y en algunos casos vestirse con las ropas típicas de sus lugares natales. Sin embargo, nos cuentan que una vez estando allí sienten que extrañan estar aquí, en primer lugar porque dejan aquí a sus hijos, pero también otras cuestiones relacionadas con el estilo de vida.

L: “(...) me duele que mis hijos no los tengo yo acá, están con el papá.”

T: “Sí, porque sentí mal ya, sentí mal, no, no me gustó nada, nada [Bolivia]. Y no sé, ya no me gustó nada, y la comida me ha hecho mal, no sé, no...”

E: Pero usted, ¿hay cosas que extraña de allá?

J: Sí, a veces. No, pero la cosa es que me hace a mí. Cuando yo me voy allá ya no quiero volver.

E: Ah...

J: Ya me hace difícil para volver. Me acuerdo de los chicos y ahí me tengo que venir volando. Ya no quiero ir por eso, yo. Y los chicos de aquí no quieren irse. Nunca quieren ir para allá. Y por eso...

E: ¿Extrañas cosas de allá?

M: Sí, extraño, por eso voy (ríe).

E: Claro.

M: Si no, no iría, no me acordaría más.

E: ¿Qué extrañas, la familia o... no sé...?

M: Extraño la familia, por una parte. Después extraño... allá, extraño estar con mis padres, qué se yo, pero ya como acá tengo mis niños, así que no puedo pasar tiempo allá, ¿ve? Voy poco tiempo, quince días o menos. Ya, con lo que ha ido pasado los años, me he acostumbrado como acá también.

E: Claro.

M: Acá vivo, si me quedo mucho tiempo allá, a lo mejor no me acostumbro allá. Entonces tengo que ver dónde quedarme.

Estas contradicciones a nivel de las emociones dan cuenta de un proceso de complejización de la identidad cultural y de los sentimientos de arraigo de las migrantes entrevistadas y, como consecuencia de esto, vivencian el estar permanentemente extrañando un lugar.

4.4. Discriminación social

Como ya explicábamos en el marco teórico (ver capítulo 2, p. 52-57), entendemos a la discriminación social como un mecanismo de parte de algunos actores sociales orientado a diferenciar y a jerarquizar a algunas personas y/o grupos sociales sobre otros, con la consecuencia de estigmatizar y excluir a quienes se considera “inferiores”.

Antes de analizar las representaciones que al respecto de este tema ponen de manifiesto nuestras entrevistadas, queremos “volcar” aquí algunos comentarios comúnmente escuchados por nosotros acerca de nuestro objeto de estudio en conversaciones personales, mantenidas con personas conocidas y no tanto, acerca de nuestro trabajo de tesis. Cuando hemos comentado que estamos trabajando con mujeres de Bolivia que viven y trabajan en Mendoza, las reacciones han sido diferentes de unas personas a otras. Además, consideramos que existe cierto cuidado por parte de *la gente* en general de no mostrar actitudes abiertamente racistas. Así, nos encontramos con personas que consideran que la experiencia es muy interesante y otras que hablan de su conocimiento personal con

personas de Bolivia. En este último caso, los comentarios son los siguientes: en primer lugar, existe una percepción bastante común según la cual las mujeres bolivianas son muy trabajadoras, honestas y sufridas, y hay una especie de compasión por ellas; en segundo lugar y, de cierta forma ligado a lo anterior, existe la idea de que las bolivianas sí son buenas, y se las asocia automáticamente con su “par negativo”, las mujeres peruanas, acerca de las cuales existe una discriminación negativa muy abierta y se las considera ladronas.

Basándonos en los discursos de las mujeres entrevistadas, diremos, en primer lugar, que las significaciones en torno de la discriminación difieren de una mujer a otra de acuerdo a las experiencias personales de cada una. Una diferencia observada en la situación de entrevista se refiere a la manera en que el tema surgió, ya que, en algunos casos fueron las propias mujeres las que comenzaron hablando espontáneamente sobre el mismo, mientras que en la mayoría de los casos la pregunta fue introducida por nosotros. En este sentido, encontramos, si bien no una clara resistencia a hablar de la vivencia personal de la discriminación, sí podemos decir que no es un tema demasiado agradable para las entrevistadas.

De acuerdo a los relatos analizados, la discriminación social ha sido vivenciada de dos maneras: en algunos casos, siendo las propias mujeres objeto de la discriminación social; en otros, presenciando situaciones de discriminación dirigidas a personas de Bolivia. Lo que queda en claro es que las prácticas discriminatorias están siempre de manera latente y que son una situación que recurrentemente rodea a las entrevistadas, si no siempre de manera directa hacia ellas, sí hacia personas que comparten su condición de migrantes bolivianas/os.

Respecto de las reacciones que provocaron en las entrevistadas, tanto la presencia como la vivencia propia de situaciones de discriminación, nos comentaron las siguientes: según el testimonio de María Elena, frente a los comentarios discriminatorios ella ha optado por ser indiferente ya que ese tipo de gente no le interesa y, según sus palabras, la mejor manera de neutralizar ese tipo de agresiones es dedicarse a “trabajar y ponerse ciega y sorda”.

E: Y en ese sentido que me decía recién de la discriminación, yo también quería saber si usted eso lo ha sentido muy fuerte o...

M.E: Uhhh muy mal, porque siempre habrá, discúlpeme, siempre habrá la gente que “ahh bolivianos de mierda, bolivianos”. Yo siempre digo, no hay que meterse con la gente, que diga lo que diga, hay que trabajar. Yo siempre a mi hijo, “hay que ponerse ciega y sorda, y trabajar y trabajar”, porque esa gente que mira mal o habla de vos eso, no nos interesa, hay que trabajar con la frente alto y no pedir nada -pone énfasis en esa palabra- a nadie. Yo soy de eso. Yo como a mis hijos siempre les enseñé eso, ellos han ido a la escuela, tengo un hijo que le falta un año de abogacía y se casó, lo dejó. Ahora él quiere seguir, dice “mamá voy a seguir”, ya tiene 34 años mi hijo mayor, y así que él dice “voy a tratar”. Bien, tiene sus hijos, así que ahí andamos, gracias a dios, bien.

Según los relatos de María y de Lucero, quienes dicen haber presenciado situaciones en las que ellas no fueron objeto directo de los comentarios discriminatorios, sino otras personas bolivianas, sus sentimientos han sido de molestia y malestar pero no llevaron a cabo ninguna acción al respecto. Ante la pregunta de si se había sentido discriminada en Mendoza por su nacionalidad, Lucero respondió:

L: Gracias a Dios no. Me tocaron gente muy buena, muy buena. Donde he ido me tocaron gente buena. Pero sí, acá una vez escuché a una señora que... o sea, como insultando a los bolivianos, o sea, “qué hacen acá, si deberían estar en su país, te quitan el trabajo”. Pero no, yo... Y otro, una vez en un remis. Subí a un remis y el remisero me preguntó de dónde era, por el tono.

E: Claro.

L: Yo le dije que era boliviana. Mirá, el remisero se reconocía, era un señor ya grande y dice, eh... reconoce él, que la gente del campo es todo boliviano, es todo boliviano, es muy raro que veas gente de acá. Y yo creo que también por una parte les hacemos bien (ríe).

E: ¿Y vos ahí qué haces cuando escuchás un comentario, una cosa así?

L: Me molesta, me molesta (...) Gracias a los bolivianos que muchos han empezado a trabajar en campo. Ellos fueron los que primeros vinieron al campo y empezaron a sembrar las verduras.

E: ¿Y cómo el trato de la gente, cuando vos has estado, no sé...?

M: Sí, yo más antes sí, pero a mí yo prefiero, a mí nunca me han dicho, yo he escuchado, ¿ve? A otras compañeras mías, a otros colegas míos de allá, he escuchado, “qué boliviana de mierda, qué boliviano de mierda”, yo escuché. Pero a mí no me han dicho. Pero a otra señora que estaba a mi lado le han dicho.

E: ¿Y en esa situación qué... has hecho algo o no?

M: No, porque yo esperaba en una parada así de micro, yo ya me iba subiendo al micro y la señora estaba con dos bebés, tenía una nena chiquita, otro bebé cargado y no sé qué es lo que estaba haciendo el bebé ahí, o la nena será, no sé, pero yo escuche así, yo me sentí un poco... sí, me sentí mal.

Compartimos con Mario Margulis la percepción de los obstáculos que se imponen al investigador al tratar de abordar el fenómeno de la discriminación social con base socioeconómica, en el sentido de que “dado que las formas de discriminación existentes no son siempre abiertas ni explícitas y no se sustentan en ningún marco legal o formal y que, además, en nuestra época ser discriminador es socialmente descalificado y nadie quiere recibir ese mote, *los modos de encubrimiento y disimulo son corrientes tanto entre quienes discriminan como entre quienes son víctimas de la discriminación*”¹⁴². Resaltamos esta última idea del autor porque consideramos importante tener en cuenta que, en los discursos de las personas que sufren o han sufrido situaciones de discriminación, sus apreciaciones en torno de este hecho pueden aparecer, a veces, de manera velada.

E: ¿Y usted cómo ha sentido el trato de la gente hacia usted que es boliviana? ¿Por ahí se ha sentido discriminada y esas cosas o no?

J: No, donde yo vivo nunca me han discriminado. Siempre ellos han sido conmigo... sociables. Porque los saludo, “buenos días señora, buenos días, buenas tardes, buenas noches”. A mí no me gusta hacer amistades. Yo salgo de la casa, voy a la escuela a dejarlos y nada más que me saluden. No me gusta conversar.

4.5. Relaciones sociales

¹⁴² Margulis, Mario; Urresti, Marcelo y otros (1999) “La segregación negada. Cultura y discriminación social”, Biblos, Buenos Aires, subrayados nuestros.

En el presente apartado nos aproximaremos al conocimiento de las relaciones sociales que las entrevistadas han establecido con diferentes grupos de los contextos sociales que integran, así como de las percepciones que tienen de esos grupos. Las finalidades de este acercamiento son: por un lado, dar cuenta de las motivaciones, facilidades y/o dificultades por parte de las entrevistadas para conformar entramados de relaciones con distintos actores sociales y, por otro, conocer si las mismas forman parte de las estrategias de sobrevivencia llevadas a cabo por las entrevistadas para maximizar las condiciones sociales y económicas en las que se desenvuelven cotidianamente.

De acuerdo a los intereses del análisis, durante las entrevistas nos referimos a las relaciones de las entrevistadas con personas de Bolivia residentes en Mendoza y con personas de Argentina. También surgió, por parte de las entrevistadas, la referencia a personas de Chile.

Respecto de las relaciones con personas de Bolivia, de acuerdo a los discursos de las entrevistadas, todas concuerdan en que éstas son buenas, pero no mencionan aspectos de esas relaciones que den cuenta de demasiada estrechez en los vínculos. Dos de nuestras entrevistadas son vecinas y además viven en un barrio donde hay gran presencia de “paisanos” y “paisanas”, por lo que se sienten muy cómodas. De acuerdo a otra de nuestras entrevistadas, María, ella considera que la relación con las personas de Bolivia es muy buena porque logra entenderse mejor con ellas al compartir la misma cultura. Como relata otra de las entrevistadas, Justina, las situaciones más comunes de encuentro son las festividades organizadas por personas de Bolivia, comúnmente para el día de la madre y el carnaval.

E: ¿Y en relación con la gente [cómo se ha sentido]?

J: Sí, con la gente sí, buena. Esos de ahí son de mi país, son de Bolivia (señala un puesto enfrente al de ella, sobre la calle Godoy Cruz).

E: Ah... ¿Son...?

J: Sí, son buenos.

E: ¿Y ustedes, entre toda la gente de Bolivia, tratan de mantener algunas costumbres...?

J: Ah, sí, hay otras amigas que siempre hacen fiesta, sí, acompañamos para el día de la madre, para el carnaval, hacen el corso, hacen una fiesta, sí, un ballet, y siempre.

E: ¿Y vos allá vas a la feria?

M: Ah sí... ¿a la feria...? ¿a la feria que hacen allá? (no sabía si le preguntaba a la feria de Bolivia o la de Guaymallén, Mendoza).

E: En Guaymallén.

M: Ah, ¿de la que hacen de la feria de Bolivia?

E: Sí.

M: Sí, voy, voy, voy a la feria.

E: ¿Y cómo es la relación con la gente que es de Bolivia? O sea, entre ustedes, acá.

M: Ah, es buenísima.

E: ¿Sí?

M: Es buenísima, porque nos entendemos, qué se yo. Nos entendemos bien, como vos te podés entender con uno de acá, ¿ves?

En cuanto a las relaciones establecidas con personas de Argentina, se destacan aquellas que algunas de las entrevistadas mantuvieron con personas del norte argentino durante estadías previas a su establecimiento en Mendoza. Dos de las entrevistadas conocieron a sus actuales parejas en el norte y hacen una valoración positiva de la gente en general. Una de ellas, Lucero, observa diferencias culturales entre bolivianos y argentinos en el contexto laboral, caracterizando a los primeros como ahorradores y previsores, mientras que los argentinos le resultaron más despilfarradores.

M. E: “Mi marido es salteño. Me fui a Salta con la familia de él. Por eso digo, los argentinos son muy buenos. La familia de mi marido son argentinos, argentinos. Son del chaco salteño, son muy buenos”

L: “(...) Yo donde lo conocí [a su novio] habían argentinos de Santiago, pero que trabajaban de lunes a viernes, trabajaban bien, le echaban ganas todas las familias. Pero para qué, llegaba el sábado y hacían su asado, su vino, su cerveza. Mientras el boliviano se guarda para mañana, piensa en el mañana y dice “mañana qué voy a comer, que tal si pasa algo malo, de dónde saco la plata...”

E: Más previsión de...

L: Más prevenido

E: Claro

L: Sí

Las relaciones que las entrevistadas han establecido y mantienen cotidianamente con personas de Mendoza se dan en dos contextos principales, el barrial y el laboral. Respecto del primero, la mayoría de las entrevistadas considera que es muy importante llevarse bien con las personas que forman parte de su entorno barrial. De acuerdo a los discursos, esa buena relación parece reducirse a mantener ciertas formas de buena educación, pero no demuestran mayor interés por mantener relaciones más cercanas con vecinos y vecinas.

M.E: Nunca jamás hemos peleado ni con el vecino, nada... todos nos ven, "uh trabajan tanto". Nunca. Hola, "buen día, buen día", nada más.

E: Todo bien.

M.E: Como todo bien. Nunca tuvimos problemas ni con la justicia, ni nada, es así...

E: ¿Y acá en el barrio son personas de Bolivia o son argentinos?

F: Hay muchos, argentinos también hay pero pocos, bolivianos más.

E: ¿Y sienten por ahí peleas, cómo se llevan los bolivianos con los argentinos?

F: Se llevamos bien, hay algunos que son vaguitos, eso sí, pero nosotros nada que ver.

T: A mí me tocó unos chilenos, pero muy bien, muy bien.

F: Ah, yo, mirá, acá al lado, chilenos, acá al lado, argentinos, yo estoy al medio. Somos buenas, nos compartimos bien.

E: Qué bueno...

F: Me presta cualquier cosa, yo le presto, y él me pide cualquier cosa y yo le doy y ellos también. Cuando ya me piden, ya me canso, ya me enojo.

T: Claro.

F: Porque hay veces, "ay, doña Florita...", "no..." les digo yo, "no", les digo, "hasta tres veces presto, es demasiado, no", estás trabajando.

T: A mí no me piden. Después mi vecina es paisana, también en la esquina, también paisana, así que enfrente de la casa, todos paisanos.

E: Ah, mire...

T: Sí, todos, hay muchos viviendo, más, más paisanos que.

F: Sí, sí, más, argentinos menos, pocos.

T: Pero hay algunos, medio, medio, argentinos, que no nos hablamos, casi, no.

F: No, yo tampoco, yo saludo y chau.

T: Por ahí saludamos, por ahí, no porque... El chileno, también, buenísimo, buenos, buena gente.

F: Pero hay algunos tienen carácter, qué se yo. Pero yo nunca, no... ahí enfrente tengo mi amiguita, siempre me pregunta, es profesora, ahicito vive. Buena gente nomás, vivimos todos bien.

E: Qué bueno.

F: Nunca pelean, nada, a veces se pelean, pero con otros, cuando chorean... antes no había vaguitos, nada, nada, ladrones, nada, ¿no?

E: ¿Eso ha cambiado?

F: Si, ha cambiado.

T: No, yo siento cómodo, tranquilo, como mi pago.

E: ¿Siente que se parece un poco?

T: Sí, sí.

E: ¿Y usted cómo ha sentido el trato de la gente hacia usted que es boliviana? ¿Por ahí se ha sentido discriminada y esas cosas o no?

J: No, donde yo vivo nunca me han discriminado. Siempre ellos han sido conmigo... sociables. Porque los saludo, "buenos días señora, buenos días, buenas tardes, buenas noches". A mí no me gusta hacer amistades. Yo salgo de la casa, voy a la escuela a dejarlos y nada más que me saluden. No me gusta conversar.

En el contexto laboral las formas de relacionamiento con personas de Mendoza han sido, en trabajos anteriores, de patrones a empleadas y actualmente de vendedoras a clientes. Una de las entrevistadas hizo hincapié en la buena relación que tuvo con sus patronas durante el tiempo que se dedicó al servicio doméstico. Otra de las entrevistadas cuenta que suele llevarse bien con sus clientas. Lo que observamos, de acuerdo a los discursos, es que durante la situación de entrevista las mujeres siempre han puesto de relieve los aspectos positivos de las relaciones establecidas con las personas de Mendoza.

E: Y la gente de acá de Mendoza, ¿cómo la has visto? Muchos dicen que son cerrados, que... bueno...

L: No, en mí no... yo que ando acá vendiendo, siempre me pongo a conversar con alguien. Hay señoras que te empiezan a contar todo. No, no. No sé si tengo algún don, pero siempre me cuentan todo.

E: Ah (risas).

L: No, me llevo bien. Son muy dulces, para mí son dulces.

E: Y usted, digamos, en la sociedad mendocina, ¿cómo se siente, cómo se ha sentido acá?

J: Aquí me sentido bien porque hay trabajo. No me faltó trabajo, ni la comida. Siempre he trabajado yo.

E: ¿Y en relación con la gente?

J: Sí, con la gente sí, buena.

E: ¿Y la gente?

F: La gente también, amable. Yo en muchas casas trabajé.

E: Ahá.

F: Una casa nomás trabajé 15 años y otra casa trabajé 17 años. Trabajé mucho yo.

E: Mucho.

F: Servicio doméstico me gustaba, hay algunas malas, dicen, nunca me ha tocado a mí.

E: ¿Nunca le tocó una patrona mala?

F: No, no. Una vez me ha tocado, trabajaba por horitas, le planchaba, uy, miraba, no tenía que tener nada de arruguitas. Después no, nunca me ha tocado.

E: ¿Y acá en el barrio también se han sentido cómodas?

F: ¡Sí!

T: ¡Sí! Nos sentimos cómodas, tenemos agua adentro, tenemos todo, todo. Porque tenemos gas... para qué, está bien.

Por otro lado, de acuerdo a nuestra observación en terreno y a las notas tomadas durante el trabajo de campo, podemos dar cuenta de otras aristas que presentan las relaciones sociales en el contexto laboral actual en el que se desempeñan las entrevistadas. En los días previos a navidad recorrimos la zona donde nuestras informantes tienen sus puestos de venta ambulante y mantuvimos conversaciones con algunas de ellas y con otras personas

dedicadas al mismo rubro. En esa ocasión presenciamos peleas entre los y las vendedoras. Intentamos indagar sobre las razones de las mismas y las vendedoras nos hablaron de *la envidia* como el principal motivo. Se refirieron a la envidia que provocaba en los demás vendedores el hecho de que algunos vendieran más que otros. De esta manera, podemos decir que en determinados momentos del año las relaciones en el contexto laboral de las entrevistadas son menos armónicas que en otras. Notamos, además, que en esas situaciones conflictivas la nacionalidad de los y las vendedoras no es un elemento determinante de las peleas, sino que, más bien, el enfrentamiento se produce entre vendedores, más allá de si son argentinos, bolivianos o de otras nacionalidades.

Como conclusión de ese apartado, referente a las relaciones entre las entrevistadas y distintos actores de la estructura social de Mendoza y Argentina, diremos que, en base a los discursos analizados, en reiteradas ocasiones las mujeres hicieron referencia a mantener relaciones “cordiales” con las personas, pero no mencionaron la existencia de vínculos más estrechos de tipo amistosos. Más bien por el contrario, varias entrevistadas manifestaron que, en general, no les gusta hacer amistades. Por tanto, al cabo del análisis sobre este punto, pensamos que las entrevistadas se desenvuelven socialmente con bastante autonomía respecto de las relaciones con los distintos grupos sociales.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo partimos de un *supuesto de sentido*, según el cual algunas características de las actoras-sujetos de la investigación condicionaban sus posiciones de subordinación en la estructura socioeconómica de la provincia de Mendoza. Pensábamos en sus condiciones de mujeres migrantes procedentes de Bolivia y pertenecientes a sectores populares. Luego de haber llevado a cabo el trabajo de campo y las conceptualizaciones necesarias para aprehender nuestros datos, podemos decir que tal supuesto encuentra correlación con las situaciones de vida que hemos intentado interpretar. A los factores antes mencionados debemos agregar el escaso nivel de instrucción alcanzado por las entrevistadas, quienes en la mayoría de los casos no llegaron a completar el nivel primario. Este aspecto está íntimamente relacionado, a nuestro entender, con las condiciones de vida propias de los sectores más empobrecidos de la población.

Por otra parte, tal como emergió de algunos discursos, la escasa escolarización se puede relacionar con la pertenencia de género (asociada, a su vez, a las condiciones de clase social) en la sociedad de origen. Nos referimos, por ejemplo, a la decisión tomada por los padres de una de las entrevistadas de privilegiar la escolarización de los hijos varones. En el contexto espacial de algunas zonas rurales de Bolivia, y en el contexto temporal de más de cuarenta años atrás, este hecho significa que algunas niñas hablaran sólo sus lenguas originarias. Lejos de criticar este aspecto (el hablar sólo estas lenguas), al momento de la migración este hecho ha sido una barrera importante a superar por la entrevistada.

Esta situación se complejiza si decimos que la mujer vino a Argentina sola con su hijo, porque estaba separada de su pareja. Y nos resulta aún más complicada si recordamos que llegó sin documentación que le permitiera permanecer legalmente en Argentina.

En estas reflexiones finales no pretendemos desembocar en determinismos absolutos, dado que reconocemos que las situaciones de los y las actoras sociales pueden cambiar, junto con cambios a distintos niveles de los contextos en los que se desarrolla la vida social. Sin embargo, en una estructura social jerarquizada en diversas dimensiones (económica, política, cultural) los y las sujetos nos encontramos en distintas y desiguales posiciones en esas diferentes dimensiones.

De este modo, las posiciones que han ocupado y ocupan las protagonistas de la presente investigación en la sociedad de Mendoza se caracterizan por condiciones de vida signadas por carencias materiales y de instrucción, y por importantes esfuerzos físicos realizados en condiciones laborales de explotación.

Una pregunta frecuente en los estudios sobre migraciones laborales se refiere a qué lleva a los y las migrantes a realizar trabajos precarios. Las respuestas encontradas se relacionan con la existencia de demandas laborales específicas en la sociedad de destino de trabajos que las personas nativas no están dispuestas a realizar, situación que lleva a la conformación de “enclaves étnicos” o “segmentación étnica del mercado laboral”. Esto puede desembocar en la “culturización” de algunos trabajos, y llevar a pensar (desacertadamente, a nuestro entender) que algunos grupos de personas sólo pueden realizar determinado tipos de trabajos (los hombres bolivianos en la construcción, las mujeres bolivianas en el servicio doméstico, etc.). También puede suceder que la comunidad migrante desarrolle nuevos mercados en la sociedad de destino, como explican algunos investigadores para el caso del mercado hortícola en Río Cuarto, por citar un ejemplo.

En una situación de armónica oferta de trabajadores que actúan como mano de obra barata y demanda de puestos de trabajo descalificados, parecería no haber lugar para las situaciones de discriminación social. Por eso es interesante relacionar los momentos de auge de la discriminación social con el atravesamiento de crisis económicas (y siempre políticas) en las sociedades de destino, dado que éstas producen un corrimiento de las necesidades y expectativas de los y las trabajadoras locales, motivo suficiente para que las personas migrantes resulten culpabilizadas por “quitar” trabajo a las nativas, convirtiéndose en chivos expiatorios de las crisis.

A la discriminación por motivos laborales se suman otros tipos de discriminaciones, que tienen como centro las diferencias culturales, las desigualdades de clase social y las diferencias físicas (el color de la piel, del cabello, los rasgos corporales). Consideramos que en Argentina estas formas de inferiorizar y estigmatizar a personas procedentes de países latinoamericanos tiene que ver con nociones del sentido común según las cuales la población argentina es “blanca” por su origen europeo hegemónico. Sin embargo

encontramos que esta creencia es falaz e infundada, dado que aunque el exterminio de pueblos indígenas en el país fue de magnitudes enormes y la inmigración ultramarina fue también importante, la población argentina está lejos de ser hegemónicamente de origen europeo, debido a la sobrevivencia de algunos pueblos indígenas como a las migraciones de países limítrofes más antiguas.

Habiendo dado cuenta de las dificultades que se presentan para las mujeres migrantes procedentes de Bolivia, se nos impone la pregunta de por qué su afluencia a la Argentina ha permanecido a través del tiempo. Entre las explicaciones más elocuentes encontramos las siguientes (las cuales se presentan interrelacionadas, siendo su enumeración sólo útil a los fines expositivos sin guardar un orden jerárquico): en primer lugar, existen factores de tipo económico que configuran un circuito migratorio entre Bolivia y Argentina. En este caso, se han conjugado las crisis económicas del país vecino en distintos momentos históricos, con su repercusión tanto en zonas rurales como urbanas, con la demanda de mano de obra barata en algunos sectores de la economía argentina (el trabajo rural y las actividades precarizadas en las ciudades como los talleres textiles, el servicio doméstico y el mercado informal).

A partir de esta situación, se han conformado en distintas regiones de Argentina agrupamientos de personas de origen boliviano de importancia cuantitativa y cualitativa. En este punto cobra fuerza la conformación de las redes sociales de migrantes, que con su sola existencia animan y habilitan la migración de más personas, ya que aseguran la sobrevivencia en el contexto posmigratorio. De ahí la importancia de pensar estas migraciones en términos de estrategias de sobrevivencia. Este asunto nos llama la atención sobre la importancia de las emigraciones en Bolivia. De acuerdo a la bibliografía analizada, podemos afirmar que las migraciones tienen una larga historia en el país vecino, dado que desde la conquista española (con la consecuente modificación de la economía del lugar) la migración interna ya cobró importancia significativa. Desde fines del siglo XIX, la emigración hacia la Argentina fue cobrando cada vez más fuerza, hasta consolidarse desde mediados del siglo XX en adelante. Además, hacia fines de ese siglo, los destinos de los y las migrantes bolivianas se han diversificado.

Si bien la referencia a condiciones estructurales e históricas resulta de fundamental importancia para la comprensión del desarrollo de los procesos migratorios, en este trabajo nos hemos preguntado qué ha significado la experiencia de migrar desde la perspectiva de las mujeres. Este análisis posibilita vías diferentes de comprensión del fenómeno estudiado. Al respecto, un importante hallazgo durante nuestra investigación es que lo que denominamos *factores de género* nos permiten explicar una parte importante de las migraciones aquí abordadas. En este sentido es que podemos dimensionar la riqueza hermenéutica de la perspectiva de género para el estudio de distintos procesos de la vida en sociedad.

Con la noción de *factores de género* nos referimos a experiencias vivenciadas por las protagonistas de la investigación que tienen que ver con sus posiciones en tanto mujeres en distintas dimensiones de la vida individual y social. De manera privilegiada, en nuestro trabajo, los factores de género que influyeron de manera decisiva en la migración de las mujeres están dados por las rupturas en las relaciones de pareja, como resultado de vivencias negativas de las que las mujeres han querido alejarse. Es decir, podemos interpretar que las relaciones de pareja han constituido un elemento represivo para las mujeres en sus lugares de origen. A partir de esas rupturas, varias de las mujeres entrevistadas decidieron migrar a Argentina.

La densidad de los relatos analizados deja entrever que la migración es una experiencia vital de gran impacto en las subjetividades de las mujeres. En el caso particular de este estudio, pudimos captar, aunque sea fragmentariamente, la complejidad de la experiencia migratoria a través de las emociones que las entrevistadas manifestaron con sus palabras, sus gestos y algunas lágrimas por momentos.

Hay varias situaciones vividas por las mujeres que nos permiten comprender la complejidad de estas experiencias. Una de las más importantes en este sentido ha sido la vivencia de la mayoría de las entrevistadas de emprender la migración con sus hijos y sin los cónyuges. Este hecho ha significado que el establecimiento en Mendoza fue una etapa difícil, marcada por el intenso trabajo en condiciones precarias y por la ayuda recibida de los familiares más cercanos (padres o hermanas y hermanos), asentados en la provincia en años anteriores.

Los sentimientos de desarraigo se expresan en la añoranza de seres queridos, por un lado, y de prácticas que atañen a la cultura de sus lugares de origen, por otro. Dentro de estas últimas se destacan distintas festividades (algunas son realizadas igualmente por la colectividad boliviana en Mendoza, pero otras varias no, como, por ejemplo, el día de la madre) y el hecho de consumir comidas típicas de sus lugares natales. Otro de los aspectos culturales que parece cobrar un sentido renovado para las entrevistadas en la sociedad de destino es el hecho de hablar en quechua, una de las lenguas originarias habladas en las zonas de procedencia de las mujeres. En este sentido, algunas entrevistadas consideran muy importante transmitir este aprendizaje a sus hijos e hijas, mientras que otra de las mujeres quiere aprender a hablarlo.

Pese a estos sentimientos de desarraigo y añoranza, las mujeres entrevistadas no han querido volver a residir de manera permanente en Bolivia. Nosotros explicamos este hecho a partir de que, en general, las mujeres consideran que la decisión de emigrar fue correcta, a pesar de las dificultades atravesadas. Sin embargo, también cabe pensar que una vez tomada la decisión de emigrar, las mujeres la han considerado definitiva y han volcado todos sus esfuerzos a insertarse en la sociedad de destino dejando atrás las anteriores condiciones de vida terminantemente.

En el contexto posmigratorio, las relaciones establecidas entre las entrevistadas y diferentes actores que forman parte de él (personas de Mendoza, de otras provincias y de otros países limítrofes) han sido cordiales pero distantes. Según varias de las entrevistadas, no ha sido el interés de ellas acercarse demasiado. Sin embargo, todas demuestran tener relaciones muy estrechas con sus familiares residentes en la provincia y con otras personas de Bolivia. Asimismo, a la hora de establecer nuevas relaciones de pareja, la mayoría de las mujeres se relacionó con hombres bolivianos. Estos aspectos nos permiten afirmar que las redes de relaciones intrátnicas son más densas y fuertes que las interétnicas.

Un último aspecto que queremos poner de relieve es que las mujeres entrevistadas han protagonizado el fenómeno estudiado en tanto agentes activas con proyectos de mejorar sus condiciones de vida, de modo que han dirigido todos sus esfuerzos a perseguir objetivos de superación para sus vidas y las de sus hijos e hijas, fundamentalmente. Con esta afirmación queremos tener presente, junto con los aspectos macrosociales, la *agencia migrante* de las

mujeres, es decir, su capacidad de proyectar distintas situaciones para sus biografías personales y llevar a cabo todas las acciones posibles para lograr sus objetivos.

El presente trabajo ha abierto nuevas inquietudes, dado que la investigación sobre los procesos migratorios reviste múltiples aristas dignas de ser reflexionadas desde diversos abordajes de las ciencias sociales.

Por ejemplo, a nuestro entender, uno de los temas que la presente investigación deja latente para nuevas indagaciones se refiere a la maternidad transnacional, como una consecuencia de algunas migraciones femeninas.

Otro tema ampliamente tratado en varios estudios sobre migraciones es el de los impactos económicos producidos por las remesas, ya sea a nivel micro (familiar) o macro (región o nación). El tema no fue abordado aquí porque no forma parte de las situaciones y formas de vida de las entrevistadas.

Por otra parte, si bien en este trabajo nos abocamos, en gran parte, a dilucidar las motivaciones de las migraciones, también resulta interesante pensar qué lleva a las y los sujetos sociales a permanecer en sus lugares natales.

De más está decir que todas las líneas aquí analizadas merecen también futuras profundizaciones. Esperamos haber despertado en las y los lectores nuevas preguntas acerca de los procesos analizados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albó, Xavier y Anaya, Amalia (2004) “La audacia de la educación intercultural y bilingüe en Bolivia”, en: “Revista andina”, n° 38, p. 281. Disponible en línea en www.revistandina.perucultural.org.pe.
- Albó, Xavier y Barrios Suvelza, Franz (2006) “Cuaderno de Trabajo. Por una Bolivia plurinacional e intercultural con autonomías”, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), La Paz.
- Ariza Marina y Oliveira, Orlandina de (2000) “Contribuciones de la perspectiva de género a la sociología de la población en Latinoamérica”, ponencia presentada en la XXII International Congreso, Latin American Sociological Association (LASA), Miami.
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de (2003) “Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica”, en: Wainerman, Catalina (comp.) “Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones”, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, p. 19-54.
- Aubarell, Gemma (2000) “Una propuesta de recorrido bibliográfico por las migraciones femeninas en España”, en: “PAPERS. Revista de Sociología”, n° 60, UAB, Barcelona, 391-413.
- Balbuena, Patricia (2003) “Feminización de las migraciones: del espacio reproductivo nacional a lo reproductivo internacional”, en: “Revista Aportes Andinos” N° 7 “Globalización, migración y derechos humanos”, octubre, Programa Andino de Derechos Humanos y Universidad Andina Simón Bolívar. Disponible en línea en <http://www.uasb.edu.ec/padh>.
- Basualdo, Eduardo (2006) “La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas. De la sustitución de importaciones a la valorización financiera”, en: Basualdo, Eduardo y Arceo, Enrique, “Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales”, CLACSO, Buenos Aires, 123-177.
- Bourdieu, Pierre (1997) “Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción”, Anagrama, Barcelona.

- Bourdieu, Pierre (2002) “Estrategias de reproducción y modos de dominación”, en: “Colección Pedagógica Universitaria”, n° 37-38.
- Bourdieu, Pierre (2006) “La distinción. Criterio y bases sociales del gusto” [1979], Taurus, Madrid.
- Brisson, Maryse (1997) “Migraciones... ¿Alternativa insólita?”, Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José.
- Cacopardo, María Cristina (2004) “Crisis y mujeres migrantes en la argentina”, ponencia presentada en el II Seminario de la “Red de Estudios de Población”, Centre d’Estudis Demografics, febrero. Consultado en línea el 18/12/09. Disponible en línea en <http://www.ced.uab.cat/publicacions/PapersPDF/Text242.pdf>.
- Cacopardo, María Cristina (2005) “Acerca de las mujeres migrantes en la Argentina: tendencias y mercado de trabajo”, en: “Migraciones, globalización y género en Argentina y Chile”, Programa Mujeres y Movimientos Sociales, Buenos Aires, 31-55.
- Caggiano, Sergio (2003) “Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina”, en: “Cuadernos del IDES”, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.
- Caggiano, Sergio (2005) “Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios”, Prometeo, Buenos Aires.
- Caggiano, Sergio (2008) “Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía. Formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina”, en: Novick, Susana (comp.) “Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias”, Catálogos, Buenos Aires, 31-51.
- Cardello, Mabel (dir.) (2002) “Innovaciones tecnológicas, condiciones laborales y marginalidad social en la industria agroalimenticia en Mendoza”, Informe final, CIUNC, Mendoza.
- Castles, Stephen (2006) “Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias”, en: Portes, Alejandro y DeWind, Josh (coords.) “Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas”, Instituto Nacional de Migración/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, México, 33-66.

- Durán, María Ángeles (2007) “El trabajo no remunerado y las cuentas de la economía (Las múltiples caras de la economía europea)”, en: Prieto, Carlos (ed.) “Trabajo, género y tiempo social”, Editorial Complutense, Madrid.
- Gago, Alberto Daniel (2003) “Las nuevas tendencias de desigualdad, polarización y exclusión. El impacto de la acumulación vigente en la región de Cuyo”, Cuadernos del CEIR, Mendoza.
- García Sainz, Cristina (2002) “Trabajo no remunerado versus mercantilización. Hacia un reparto de responsabilidades entre hogar, mercado y Estado”, en: Revista Española de Sociología, n° 2. Disponible en línea en <http://www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res02/09.pdf>.
- García Vázquez, Cristina (2005) “Los migrantes. Otros entre nosotros. Etnografía de la población boliviana en la provincia de Mendoza”, EDIUNC, Mendoza.
- Gebara, Ivone (2002) “El rostro oculto del mal”, Trotta, Madrid.
- Grassi, Estela (1986) “Antropología y mujer”, Humanitas, Buenos Aires.
- Gregorio Gil, Carmen (2003) “Revisiones feministas en el análisis de las migraciones”, ponencia presentada en las VII Jornadas de Historia de las Mujeres y II Congreso Latinoamericano de Estudios de las Mujeres y de Género, julio, Salta.
- Grimson, Alejandro (1997) “Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires”, en: “Nueva Sociedad. Comunicación, culturas e identidades en el fin de siglo”, n° 147, Enero-Febrero, 96-107.
- Grimson, Alejandro (2006) “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina”, en: Grimson, Alejandro y Jelin, Elizabeth (comps.) “Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdades y derechos” Prometeo, Buenos Aires. Disponible en línea en <http://www.fmed.uba.ar/depto/saludpublica/3/sugeridos/GRIMSON.pdf>.
- Haber, Stéphane y Renault, Emmanuel (2007) “¿Un análisis marxista de los cuerpos?”, en: Lachaud, Jean-Marc y Neveux, Olivier (dir.) “Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura”, Nueva Visión, Buenos Aires, 9-26.
- Jiménez Julià, Eva (1998) “Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género”, en: “Estudios Migratorios del Consello da Cultura Galega”, Centre d'Estudis Demogràfics.

- Juliano, Dolores (2000) “Mujeres estructuralmente viajeras: estereotipos y estrategias”, en: “PAPERS. Revista de Sociología”, n° 60, UAB, Barcelona, 381-389.
- Juliano, Dolores (2002) “Los desafíos de la migración. Antropología, educación e interculturalidad”, en: “Anuario de Psicología”, vol. 33, n° 4, Facultat de Psicologia Universitat de Barcelona, 487-498.
- Lamas, Marta (1999) “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género” en: “Papeles de Población”, n° 21, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 147-178.
- Lomnitz, Larissa A. de (1987) “Cómo sobreviven los marginados”, Siglo XXI, México.
- Le Breton, David (2008) “La sociología del cuerpo”, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Magliano, María José y Domenech, Eduardo (2008) “Género, política y migración en la agenda global. Transformaciones recientes en la región sudamericana”, en: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (eds.) “América Latina migrante: estado, familias, identidades”, FLACSO, Ecuador, 49-69.
- Margulis, Mario (1999) “La “racialización de las relaciones de clase”, en: Margulis, Mario; Urresti, Marcelo y otros “La segregación negada. Cultura y discriminación social”, Biblos, Buenos Aires, 37-62.
- Margulis, Mario, Urresti, Marcelo y Lewin, Hugo (2007) “Sectoros populares y sectores medios: una mirada desde la dimensión cultural”, en: Margulis, Mario, Urresti, Marcelo y Lewin, Hugo “Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires”, Biblos, Buenos Aires, p. 23-35.
- Marx, Karl (1971) “El Capital”, Fondo de Cultura Económica, México.
- Massey, Douglas, Arango, Joaquín, Graeme, Hugo y otros (2000) “Teorías sobre la migración internacional: Una reseña y una evaluación”, en: “Trabajo”, año 2, n° 3, 5-50. Disponible en línea en <http://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=mjnV6zRIXigC&oi=fnd&pg=PA5&dq=massey+arango+y+otros&ots=VIHc-RDw0b&sig=-x87fOuNquP05HP8gfPdy7PJme4#v=onepage&q=massey%20arango%20y%20otros&f=false>.

- Neffa, Julio (coord.) (2005) “Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones”, CEIL-PIETTE CONICET, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Novick, Susana (comp.) (2008) “Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias”, Catálogos, Buenos Aires.
- Pacecca, María Inés y Courtis, Corina (2008) “Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas”, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Parella Rubio, Sonia (2003) “Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación”, Antrophos, Barcelona.
- Portes, Alejandro y DeWind, Josh (2006) “Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional”, en: Portes, Alejandro y DeWind, Josh (coords.) “Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas”, Instituto Nacional de Migración/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, México, 7-31.
- Rivera, Silvia (2004) “La noción de «derecho» o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia”, en: “Revista Aportes Andinos”, n° 11, octubre.
- Rizzo, Nadia (2007) “Género y migración: sentidos e impactos de la experiencia migratoria en las biografías de mujeres latinas en Alemania”, en: “Forum Qualitative Sozialforschung /Forum: Qualitative Social Research”, vol. 8, n°. 3, Art. 13, Septiembre.
- Salazar de la Torre, Cecilia (2009) “Ciudadanización y diferenciación social. Indígenas en Bolivia a través de las metáforas corporales de los andinos”, en: “Cultura y representaciones sociales”, año 3, n°6, 100-123. En línea en <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num6/Salazar.pdf>.
- Saltalamacchia, Homero (1997) “El proyecto de investigación: su estructura y redacción”, CIJUP, Puerto Rico.
- Sánchez Olvera, Alma Rosa (2009) “Signos de una triple opresión: ser mujer, indígena y pobre”, en: “Destiempos”, año 3, n° 18, enero-febrero, México, p. 287-303.
- Sassen, Saskia (2007) “Una sociología de la globalización”, Katz, Buenos Aires.

- Sassen, Saskia (2008) “Actores y espacios laborales de la globalización” en: “PAPELES”, n° 101.
- Sassone, Susana María (2009) “Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina”, en: “Temas de patrimonio cultural N° 24: Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria”, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, 389-402.
- Schmidt, Margarita (2004) “Lo urbano como elemento orientador del desarrollo regional. Dinámicas actuales en ciudades argentinas”, ponencia presentada en el II Seminario Internacional sobre Desarrollo Regional, Santa Cruz do Sul, 28 setiembre a 01 de octubre. Disponible en línea en http://www.unisc.br/cursos/pos_graduacao/mestrado/desreg/seminarios/anais_sidr2004/conferencias/05.pdf.
- Scott, Joan (1990), “Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea”, Edicions Alfons el Magnanim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- Scott, Joan W. (2001) “Experiencia”, en: “La ventana”, n° 13, México, 42-73.
- Sen, Amartya (2007) “Identidad y violencia. La ilusión del destino”, Katz, Buenos Aires.
- Torrado, Susana (1992) “Estructura social de la Argentina: 1945-1983”, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Torres, Graciela, Madrid de Zito Fontán, Liliana y Santoni, Mirta (2004) “El alimento, la cocina étnica, la gastronomía nacional. Elemento patrimonial y un referente de la identidad cultural”, en: “Scripta Ethnologica”, año/vol. XXVI, CONICET, Buenos Aires, 55-66.
- Urresti, Marcelo (1999) “Cuerpo, apariencia y luchas por el sentido”, en: Margulis, Mario; Urresti, Marcelo y otros “La segregación negada. Cultura y discriminación social”, Biblos, Buenos Aires, 63-75.
- Urresti, Marcelo y Cecconi, Sofía (2007) “Territorios subalternos: una aproximación a los sectores populares urbanos”, en: Margulis, Urresti, Lewin y otros, “Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires”, Biblos, Buenos Aires, 39-76.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2007) “Condiciones de trabajo y representaciones sociales. El discurso político, el discurso judicial y la prensa escrita a la luz del análisis sociológico-

lingüístico del discurso”, en: “Discurso & Sociedad”, vol. 1, 148-187. Disponible en línea en www.dissoc.org.

-Wainerman, Catalina (2003) “La reestructuración de las fronteras de género”, en: Wainerman, Catalina (comp.) “Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones”, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 55-99.

-Zalles Cueto, Alberto (2002) “El enjambramiento cultural de los bolivianos en la Argentina”, en: “Nueva Sociedad”, n° 178, Caracas, 89-103.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
--------------------------	----------

CAPÍTULO I. Análisis de las dimensiones de género, clase social e identidades culturales para una comprensión de las migraciones de mujeres bolivianas en Mendoza.....	7
---	----------

1.1. Algunas precisiones conceptuales en torno de la categoría de género.....	7
1.2. Clases sociales, trabajo y estructura socioeconómica de Mendoza.....	12
1.2.1. Concepto de <i>trabajo</i>	15
1.2.2. Estructura socio-productiva de Mendoza.....	19
1.3. Identidades culturales y étnicas.....	27

CAPÍTULO II: Migraciones de mujeres bolivianas a Mendoza. Conceptos, periodización y datos estadísticos.....	34
---	-----------

2.1. Migraciones: algunos conceptos y enfoques.....	34
2.2. Feminización de las migraciones.....	40
2.3. Migraciones de Bolivia a Argentina.....	45
2.3.1. Periodización.....	50
2.4. Discriminación social y su anclaje en las corporalidades.....	54
2.5. Mujeres bolivianas en Mendoza.....	59
2.5.1. Datos estadísticos.....	59
2.5.2. Mendoza como destino atractivo para migrantes de Bolivia.....	64
2.6. Representaciones sociales, subjetividades y experiencias.....	64

CAPÍTULO III: Experiencia migratoria, mercado laboral y relaciones de género desde el punto de vista de las mujeres entrevistadas.....	69
---	-----------

3.1. Experiencia migratoria.....	70
----------------------------------	----

3.1.1. Causa / Toma de la decisión.....	71
3.1.2. Trayectoria migratoria.....	74
3.1.3. Establecimiento en Mendoza.....	77
3.2. Trabajo.....	80
3.2.1. Trabajo rural remunerado.....	85
3.2.2. Trabajo urbano remunerado.....	87
3.2.3. Trabajo no remunerado.....	91
3.3. Ser mujeres.....	95
3.3.1. Percepciones en torno de las mujeres de Argentina.....	99
3.4. Escolarización.....	103
3.5. Retorno.....	106

CAPÍTULO IV: Migraciones, cultura y relaciones sociales desde la perspectiva de mujeres bolivianas residentes en Mendoza.....108

4.1. Dimensiones de las identidades culturales.....	108
4.1.1. Lenguaje.....	109
4.1.2. Hábitos alimentarios.....	113
4.1.3. Vestimenta.....	116
4.2. Relaciones familiares.....	119
4.2.1. Los padres.....	120
4.2.2. Los hermanos y las hermanas.....	121
4.2.3. Las relaciones de pareja.....	122
4.2.4. Las hijas y los hijos.....	125
4.3. Emociones.....	128
4.4. Discriminación social.....	133
4.5. Relaciones sociales.....	136

CONCLUSIONES.....143

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....149